Referencias bíblico-religiosas en la poesía de César Vallejo y su función desde una perspectiva crítica

Una de las múltiples miradas de las que ha sido objeto la poesía de César Vallejo es la mirada religiosa. Mirada hermenéutica o interpretativa. Pero, que yo sepa, no han sido estudiadas de manera total y sistematizada las referencias objetivas —textuales— en las que dicha mirada pretende legitimarse y hacerse consistente.

En las páginas que siguen se ofrece una recopilación —estadística o listado— de esas referencias. Propósito exclusivamente deíctico e informativo a niveles objetivo-textuales, pretende, por ello, mantenerse rigurosamente alejado de cualquier pretensión de tipo hermenéutico; más aún, lo excluye. El anunciarlo de modo taxativo es providencia que el autor de estas líneas cree necesario para que la más estricta asepsia ampare la objetividad misma del trabajo, al tiempo que la de las referencias, y, en consecuencia, la de los textos en los que éstas se esconden o dan la cara; y también —cómo no— para que el lector no se cree expectativas vanas.

Entiendo el lexema *referencia* en el sentido que el DRAE* le da en su tercera acepción, a saber: «Indicación en un escrito del lugar del mismo o de otro al que se remite al lector». Evidentemente, el *escrito* es aquí el texto poético vallejiano; el lugar al que se remite al lector —dicho de otro modo: el referente de las referencias, aquello a lo que las referencias se refieren— es el ámbito, campo o tejido (texto) religioso, entendido de modo general, y concretado, por razones metodológicas, en una red clasificatoria que presentaré de inmediato. Si mi lector tiene a gala el asumir un talante metodológico más escueto —y el presumir de él con todo el derecho que le asiste—, entienda *referencia* en la primera acepción que el mismo DRAE le ofrece: «Narración o relación de una cosa». Eso es, y no más. De eso se trata: de una relación de datos o elementos de procedencia religiosa, detectables en la poesía de César Vallejo.[1] No se pretende, por tanto —ni lo espere el lector— la atribución de un carácter indicial, en sentido técnico, a esas referencias. Quiero decir: en sentido técnico, un indicio es un hecho directa o indirectamente perceptible que nos hace conocer algo de otros hechos que no lo son

* *DRAE:* Diccionario de la Lengua Española. *(A partir de ahora, para la identificación de las siglas utilizadas en este trabajo, véase, al final del mismo, la relación* Siglas empleadas en este trabajo.)

[1] *La poesía de César Vallejo comprende aquí:* Los heraldos negros, Trilce, Poemas en prosa, Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz. *Quedan, pues, fuera de consideración: la obra narrativa, periodística y ensayística del «cholo», y también los llamados «Primeros poemas» (alguno de los cuales, por otra parte, el poeta incluyó en* Los heraldos negros). *En concreto, la investigación se hace sobre César Vallejo,* Obra poética completa, *Moncloa Editores, Lima, 1968. En adelante* OPC. *A las páginas de dicha edición remiten los guarismos colocados detrás de los textos vallejianos citados en este trabajo.*

El Cristo de Velázquez

—tal, el humo es indicio del fuego—; en el método semiótico, el signo no es otra cosa que un hecho producido artificialmente para que sirva de indicio. Siguiendo por este camino, nos encontraríamos de inmediato en el campo hermenéutico o interpretativo, entendido en su más clásica acepción, a saber, aquella que contemplaba como esencia entivamente primera de la hermenéutica la ser de ésta una investigación o desentrañamiento del sentido, significado o contenido de los textos. No es éste el objetivo fijado en/a este trabajo. Pero sé que hay otras definiciones —o descripciones— del término «indicio». Por ejemplo, ésta: «Entendemos por indicios algunas palabras o expresiones puestas deliberadamente por el autor, como señales indicativas de *referencias* importantes para una comprensión global de su obra, dentro de un contexto histórico-cultural» (José María Castellet, *Iniciación a la poesía de Salvador Espríu,* Taurus, Madrid, 1971, p. 53, en nota). Tampoco aquí voy a dar cobijo a este modo de entender los indicios, aunque, con intención descarada, he subrayado en la definición de Castellet el vocablo *referencias.* Al hacerlo, me vuelvo a colocar en la línea de salida.

Así, pues, voy a intentar un simple recuento de referencias. Sólo eso. Claro es que el recuento deberá estar suficientemente documentado, es decir, avalado por unas pruebas que testifiquen la identidad de todas y cada una de las referencias en cuanto bíblico-religiosas. Aportaré esas pruebas. Todo lo cual no impide —al revés, exige— una posterior consideración adecuadamente pertinente y debidamente articulada desde un punto de vista crítico-poético del recuento o relación total de las referencias.

Me parece operativa una red clasificatoria que, aplicada a cada una de las obras tomadas en consideración, de acuerdo con la nota 1, y en el orden allí señalado —que es el de la diacronía de su composición y publicación—, da, a mi juicio, un panorama completo —me atrevería a decir, exhaustivo— del campo u objeto de estudio que me he delimitado. He aquí la red clasificatoria:

Primera parte: referencias bíblico-religiosas en la poesía de César Vallejo

1. Referencias bíblicas
   - 1.1 Del Antiguo Testamento
     - 1.1.1 Lugares
     - 1.1.2 Objetos (= «cosas», en general)
     - 1.1.3 Personas
     - 1.1.4 Escenas
     - 1.1.5 «Logia»
   - 1.2 Del Nuevo Testamento
     - 1.2.1 Lugares
     - 1.2.2 Objetos (= «cosas», en general)
     - 1.2.3 Personas
     - 1.2.4 Escenas
     - 1.2.5 «Logia»
2. Referencias litúrgicas
   - 2.1 Referencias sacramentales
   - 2.2 Referencias no sacramentales
     - 2.2.1 Lugares

2.2.2 Objetos (= «cosas», en general)
2.2.3 Personas
2.2.4 Fiestas
3. Referencias religioso-doctrinales
4. Referencias tradicionales/populares
5. Apéndices
5.1 Sintagmas formados con elementos religiosos
5.2 Algunos poemas, llamativos por la acumulación de referencias.

Segunda parte: Función de estas referencias desde un punto de vista crítico.

Así, pues, el estudio constará de dos partes: una, analítica; y otra, de síntesis crítica. A ellas voy.

Primera parte: Referencias bíblico-religiosas en la poesía de César Vallejo

1. Referencias bíblicas

Entiendo, como resulta obvio, por *Biblia* o *Sagradas Escrituras* el conjunto de libros, tenidos como divinamente inspirados y admitidos como tales por la Iglesia de Cristo, y que constituyen, por ello, el *canon* o *corpus* de Libros Sagrados. Estos son los que Vallejo conoció, bien por lectura personal, bien por la audición de alguno de sus pasajes o perícopas en las ceremonias religiosas a las que en su infancia asistió con asiduidad, bien por la referencia constante que a la Biblia se hacía en la enseñanza oficial de la doctrina cristiana o catequesis y en las prácticas de piedad hogareña que Vallejo respiró por ser ellas elemento integrante de la atmósfera familiar. Como es sabido, la Biblia consta de setenta y dos libros, distribuidos en dos partes: se llama *Antiguo Testamento* a la primera —cuarenta y cinco libros— y *Nuevo Testamento* —veintisiete libros— a la segunda.

Cuando me parezca oportuno o necesario, acudiré también a los llamados *Evangelios apócrifos,* es decir, a los no admitidos en el *canon* de libros inspirados, pero que tienen, además de un indudable carácter religioso, una tradición histórica secular que no puede ser pasada por alto sin más. Aunque tengo delante la celebrada edición de *Los Evangelios apócrifos,* con traducción, introducción crítica y notas de Edmundo González Blanco (Librería Bergua, Madrid, 1934, 3 tomos), emplearé *Los Evangelios apócrifos,* colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones, por Aurelio de Santos Otero, B.A.C., Madrid, 1956; me parece más fiable críticamente.

1.1 *Del Antiguo Testamento*

1.1.1 *Lugares*

a) En *Los heraldos negros*

— Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado *Jordán* («Comunión», *OPC*, 56).[2]
— *Babel* (título de poema, *OPC*, 70).[3]
— ... tu
buen seno, tu *mar rojo* («Yeso», *OPC*, 84).[4]
— ... en las salobres
espumas de un *marmuerto* («Capitulación», *OPC*, 112).[5]
— Mosto de *Babilonia* («Pagana», *OPC*, 121).[6]

b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa*, en *Poemas humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria espacial.

1.1.2 *Objetos* (= «cosas», en general)

[2] *El* Jordán *es el río bíblico por excelencia. Nace en el monte Hermón, atraviesa de Norte a Sur una llanura feracísima y, luego de formar los lagos Merom y Genesaret, desemboca en el* Mar Muerto. *Sobre el significado de la palabra «Jordán» hay varias interpretaciones: «el que desciende de nivel», «el siempre corriente», «el río de las adelfas», etc. En* 2R *5 leemos que Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, recobra, zambulléndose en él por indicación del profeta Eliseo, la frescura de sus carnes apestadas por la lepra. Aparece en numerosos pasajes del* AT.

[3] *Aunque su nombre proviene del hebreo* babel *(«puerta de Dios»), en* Gn *11, 9 se le hace derivar de* balal *(«confundir»): de ahí la interpretación de* Babel *como «confusión de lenguas» que ha prosperado tradicionalmente. En esta línea, el* DRAE *describe el vocablo* babel *(aceptado como nombre sustantivo), desde un punto de vista ambiguo, figurado y familiar, como «lugar en el que hay gran desorden y confusión o en el que hablan muchos sin entenderse; por alusión a la torre de Babel».*

[4] *El hecho de que Vallejo escriba* mar rojo *—con minúsculas iniciales— no despoja al sintagma de su carácter de referencia bíblica. El* Mar Rojo *se encuentra sólo en los libros griegos del* AT *y del* NT (Hch *7, 36;* Hb *11, 29) como traducción del hebreo* yam-suf *que en los LXX se traduce una sola vez por* zálassa seif (Jc *11, 16).* Yam-suf *tiene varias significaciones espaciales: el Golfo de Aqaba* (Nm *14, 25 y 21, 4;* Dt *1, 40 y 2, 1;* Jc *11, 16;* 2R *9, 26;* Jr *49, 21); y, sobre todo, el mar que los israelitas atravesaron tras su salida de Egipto. Los pasajes son abundantísimos:* Ex *14;* Sal *77 (78), 13;* Sal *106 (107), 9-10;* Sal *113A, 5;* Sb *10, 18; etc. Sería el actual Golfo de Suez. Es la significación tradicionalmente aceptada y, por tanto, el referente bíblico del sintagma empleado por Vallejo. «Según el simbolismo alquímico, "atravesar el Mar Rojo" simboliza la parte peligrosa de la operación, o de una época de la vida»* (Cfr. *Juan-Eduardo Cirlot,* Diccionario de símbolos, *Labor, Barcelona, 1985, 6.ª edic., p. 298).*

[5] *El sintagma* Mar Muerto *no tiene documentación textual bíblica. En la* Biblia *se le nombra como «Mar del Desierto», «Mar oriental», «Mar de la Sal». La denominación* Mar Muerto *es del siglo II d.C. Físicamente se trata de un mar interior de Palestina; tiene unas características tan singulares que lo convierten en el fenómeno natural más curioso del mundo en su especie. A pesar de esto, Vallejo lo emplea como una referencia tradicionalmente bíblica, porque así era entendido en la enseñanza catequética y en la predicación. El adjetivo «salobres» es, como se ve, ajustadísimo para calificar las espumas de este mar, ilustrando su nombre bíblico de «Mar de la Sal».*

[6] *La ciudad de* Babilonia *era la capital del Imperio babilónico que ocupaba la zona geográfica comprendida entre el curso inferior de los ríos Tigris y Eufrates y el Golfo Pérsico. Lingüísticamente,* Babilonia *es lo mismo que Babel y tiene el mismo significado: «puerta de Dios» o «confundir». Ver nota 3.* Cfr. *pasajes bíblicos:* Gn *11, 9;* Ez *40 y 44, 1-3; etc. En el* NT *Babilonia es nombre simbólico de «Roma»:* 1P *5, 13;* Ap *14, 8; 16, 9; 17, 5; 18, 1-3; etc. Tiene siempre significado intensamente negativo. Sobre la referencia textual a Holofernes, ver nota 11. En cuanto símbolo cultural, Babilonia —al igual que Cartago— es imagen de caída y corrupción, en oposición a la Jerusalén celestial. «En sentido esotérico simboliza el mundo denso y material, a través del cual se producen los movimientos involutivo y evolutivo del espíritu (su entrada en la vida de la materia y su salida de ella»).* (Cfr. *Juan-Eduardo Cirlot,* op. cit., *p. 95).*

a) En *Los heraldos negros*

— No acabes el *maná* de mujer que ha bajado («Avestruz», *OPC*, 64).[7]

b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa*, en *Poemas humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria objetual.

1.1.3 *Personas*

a) En *Los heraldos negros*

— *¡Señor!* Estabas tras los cristales («Impía», *OPC*, 80).[8]
— ... Cantarás *«Eva»*
desde un minuto horizontal, desde un
hornillo en el que arderán los nardos de Eros («Yeso», *OPC*, 84).[9]
— en pos de alguna *Ruth* sagrada, pura («Mayo», *OPC*, 98).[10]
— ¿La vida? Hembra proteica. Contemplarla asustada
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith
[...]
Mosto de Babilonia, *Holofernes* sin tropas,
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;
la viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial («Pagana». *OPC*, 121). [11]

[7] Maná *es palabra hebrea, seguramente proveniente del árabe* mann, *de la expresión* man hu' *(«¿qué es esto?», o «¿es esto* man?» *de* Ex *16, 15. Se trata del alimento misterioso con el que Dios apagó el hambre de su pueblo durante cuarenta años en el desierto:* Ex *16, 1-15;* Dt *8, 3-16;* Ne *9, 20;* Jos *5, 12;* Nm *11, 4-9;* Sb *16, 20; etc. Era alimento que caía (de ahí el verbo bajar, «ha bajado», empleado por Vallejo en este verso), por lo que era llamado «trigo del cielo»* (Sal *78, 24), «pan del cielo»* (Sal *105, 40), «pan de ángeles»* (Sal *78, 25), etc.* Cfr. Jn *6, 31; 6, 48; 6, 58. El* DRAE *ofrece una acepción acorde con los datos bíblicos, aunque cifra el origen del vocablo en el latín* manna. *En el apócrifo* Evangelio de los doce *se dice de Juan Bautista que «su alimento era miel silvestre, cuyo gusto era el del* maná, *como empanada en aceite»* (EA, *54).*

[8] *El vocablo* señor *(hebreo* 'adon, *griego* kyrios) *significa «el que manda», «el que dispone legítimamente sobre alguien o sobre algo». Dios es el* señor *de todo. El* AT *está lleno de este nombre. En el* NT, el señor *es Cristo. Ver nota 30. La liturgia, la piedad, la oración, y todas las devociones tienen a Cristo como punto inexcusable de referencia. En este poema, el punto central es el Cristo de la Pasión, que culminará en la poesía vallejiana en* España, aparta de mí este cáliz. *El tono exclamativo no prescinde del matiz de cortesía que es propio al lexema* señor *en el griego bíblico* (kyrie) *y en el latín* (domine).

[9] *Por su relación con «cantarás»,* Eva *es vocablo que encuentra su sentido, tal vez, leído regresivamente:* ave. *Pero, en lo que aquí interesa, es también una referencia indudable a la narración bíblica de la caída (pecado) de la primera mujer:* Gn *3. Los pasajes en los que se alude a Eva, muy en especial en el* NT, *son muchos. Si tenemos presente que, según la tradición, el fruto-instrumento de tentación fue la* manzana, *vemos coherente que en la penúltima estrofa del poema escriba Vallejo: «Después,* tu manzanar, *tu labio dándose».*

[10] Ruth, *en una no muy segura etimología proviene de* re'ut, *«amistad», «amor». Se trata de un entrañable personaje al que la* Biblia *dedica un brevísimo libro cuyo lirismo bucólico está expresamente aludido en este poema vallejiano. Contaré el argumento del precioso librito en el apartado «Escenas» (ver nota 14). La importancia de este libro, desde el punto de vista bíblico, está en el hecho de terminar con una genealogía que llega hasta el rey David, de cuya estirpe nació Cristo; y, efectivamente, en el* NT (Mt *1, 5) Ruth es citada en la genealogía de Jesús (ver nota 22).*

[11] *Para* Babilonia, *ver nota 6.* Holofernes, *aunque en la historia real fue un hermano del sátrapa Ariarates de Capadocia, en el libro bíblico de Judit nos es presentado como un general del rey Nabucodonosor que invade Palestina.* Judit *es una bella viuda de la ciudad de Betulia, sitiada por Holofernes. Llevando a cabo un plan meticulosamente preparado, Judit enamora a Holofernes y lo asesina, cortándole la cabeza y llevándola a Betulia como trofeo de victoria. A la luz de estos datos, la referencia bíblica vallejiana da un*

b) En *Trilce* y en *Poemas en prosa* no hay ninguna referencia bíblica veterotestamentaria personal.

c) En *Poemas humanos*

— Transido, *salomónico,* decente ([«Transido...»], *OPC,* 397).[12]

d) En *España, aparta de mí este cáliz*

— ...[otros matan]
al viejo *Adán* que hablaba en voz alta con su caballo (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 445).[13]

1.1.4 *Escenas*

a) En *Los heraldos negros*

— o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna *Ruth* sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la *hebraica unción de los trigales* («Mayo», *OPC,* 98).[14]

b) En *Trilce y en Poemas en prosa* no se hace referencia a ninguna escena bíblica veterotestamentaria.

c) En *Poemas humanos*

— Función de fuerza
sorda y de *zarza ardiendo* («Gleba», *OPC,* 301).[15]

especialísimo relieve al poema entero. Llamo la atención del lector sobre los versos: «en el árbol cristiano yo colgué mi nidal; / la viña redentora negó amor a mis copas». Me parecen de una importancia señaladísima para entender la posición estética y vital de Vallejo.

[12] *Aunque el poema en el que este lexema aparece tenga una muy particular arquitectura, cuyos elementos parecen escapar a todo intento de ordenamiento lógico, es evidente que* salomónico *significa «de Salomón». Con ello, la referencia bíblica queda confirmada. ¿Quién no conoce a Salomón? Hijo de David, rey, sabio, pensador, pecador, poeta..., la* Biblia *narra sus aventuras, venturas y desventuras... Aquí es suficiente anotar que escribió el* Cantar de los cantares *(ver nota 19).*

[13] Adán, *aunque vocablo de significado dudoso, es presentado en la* Biblia, desde Gn *4, 25, como «el primer hombre», compañero de Eva, la primera mujer (ver nota 9). Apenas es nombrado en el* AT. *En el* NT, Lc *3, 38 lo menciona como ascendiente de Jesús,* 1Tim *2, 13 ss como primer hombre. San Pablo, en* 1Co *15, 22 ss y en* Rm *5, 12-21, establece un paralelo opositivo entre Adán —primer hombre— y Cristo —segundo Adán—. La referencia bíblica es empleada en este verso como la más adecuada, a juicio del poeta, para connotar la ruptura de la armonía del hombre en estado primitivo con la naturaleza, la quiebra de la fraternidad «franciscana» entre hombres y animales, etc. En los apócrifos,* Adán *aparece en el* Protoevangelio de Santiago (EA, *168), en* Historia de José el Carpintero (EA, *376-377), en el* Evangelio armenio de la infancia (EA, *384), en las* Actas de Pilato (EA, *472, 482, 491, 493) y en el* Evangelio de Bartolomé (EA, *577, 581, 591).*

[14] *Para* Ruth, *ver nota 10. El libro sagrado de Ruth consta de cuatro capítulos. En ellos se nos cuenta la historia de Noemí y de su nuera Ruth, la moabita, ambas viudas y llegadas de Belén al comienzo de la siega. Ruth espiga en los campos de Booz. Lo seduce. Boda. Esta es la historia que sirve de fondo referencial a estos versos de Vallejo. Hay dos pequeñas variantes: el libro de Ruth habla de la «siega de la cebada»; Vallejo, de la «hebraica unción de* los trigales». *El texto bíblico dice que Ruth iba detrás de los segadores; Vallejo dice que delante. Esto no obsta para que la intención poética de la referencia sea clara.*

[15] *La referencia a* la zarza ardiendo *es de todos conocida. La escena se cuenta en* Ex *3, 1-4, relatada así: «Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahvéh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la* zarza estaba ardiendo, *pero que no se consumía. Dijo, pues,*

— No olvidar ni recordar
que por mucho cerrarla *robáronse la puerta* ([«Viniere el malo...»]), *OPC*, 427).[16]

b) En *España, aparta de mí este cáliz*

— Así tu criatura, miliciano
[...]se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por una *llama incombustible,* sube (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 441).[17]
— Málaga caminando tras tus pies, en *éxodo* (II, «Batallas», *OPC*, 451).[18]

1.1.5 *«Logia»*

En la exégesis bíblica, *logia* (plural del griego *logion,* «sentencia») significa, en general, palabras de la Sagrada Escritura, articuladas en forma de sentencias breves, de expresiones o frases cortas. En la obra poética de Vallejo aparecen algunas de estas expresiones o frases bíblicas, ya explícita y literalmente citadas, ya implícita y aproximadamente aludidas. En ambos casos son, sin lugar a dudas, referencias bíblicas. En terminología estrictamente lingüística, *logion* equivale a «locución».

a) En *Los heraldos negros,* en *Trilce* y en *Poemas en prosa* no aparece ningún *logion* veterotestamentario.

b) En *Poemas humanos*

— ¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el *cantar de los cantares!* ([«Un hombre está mirando...»], *OPC*, 281).[19]

c) En *España, aparta de mí este cáliz*

— ¡Entrelazándose *hablarán los mudos, los tullidos andarán!*
¡Verán, ya de regreso, *los ciegos*
y palpitando *escucharán los sordos* (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 443).[20]

Moisés: "Voy a contemplar este extraño caso: por qué no se consume la zarza"». Las referencias a Moisés en la Biblia *son muchísimas. También aparece en los* Apócrifos.

[16] *No es seguro que se trate de una referencia bíblica. Pero pudiera aludir el texto al hecho que el* Libro de los Jueces, *16, 3, nos cuenta de este modo: «Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se levantó,* cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón y allí las dejó». *Sansón era uno de los personajes que llamaban más la atención de los niños cuando en la escuela se estudiaba la disciplina llamada* Historia sagrada.

[17] *Ver nota 15.*

[18] *De tan usada, la palabra* éxodo *(«huida») no parece ser ya una referencia bíblica. Pero, en realidad, sí lo es, puesto que todos los éxodos tienen como referente histórico al del pueblo judío, huyendo de Egipto conducido por Moisés, que se nos ha transmitido a través de un libro de la* Biblia *cuyo título es, precisamente,* Exodo.

[19] *El* Cantar de los Cantares, *de Salomón (ver nota 12), es el más famoso epitalamio escrito jamás. Libro bíblico que consta de ocho breves capítulos en los que se cantan, en lenguaje exquisitamente poético, los amores del Esposo y la Esposa hasta llegar al clímax de la mutua posesión y entrega.*

[20] *Más que una simple referencia bíblica, estos versos parecen copiados literalmente del* Libro del profeta Isaías *(35, 5-6) en el que leemos: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo». Son pasajes*

1.2 *Del Nuevo Testamento*

1.2.1 *Lugares*

a) En *Los heraldos negros*

— Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado *Jordán* («Comunión», *OPC*, 56).
— ¡Impía! Desde que tú partiste,
Señor, no ha ido nunca al *Jordán* («Impía», *OPC*, 80).[21]
— ya lejos para siempre de *Belén* («Comunión», *OPC*, 56).
— Rumian arias de yerba al sol caído
las greyes de *Belén* en los oteros («Bajo los álamos», *OPC*, 65).[22]
— sinfonía *de olivos*, escancia tu llorar («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).[23]
— Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós («Los pasos lejanos», *OPC*, 134).[24]

b) En *Trilce*, en *Poemas en prosa* y en *Poemas humanos* no aparece ninguna referencia bíblica neotestamentaria espacial.

c) En *España, aparta de mí este cáliz*

estrictamente paralelos Mt *11, 4-5 y* Lc *7, 22 del* NT. *El primero dice: «Jesús les respondió: "Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva"». Y el segundo: «Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva"». La Buena Nueva bíblica es el «Mundo mejor» de Vallejo, descrito en este mismo poema, versos antes y versos después de los aquí citados. He escrito en otro lugar: «El modelo es plenamente bíblico, antes que marxista, y tiene claras fuentes, no sólo en los citados capítulos de Isaías (el 54 en que se habla de la fecundidad de la nueva Jerusalén y del amor de Yahveh que la hará posible; el 55, que es una invitación a los pobres a comer, a saciarse, fiados en la alianza que Yahveh va a firmar con ellos y en su palabra que es omnipotente; el 60, que canta la maravillosa resurrección de Jerusalén y su anegamiento en todo bien; el 61, en que se anuncia la buena nueva a los pobres con la promesa de la riqueza, la libertad y la gloria; el 62, nuevo poema a la resurrección de Jerusalén, la amada), sino también en Jeremías (capítulo 23, con el oráculo sobre el rey futuro; capítulos 30 y 31: promesa de la restauración), Zacarías, Malaquías, y en el capítulo 21 del Apocalipsis de San Juan»* (Cfr. *Francisco Martínez García,* César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta. *Colegio Universitario de León, 1976, p. 215; ver también p. 207). Como se ve, las referencias bíblicas forman un entramado muy tupido. No es éste el momento ni el lugar de tirar de sus hilos. Aquí únicamente se pretende documentar esas referencias. Y la documentación es sorprendentemente abundante y sólidamente probatoria.*

[21] Jordán. *En el* NT *es el río lustral por antonomasia, en relación con el pasaje ya citado del* AT *(ver nota 2). Es el río de Juan el Bautista,* Cfr. Mt *3, 5-6, 13;* Mc *1, 5-11;* Lc *3, 3-6;* Jn *1-28; etc.*

[22] Belén *es el lugar del nacimiento de Jesús:* Mt *2, 1;* Lc *1-7;* Jn *7, 42; etc.* Belén *proviene del topónimo hebreo* bet-lehem, *«casa del pan», o «casa de (la diosa) Lahamá». Aparece varias veces en el* AT: *era la patria del rey David, de cuya estirpe provenía Cristo (ver notas 10 y 4). En «el belén» o nacimiento navideño no faltan nunca las ovejas pastando. En los* EA *Belén parece profusamente citado y profusamente adornado con los datos y detalles más curiosos.*

[23] *Referencia indudable al* Monte de los Olivos *o Monte Olivete, en el que se hallaba el* Huerto de Getsemaní *donde Cristo oró, sudó sangre y «se angustió» —el título del poema, «Nervazón de* angustia», *es coherente con esta referencia— y pronunció la frase «Padre, aparta de mí este cáliz», que, más tarde, tomará Vallejo para colocarla, significativamente alterada, como título de su último poemario y de su último poema (ver nota 61). Los pasajes evangélicos que cuentan la llamada «Oración de Jesús en el Huerto» se encuentran en* Mt *26, 36 ss;* Mc *14, 32 ss;* Lc *22, 39 ss (en el versículo 39 se lee: «Salió y, como de costumbre, fue al* monte de los olivos») *y* Jn *18, 1. Otra referencia a olivos, ver notas 268 y 271.*

[24] *Ver nota 25. También en «Referencias tradicionales/populares».*

— ¡Málaga literal y malagueña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada (II, «Batallas», *OPC,* 453).[25]

1.2.2 *Objetos* (= «cosas», en general)

a) En *Los heraldos negros*

— dos arranques murientes de una *cruz* («Comunión», *OPC,* 56).
— Tilia tendrá la *cruz*
que en la aurora final será de luz! («Ascuas», *OPC,* 60).
— yo quiero que de él nazca mañana alguna *cruz* («Avestruz», *OPC,* 64).
— Amada, en esta noche tú te has *crucificado*
sobre *los dos maderos* curvados de mi beso («El poeta a su amada», *OPC,* 76).
— Con duras gotas de sangre y llanto
clavé tu *cruz!* («Impía», *OPC,* 80).
— la rancia pena de esta *cruz* idiota («Nostalgias imperiales, II», *OPC,* 88).
— el puño labrador se aterciopela,
y *en cruz* en cada labio se aperfila («Terceto autóctono, I», *OPC,* 93).
— y olvidados crepúsculos *una cruz* en la boca («La voz del espejo», *OPC,* 107).
— Y saquear a los ricos sus viñedos
con *las dos manos santas*
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la *Cruz!* («El pan nuestro», *OPC,* 110).
— ... Hasta cuándo
la *cruz* que nos alienta no detendrá sus remos («La cena miserable», *OPC,* 116).
— No acabes el *maná* de mujer que ha bajado («Avestruz», *OPC,* 64).[26]

b) En *Trilce* y *Poemas en prosa* no aparece ninguna referencia bíblica neotestamentaria objetual.

c) En *Poemas humanos*

— ... que no hay
más madera en la *cruz* de la derecha,
ni más hierro en el *clavo* de la izquierda,
que un apretón de manos entre zurdos ([«Al revés de las aves...»], *OPC,* 429).[27]

[25] *Tanto en este paisaje vallejiano como en el anterior (ver nota 24), la referencia bíblica es la huida a Egipto de la «Sagrada Familia», tal como se cuenta en* Mt *2, 13-15: «Después de ellos [los magos] se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y* huye a Egipto; *allí estarás hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle". El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y* se retiró a Egipto». *Se trata, pues, de un éxodo invertido (hacia Egipto, no desde Egipto); pero ello, para que se cumpla la Escritura que dice en* Os *11, 1: «y de Egipto llamé a mi hijo». Efectivamente, en* Mt *2, 19-23 se narra la vuelta o regreso de Egipto (aquí* éxodo *en sentido estricto) de la «Sagrada familia» y su establecimiento en Nazaret. Egipto tiene siempre en la* Biblia *un significado intensamente negativo: esclavitud, opresión... La salida de Egipto es la «liberación». Por eso, tradicionalmente, Egipto ha sido tenido como el símbolo de la naturaleza animal del hombre. «Dejar Egipto» es abandonar el estado de prostración en lo sensual y material para avanzar hacia la Tierra prometida, a través del Mar Rojo (ver nota 4) y del Desierto. Como resulta lógico, aparece torrencialmente en los* EA.

[26] *Ver nota 7, en* Jn *6, 31 aparece el lexema* maná, *en el Discurso del Pan de Vida. Aparece también en* Hb *9, 4. La expresión «maná de mujer que ha bajado» tiene, seguramente, un sentido menstrual.*

[27] *Pudiera parecer superfluo documentar el lexema* cruz *como referencia religiosa. Pero creo oportunas al-*

gunas anotaciones —eruditas, si se quiere— al respecto. Ellas justificarán sobradamente mi opinión respecto al crecido uso que hace Vallejo de esta referencia. Los Catecismos *de Astete y Ripalda —uno de los cuales, si no los dos, conoció y estudió inexorablemente Vallejo— dicen, en su ya clásico método de preguntas y respuestas: el de Astete:* «P. *¿Cuál es la señal del cristiano?* R. *La santa Cruz.* P. *¿Por qué?* R. *Porque es figura de Cristo crucificado que en ella nos redimió»* (CAR, *109); y el de Ripalda:* «P. *¿Cuál es la insignia y señal del cristiano?* R. *La santa Cruz.* P. *¿Por qué?* R. *Porque es figura de Cristo crucificado, por quien fuimos redimidos en ella»* (CAR, *251). La* cruz *es, pues, el símbolo por excelencia del Cristianismo; y ello, por su unión física a la muerte (crucifixión) de Cristo:* Mt *27, 31 ss;* Mc *15, 13 ss;* Lc *23, 20 ss;* Jn *19, 15 ss. Los* Hechos de los Apóstoles *y las* Epístolas *canónicas aluden directa y constantemente al hecho de la muerte de Cristo en la Cruz y a sus consecuencias. De la* cruz *harán los Santos Padres y la Iglesia una doctrina ascética cuya profesión o cumplimiento serán garantía de salvación, y que puede resumirse así: «Metafórica y teológicamente la cruz es el trasunto de la verdadera vida cristiana, que ha de ser imitación de la pasión y cruz de Cristo* (Mt *10, 38; 16, 24;* Mc *8, 34;* Lc *9, 23; 14, 27). La cruz es el símbolo de la abnegación de sí mismo, por la que el mundo y la carne están crucificados para el cristiano* (Ga *5, 24; 6, 14), del oprobio de los hombres, de la humillación y del escándalo* (1Co *12, 3;* Ga *5, 11); pero a los ojos de Dios, la cruz es justamente la suma del evangelio* (1Co *1, 18-23;* Ga *6, 12). Sólo por la cruz tiene también el hombre parte en la redención* (Ef *2, 14-16;* Col *1, 20; 2, 14). Así, la cruz es medio y símbolo de la unión moral y mística con Cristo* (Mt *10, 38;* Rm *6, 8;* Ga *2, 20; 5, 24 ss)»* (Cfr. *Herbert Haag, A. van den Born y Serafín de Ausejo,* Diccionario de la Biblia. *Herder, Barcelona, 1966, col. 406). Las líneas básicas de una consideración teológica de la cruz son éstas: el escándalo de la cruz, el misterio de la cruz, la teología de la cruz, la cruz y la gloria, la cruz de Cristo y el cristiano, la vida crucificada, la cruz como título glorioso del cristiano* (Cfr. *X. Leon-Dufour,* Vocabulario de teología bíblica, *Herder, Barcelona, 1957, pp. 170-172). La* cruz *era un instrumento de castigo ignominioso y mortal, reservado entre los romanos a los grandes malhechores —homicidas, ladrones, traidores y sediciosos—, a los esclavos y a los hombres libres pero no romanos (los* cives romani *tenían derecho a ser muertos a espada). Pero ya en la antigüedad era conocida en Babilonia y en México como signo, símbolo y adorno. Civilizaciones antiquísimas del Oriente conocieron la cruz gamada o esvástica. En Asia Menor aparece en forma de «rueda solar» y en Egipto la «cruz con asas». ¿Qué forma tenía la cruz de Cristo? Dos eran las más usadas en aquel tiempo: la* crux commissa *—llamada «cruz de Antonio»—, compuesta por dos maderos en forma de T, uno vertical y otro horizontal colocado encima del anterior, y la* crux immissa o capitata *—dos maderos, el vertical sobresaliendo sobre el horizontal— de la que existían dos variantes: la cruz latina —de maderos desiguales, el vertical más largo que el horizontal— y la cruz griega —de maderos iguales—. La cruz en aspa o «de San Andrés» no aparece hasta el siglo X. De ordinario, se admite que la cruz de Cristo fue la* immissa *porque, según* Mt *27, 33, había una tablilla de identificación del reo, colocada encima de su cabeza. El palo vertical tenía un* sedile *en el que el crucificado estaba, de alguna manera, sentado, y un* suppedaneum *o escabel, en el que apoyaba los pies. Las cruces romanas no eran altas, en general: los pies de Cristo estarían aproximadamente a un metro del suelo, como parece indicar el hecho de darle a beber con una vara de hisopo. La muerte en cruz era lenta y muy dolorosa, y era normal que, para acortar los dolores a los crucificados, se les quebraran a golpes las piernas: al quedar colgados exclusivamente de los brazos, los ajusticiados morían por asfixia y desangramiento. Este fue el caso de los dos malhechores que estaban a derecha e izquierda de Cristo; pero no el caso de Cristo: cuando los soldados se acercaron a él para romperle las piernas ya estaba muerto; a modo de tiro de gracia, uno de ellos le dio una lanzada en el costado. En cuanto a la forma concreta de crucifixión, lo normal era clavar al condenado a la cruz por medio de tres o cuatro clavos; ésta es la forma tradicional que recoge Vallejo en sus referencias; está documentada en la* Biblia (Jn *20, 25;* Lc *24, 39; etc.) respecto a Cristo. Ver nota 280. Vallejo, pues, acude a una amplia referencia bíblica a la que, dentro del sentido general de dolor físico, dota de una serie de matices: en «Avestruz», la* cruz *es identificada con el hombre mismo (que nace para vivir dolorosamente); en «El poeta a su amada», los dos maderos del beso son el lugar donde se crucifica la amada; en «Impía», clavar la cruz es pecar; en «Terceto autóctono, I», se alude a signarse y santiguarse, de acuerdo con los modos de hacer la señal de la cruz de los que hablaban Astete y Ripalda. Dice el* Catecismo *del padre Astete:* «P. *¿En cuántas maneras usa el cristiano esta señal?* R. *En dos.* P. *¿Cuáles son?* R. *Signar y santiguar»* (CAR, *109); y el del padre Ripalda:* «P. *¿Cómo usáis vos de ella?* R. *Signándome y santiguándome»* (CAR, *251); en «El pan nuestro», los versos que cito aquí forman parte de un pasaje clave para entender la postura vallejiana de reivindicación social y revolución cristiana; en «Ascuas», la referencia contrapone* cruz *a* luz, *de acuerdo con el proverbio ascético-cristiano «per crucem ad lucem» (por la cruz a la luz) que, a su vez, se apoya en el proceso «muerte-resurrección» y que, por tanto, indica el paso del dolor al gozo; la contraposición «cruz-luz» aparece también nítidamente aludida en el citado pasaje de «El pan nuestro». Para* madera, *ver nota 29. Tan extensa nota pudiera hacer pensar que defiendo un talante religioso-cristiano para la poesía de Vallejo. No es así. Ni se toca el tema. Tan sólo se señalan referencias bíblicas y sus matizaciones. Para convencerse de lo apresurado que sería atribuir ese talante a la poesía vallejiana, léase el verso de «Nostalgias imperiales, II», en el que la cruz se convierte en lamento y denuncia por/ de la conquista americana por parte del «latino arcabuz»...*

— ... *mi corona de carne* [dos veces] («Terremoto», *OPC*, 285).[28]

d) En *España, aparta de mí este cáliz*

— [España] está madre y maestra,
cruz y *madera*... (XV, *OPC*, 479).[29]

1.2.3 *Personas*

a) En *Los heraldos negros*

— Son las caídas hondas de los *Cristos* del alma («Los heraldos negros», *OPC*, 51).
— y cuelga, como *un Cristo ensangrentado* («Oración del camino», *OPC*, 96).[30]
— Roja corona de un *Jesús* que piensa («Deshojación sagrada», *OPC*, 55).
— que ha nacido el *niño-jesús* de tu amor («Nochebuena», *OPC*, 59).
— y tu pena me ha dicho que *Jesús* ha llorado («El poeta a su amada», *OPC*, 76).
— como un croquis pagano de *Jesús* («Yeso», *OPC*, 84).
— y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... *Jesús!*» («Idilio muerto», *OPC*, 102).
— el *Jesús* aún mejor de otra gran Yema («Líneas», *OPC*, 114).[31]

[28] *Entiendo que se trata de una referencia bíblica implícita, lograda con alteración de la frase «corona de espinas», que aparece en* Mt *27, 29, en* Mc *15, 17 y en* Jn *19, 2. De los evangelios pasó a la piedad popular y se convirtió en el tercer Misterio doloroso del Rosario, «La coronación de espinas»* (CAR, *192) o «Cómo fue coronado de espinas»* (CAR, *397). En cuanto al lexema* carne, *baste decir que en el* NT *significa la naturaleza humana débil, caduca y limitada, de modo que «lo carnal» indica, sobre todo en San Pablo, lo puramente humano o natural, en oposición a lo cristiano, espiritual y sobrenatural; es decir, se trata de un lexema inyectado de un sentido intensamente peyorativo. Así lo recogen los* Catecismos *de Astete y Ripalda; el de Astete, como uno de «los enemigos del alma, de que hemos de huir» y que son tres: «El primero es el Mundo. El segundo, el Demonio. El tercero, la Carne»* (CAR, *178); y en el de Ripalda, del mismo modo* (CAR, *363). Ver nota 289.*

[29] *Ver nota 26. El lexema* madera *es también, a mi juicio, una referencia bíblica, refrendada por el contexto, en general, y por la palabra* cruz, *en particular. En efecto, ya en el griego profano, «madero» tenía un sentido deshonroso de instrumento de castigo; de ese sentido surgió el de* cruz *(ver nota 27) como «madero de maldición»* (Ga *3, 13). Pero no hay que olvidar que de «madera» surgió asimismo la idea de «árbol de la vida», idea que también fue aplicada a la cruz: «Árbol en el que estuvo clavada la salvación del mundo», como aún canta la liturgia católica del Viernes Santo.*

[30] *Ver nota 27.* Cristo *significa «el ungido». Es título que añadieron los discípulos al nombre de Jesús (ver nota 31), con artículo,* «el *Cristo»:* Mat *1, 16; 27, 17;* Mc *1, 1;* Jn *1, 17;* Hch *2, 38; 5, 42; 9, 34; etc. Al propagarse el evangelio por el mundo griego, que no comprendía el sentido de ese título,* Cristo, *ya sin artículo, quedó reducido a un nombre más de Jesús:* Hch *11, 26;* Rm *6, 4 ss; 8, 17; 9, 3;* 1Co *1, 12 ss; 17, 23;* 1P *1, 11; etc. Se trata, pues, de una referencia explícita al Cristo histórico, el de los evangelios, el de la doctrina cristiana. El plural empleado por Vallejo expresa, sin duda, las características mejores del «yo», personalizadas hasta la cristificación.* Caídas *es lexema que puede referirse tanto a las tradicionales de Cristo camino del Calvario, como a las caídas espirituales, es decir, a los pecados (ver nota 216): en cualquier caso, la referencia religiosa es indudable. Los* Cristos ensangrentados *hacen pensar en las imágenes barrocas llevadas por los misioneros, muy en especial a los tremendos y dramáticos Cristos.*

[31] Jesús: *del griego* Iesoûs, *es transcripción del hebreo* yesu'a *y significa «Yahveh es ayuda»; era uno de los nombres propios de persona más corrientes entre los israelitas. Fue el nombre impuesto, por indicación del ángel del Señor* (Mt *1, 21;* Lc *1, 31), al hijo de María en la ceremonia de la circuncisión:* Lc *2, 21. Aparece incontables veces en el* NT. *En la doctrina cristiana significa «salvador», y así lo atestiguan los mentados* Catecismos *de Astete y Ripalda. Es sinónimo de Cristo (ver nota 30). De la unión de los dos nombres surgió un tercero,* Jesucristo *que significa «el ungido como salvador», el mesías. Nada extraño, pues, que*

— tú no tienes *Marías* que se van («Los dados eternos», *OPC*, 122).[32]
— tuve a tus ojos *de Magdala* («Setiembre», *OPC*, 78).[33]
— un *Bautista* que aguaita, aguaita, aguaita... («Líneas», *OPC*, 114).[34]
— como un perenne *Lázaro* de luz («Huaco», *OPC*, 97).[35]
— Luce *el Apóstol* en su trono, luego («Terceto autóctono, I», *OPC*, 93).[36]

b) En *Trilce*

— Es posible me persigan hasta cuatro
magistrados vuelto. Es posible me juzguen *pedro* (XXII, *OPC*, 164).
— y con ella la mano negativa de *Pedro* (XXIV, *OPC*, 166).[37]
— Al borde de un sepulcro florecido
transcurren dos *marías* llorando
[...]

la referencia bíblica vallejiana sea muy consistente y compleja; Jesús *coronado (de espinas) es el* Cristo *ensangrentado de la Pasión; el* niño-jesús *es figura central en la* Nochebuena, *que es el título del poema en que aparece; el* Jesús *que llora está documentado en* Lc *19, 41 y en* Jn *11, 35; la exclamación «qué frío hay...* Jesús!» *es popular y fuertemente sacralizada y asumida como elemento poético: el «croquis pagano de* Jesús» *es, a buen seguro, una referencia envilecedora a los aludidos Cristos de los misioneros (ver nota 30). El nombre* Jesús *aparece en cinco poemas de* Los heraldos negros *y en uno de* Poemas en prosa.

[32] *Vallejo tenía Marías que se habían ido: María Rosa Sandoval, muerta el 10 de febrero de 1918, y su madre, María de los Santos Mendoza, muerta el 10 de agosto de 1918 —aunque el fallecimiento de ésta fue posterior a la aparición de «Los dados eternos»* (La Semana, *23 de marzo de 1918)—. Justamente, por eso, la referencia bíblica tiene una expresividad más acentuada. A tal efecto, da lo mismo que las Marías bíblicas fueran tres o dos.* Cfr. *al respecto:* Mt *27, 56; 28, 1;* Mc *15, 40; 16, 1;* Lc *24, 10;* Jn *19, 21. (Ver nota 38.)* María *es nombre derivado del hebreo* miryam, *de interpretación dudosa y dispar: «ser contumaz», «ser corpulento» (la corpulencia era, en el antiguo Oriente, cualidad integrante de la belleza femenina), «amada de Yahveh», «la vidente», «señora», «la elevada», «la excelsa»... La interpretación* stella maris *(de tan arraigada tradición himnológica) es una corrupción de la expresión con la que San Jerónimo tradujo el nombre hebreo* miryam, *a saber,* stilla maris, *es decir,* «gota *del mar», no* «estrella *del mar».*

[33] Magdala *no es nombre de persona. Lo es de lugar, es decir, un topónimo. Se trata de Mágdala, tal vez identificable con Tariquea, aldea de la ribera occidental del lago Tiberíades o Mar de Galilea y patria de* María Magdalena, *la mujer pecadora. Sobre ella, la documentación bíblica es abundantísima:* Mt *27, 56; 27, 61; 28, 1 ss;* Lc *8, 30; 11, 26; 23, 49; 24, 10;* Jn *19, 25; 20, 1-8; etc. De la Magdalena hablan también los* EA Evangelio de María Magdalena (EA, *107), el* Evangelio de Pedro (EA, *415), y la* Carta de Tiberio a Pilato (EA, *504). Sin duda, la referencia vallejiana es personal, no local.*

[34] Bautista: *Juan el Bautista, precursor de Cristo, que predicó en el Jordán (ver nota 2). De él habla profusamente el* NT.

[35] Lázaro *es forma griega abreviada de Eleazar (del hebreo* 'el'azar, *«Dios ha ayudado»). En el* NT *aparecen dos Lázaros, uno real y otro imaginario. El real era de Betania, amigo de Jesús y hermano de María y de Marta. Murió y fue resucitado por Cristo. Se hace mención de él sólo en el evangelio de San Juan:* cfr. Jn *11, 1-14; 12, 1-11. El Lázaro imaginario aparece en la parábola del «rico epulón»:* Lc *16, 19-31. El* Lázaro *real aparece en los* EA Evangelio armenio de la infancia (EA, *334), las* Actas de Pilato (EA, *443, 475) y la* Venganza del Salvador (EA, *562).*

[36] Apóstol *(del griego* apóstolos) *significa en el* NT *«enviado», «mensajero». Los apóstoles eran doce. Uno de ellos, Santiago el Mayor, el* Apóstol Santiago, *patrón de España y de muchas localidades americanas. Entre otras, de Santiago de Chuco, pueblo natal de Vallejo. Su festividad se celebraba —y se sigue celebrando— el 25 de julio. Llamo la atención del lector sobre el fuerte sincretismo religioso de la estrofa a la que pertenece este verso. Tal sincretismo opone muy serias dudas a la consideración de Vallejo como poeta religioso, en el sentido doctrinal que algunos pretenden. Sobre Santiago el Mayor habla el apócrifo* Narración del Pseudo José de Arimatea (EA, *691) y sobre su venida a España, el* Evangelio de Santiago el Mayor (EA, *27).*

[37] *Aunque escrito con minúscula inicial, la referencia al apóstol* Pedro *es clara. En* Mt *26, 33 ss y 69 ss, en* Mc *14, 28 ss y 66 ss, en* Lc *22, 31 ss y 54 ss, en* Jn *12 ss se habla de las protestas de fidelidad de Pedro y su posterior traición. Pedro significa, pues, en estos versos, «infiel», «traidor», «culpable», y alude al juicio que se sigue contra Vallejo y a la espera de cuyo veredicto se encuentra encarcelado en Trujillo. Confirma esta interpretación el verso de* Trilce *XXIV.*

Del borde de un sepulcro removido
se alejan dos *marías* cantando (XXIV, *OPC*, 166).[38]

c) En *Poemas en prosa*

— Yo tengo mucho gusto en ver así al *Padre*, al *Hijo* y al *Espíritusanto*, con todos los emblemas e insignias de sus cargos ([«Una mujer...»], *OPC*, 253).[39]

— *Jesús* conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas ([«Existe un mutilado...»], *OPC*, 257).[40]

— Qué ocurre aquí, en este *hijo del hombre?* ([«Cesa el anhelo...»], *OPC*, 261).[41]

— Hombre, en verdad te digo que eres *Hijo Eterno* («Lomo de las Sagradas Escrituras», *OPC*, 271).[42]

d) En *Poemas humanos*

— ¡Adiós, hermanos *san pedros* («Despedida recordando un adiós», *OPC*, 375).[43]

[38] *Ver nota 32. Es referencia literal el adjetivo «removido» que el evangelio aplica a la losa del sepulcro de Cristo, justamente cuando las Marías van a visitarlo:* cfr. Mt *28, 1 ss;* Mc *16, 1-4;* Lc *24, 1-3;* Jn *20, 1.*

[39] *Referencia a la* Trinidad. *Se trata de un dogma no conocido en el* AT, *aunque algunos santos padres quieren verlo insinuado en aquellos pasajes veterotestamentarios en los que Dios habla en plural. Los primeros pasajes trinitarios del* NT *se encuentran en las Cartas de San Pablo:* 1Co *12, 4-6;* 2Co *13, 13. Luego, en los Evangelios:* Mt *3, 16 ss;* Mc *1, 10 ss* Lc *3, 21 ss. En* Mt *28, 19 aparecen los tres nombres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como fórmula bautismal. Vallejo adopta esta fórmula, seguramente recordada del* Catecismo. *En efecto, en el de Astete leemos:* «P. *La Santísima Trinidad, ¿quién es?* R. *Es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero»* (CAR, *114). Y en el de Ripalda:* «P. *¿Este Dios es una persona sola?* R. *No, padre, sino tres en todo iguales.* P. *¿Quiénes son?* R. *Padre, Hijo y Espíritu Santo»* (CAR, *262). Pero, como a las claras está, el texto vallejiano no tiene sentido religioso alguno, por muy religiosa que sea la referencia sobre la que se constituye. Sobre la doctrina trinitario-cristiana,* cfr. Dz *39, 231, 281, 523 ss, 279, 465, etc., por ser dogma central del cristianismo.*

[40] *Para* Jesús, *ver nota 31. El pasaje es curioso porque Vallejo se vale de una referencia bíblica desenfocada: atribuye al Jesús del* NT *un «logion» que no es de los Evangelios. Se trata de un pasaje del Salmo 115 (113 B) —por tanto, un texto del* AT— *que dice así: «Los ídolos de ellos, plata y oro, / obra de mano de hombre. / Tienen boca y no hablan, / tienen* ojos y no ven, / *tienen* oídos y no oyen, / *nariz tienen y no huelen. / Tienen manos y no palpan, / tienen pies y no caminan, / ni un solo susurro en su garganta». En el Evangelio aparece una referencia a Isaías, 6, 9 ss; se dice en ella: «por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan»* (Mc *4, 12). Otra, en la misma línea, dice: «oculos habentes non videtis, et aures habentes non auditis»* (Mc *8, 18). También* Lc *8, 10. Y la admiración de las gentes ante el poder taumatúrgico de Jesús se plasma en esta frase: «bene omnia fecit, et surdos fecit audire et mutos loqui»* (Mc *7, 37). Evidentemente, la no estricta exactitud de la referencia vallejiana no altera la expresividad poética, detalle este que no puede ser olvidado aquí por encontrarse en la entraña misma, es decir, en la razón profunda del trabajo que se pretende llevar a cabo.*

[41] Hijo del hombre *es una expresión técnica, presente ya en el* AT. *En el* NT *aparece ochenta y cuatro veces, siempre en boca de Jesús y como denominación que se da a sí mismo. Que en Vallejo se trata de una referencia bíblica, lo atestigua «del», ya que luego escribe el poeta «hijo* de *mujer» y no «de la mujer». Es un caso más de aplicación identificadora con el Cristo evangélico, en función de una más exigente eficacia poética.*

[42] Hijo Eterno: *expresión que pertenece al lenguaje trinitario: Dios, Padre eterno, engendra* desde la eternidad *al Hijo en el Espíritu. Como Cristo es el Hijo Eterno encarnado, la expresión que nos ocupa es sinónima de* Hijo del hombre *(ver nota 41).* Cfr. *también* Dz *282, 285, 422...*

[43] *Ver nota 37. Lo característico de la referencia en este caso es que a «pedros», se anteponga «san»:* san pedros. *Las minúsculas indican, bien cosificación, bien abandono y despedida del sentido religioso —y, más estrictamente, eclesial— que la expresión «San Pedro» pudiera entrañar. Un detalle más a favor de la cautela con la que es preciso andar a la hora de colgar a la poesía de Vallejo ciertas etiquetas.*

— ... los *arcángeles* ([«La paz...»], *OPC*, 395).[44]
— bebo tu sangre en cuanto a *Cristo* el duro,
como tu hueso en cuanto a *Cristo* el suave ([«Alfonso: estás...»], *OPC*, 403).[45]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los *Apóstoles* (IV, *OPC*, 457).[46]
— marido, hijo limítrofe del viejo *Hijo del Hombre!* (VIII, *OPC*, 465).[47]

1.2.4 *Escenas*

a) En *Los heraldos negros*

— pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada *en tu costado* («Los dados eternos», *OPC*, 122).[48]

b) En *Trilce*

— El *establo* está divinamente meado
y excrementido por la *vaca* inocente
y el inocente *asno* y el *gallo* inocente.
Penetra en la *maría* ecuménica.
Oh *sangabriel*, haz que conciba el alma... (XIX, *OPC*, 161).[49]

[44] Arcángeles. *El* DRAE *describe* arcángel *como «espíritu bienaventurado, de orden media entre los ángeles y los principados, y que, por tanto, pertenece al octavo coro de los espíritus celestes». El término se encuentra sólo en el* NT, *aunque en el* AT *pueden identificarse al «príncipe del ejército de Yahveh»* (Jos *5, 14), a Miguel* (Dn *10, 13 y 12, 1) y a Rafael* (Tb *12, 15). El número de arcángeles varía según las tradiciones; la cristiana cuenta, además de Miguel y Rafael, a Gabriel y a Uriel. En cuanto a las categorías o jerarquía de los espíritus celestes, hay que tener en cuenta, ante todo, los escritos apócrifos del* AT, *y luego algunos pasajes del* NT. *Así, en* Col *1, 16 se habla de «los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades»; en* Ef *1, 21 de «Principado, Potestad, Virtud, Dominación»; en* Col *2, 10 de «todo Principado y toda Potestad», etc. Cristo habla de legiones de ángeles. Dante, en la* Divina Comedia (Paraíso, *canto 28, vv. 25-34), describe nueve círculos concéntricos o coros de ángeles que jerárquicamente serían éstos (aunque Dante no los nombra): Serafines, Querubines, Tronos (jerarquía primera); Dominaciones, Virtudes, Potestades (jerarquía segunda); y Principados,* Arcángeles *y Angeles (jerarquía tercera); ¡con razón el* DRAE *coloca a los arcángeles en el octavo coro!*

[45] Cristo: *ver nota 30. Para «bebo tu sangre y como tu hueso», ver nota 84.*

[46] Apóstoles: *ver nota 36.*

[47] Hijo del Hombre: *ver nota 41.*

[48] *La escena a la que estos versos hacen referencia es, sin duda, la que se narra en* Jn *19, 32-34 en estos términos: «Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como le hallaron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados* le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua». *La referencia se confirma en el verso siguiente: «tú no tienes Marías que se van». Ver nota 53.*

[49] *Estos cinco versos remiten a tres escenas bíblicas, mezcladas en un extraño pero activo sincretismo:* 1.ª La Anunciación *del ángel* Gabriel *a* María, *que* concibe *por obra del Espíritu* (Mt *1, 18;* Lc *1, 26-38);* 2.ª El Nacimiento *de* Jesús *en el* establo *de Belén* (Lc *2, 1-8);* 3.ª La negación de Pedro, *insinuada por* gallo (Mt *26, 74;* Mc *14, 72;* Lc *22, 60;* Jn *18, 27). La escena del nacimiento es adornada también con dos referencias tradicionales y que no pueden faltar en ningún belén: la* vaca *y el* asno *(equivalente de la* mula *y el* buey). *El apócrifo* Evangelio del Pseudo Mateo *dice: «Tres días después de nacer el Señor, salió María de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclinó al niño en un pesebre, y el* buey *y el* asno *le adoraron»* (EA, *225).*

c) En *Poemas en prosa* y en *Poemas humanos* no aparece ninguna referencia a escenas bíblicas neotestamentarias.

d) En *España, aparta de mí este cáliz*

— *Masa* [el poema entero] (XII, «Masa», *OPC*, 473).[50]

1.2.5 *«Logia»*

a) En *Los heraldos negros*

— *qui potest capere capiat (OPC*, 50).[51]
— *¡El pan nuestro de cada día dánoslo,*
Señor...! («El pan nuestro», *OPC*, 110).[52]
— Yo soy un *mal ladrón... A dónde iré!* («El pan nuestro», *OPC*, 110).[53]

[50] *La* Masa *es el cristo proletario, redimido y redentor, al que en este poema se atribuyen poderes taumatúrgicos: la resurrección, la vuelta a la vida. La referencia bíblica queda, según creo, bien documentada, si se lee el poema en paralelo con la escena evangélica de la resurrección de Lázaro por Cristo, en* Jn *11, 1-44; por ejemplo, el «¡vuelve a la vida!» de* Masa *se corresponde con «¡Lázaro, sal fuera!» del Evangelio, y el «echóse a andar...» de Vallejo con el «dejadle andar» de San Juan.*

[51] *Sabemos que Vallejo tenía ya a mediados de 1918 impreso el poemario* Los heraldos negros, *pero sin encuadernar, puesto que esperaba el prólogo que le había prometido Abraham Valdelomar. Como el prólogo no llegaba, Vallejo colocó escuetamente en la primera página el «logion»* qui potest capere capiat, *añadiendo, de manera muy general, su lugar de procedencia: «El Evangelio». Efectivamente, la expresión «qui potest capere capiat» aparece una vez en el Evangelio de* Mt *(19, 12) en su Versión Vulgata, en boca de Cristo, como broche de la triple clasificación de «eunucos» (de nacimiento, quirúrgicos, voluntarios vocacionalmente) con la que ha contestado a la expresión de sus discípulos «no trae cuenta casarse»* (Mt *19, 10). Aparecen otras «logias» similares: «qui habet aures audiendi, audiat»* (Mt *11, 15; 13, 9; 13, 43;* Mc *4, 9; 4, 23; 7, 16;* Lc *8, 8) y «qui legit, intellegat»* (Mc *13, 14), *siempre en boca de Jesús, y siempre como conclusión de algún discurso, parábola, consejo, premonición, etc. Evidentemente, Vallejo, al suplir el prólogo por el «logion» evangélico, compromete al lector en la comprensión del libro. Por otra parte, esta referencia confirma la validez de todas las demás por estar citada en latín, como era de rigor retórico-sacro y por ser entonces el latín la lengua oficial y única en la lectura pública de los textos bíblicos y litúrgicos.*

[52] *Esta referencia tiene forma de oración suplicatoria: el «Señor» final lo acredita. Está tomada de la llamada «Oración del Señor» o «Padre nuestro», que aparece en* Mt *6, 9-13 y en* Lc *11, 2-4. En* Mt *el «logion» dice así: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». En* Lc, *así: «Danos cada día nuestro pan cotidiano». Ambas «logias» parecen una respuesta práctica a esta perícopa de* Jn *6, 32: «Es mi Padre el que os da el verdadero pan». Vallejo tenía perfecto conocimiento de la «Oración dominical» por el* Catecismo. *El de Astete dice:* «P. *¿Cuál de las oraciones es la mejor?* R. *El* Pater Noster *o Padre nuestro.* P. *¿Por qué?* R. *Porque tiene siete peticiones fundadas en toda caridad [...]* P. *¿Cuál es la cuarta?* R. El pan nuestro de cada día dánosle *hoy*» (CAR, *126-127 y 229-283).*

[53] *El poema «El pan nuestro» es pródigo en referencias bíblicas. La que se nos ofrece en este verso es particularmente interesante porque tiene dos matizaciones implícitas que son las que le dan su especial sabor: se trata, en efecto, de una escena y de un «logion», una y otro perfectamente documentados en la* Biblia. *La escena es narrada en el Evangelio de San Mateo: «y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda»* (Mt *27, 38); en el de San Marcos, así: «con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda [...] También le injuriaban los que con él estaban crucificados»* (Mc *15, 27-32); en el de San Lucas, así: «llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda [...] Uno de los malhechores colgados le insultaba: "¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!" Pero el otro le reprendió diciendo: "¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino". Jesús le dijo: "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso"»* (Lc *23, 39-43). El «logion» es diáfano: «hoy estarás conmigo en el paraíso». Sobre esta escena y sobre este «logion» está construido el verso de Vallejo. La tradición ha llamado a los dos salteadores o malhechores crucificados con Cristo, «el buen ladrón» y «el mal ladrón». Les ha dado incluso sendos nombres propios: Dimas y Gestas. Más: el primero es venerado como santo. En efecto, el cardenal Baronio (1538-1607), una de las figuras claves de la puesta en práctica de las determinaciones del*

— si hay algo en él *de lejos*, seré yo («Los pasos lejanos», *OPC*, 134).[54]

b) En *Trilce*

— *aquí me tienes,*
aquí me tienes
[...]
Heme! (XXII, *OPC*, 164).[55]

c) En *Poemas en prosa*

— Hombre, *en verdad te digo* que eres el Hijo Eterno («Lomo de las Sagradas escrituras», *OPC*, 271).[56]

Concilio de Trento (1545-1563), escribe en su Martyrologivm Romanvm *que el «dies natalis» (la muerte) del Santo Ladrón Dimas se celebra el día 25 de marzo, y lo escribe con estas palabras: «Dimam hunc plerique appellant. Sed quonam id ex apocriphis proditur, ea de causa hic nomen proprium consulto praetermissum videtur. De Cruce et Latrone extat homilia sancti Ioannis Chrysostomi, et sancti Ambrosii sermones duos, 49. et 50. edit. Rom. Reperiuntur autem S. Dimae Latronis nomine nonnulla sacella dicata, et memoriae erectae eodem titulo»* (Cfr. Martyrologivm Romanvm... *auctore Caesare Baronio Sorano, Coloniae Agrippinae. Apud Ioannem Gymnicum, sub Monocerote, Anno MDCIII., pp. 201-202). De Dimas y Gestas hablan, efectivamente, los apócrifos* Actas de Pilato (EA, *446), y la* Declaración de José de Arimatea (EA, *533-534, 538-539). La fuerza expresiva que la referencia bíblica presta a este pasaje vallejiano radica en que, identificándose el poeta con el «mal ladrón», su destino se presenta muy pesimista.*

[54] De lejos *me parece un «logion» implícito por referencia a la parábola del «hijo pródigo» que narra San Lucas en el capítulo 15, 11-30 de su Evangelio. Basta conocer la parábola, o leerla, para convencerse de la viabilidad de esta referencia que, además, es confirmada por el título del poema, «Los pasos lejanos».*

[55] *Tras el talante coloquial que parece ser el registro único que caracteriza a este texto, se esconde el esquema de un «logion» de honda entidad bíblica. Él es el que actúa como punto de la referencia. Ante todo, me llama la atención el hecho lingüístico: de los tres versos, los dos primeros son literalmente idénticos («aquí me tienes»), y el tercero es sinónimo de los dos primeros de un modo radical («heme»); es decir, con tres expresiones castellanas se conforma una sola e idéntica sustancia de conteni 'o. Pues bien, la forma lingüística que le sirve de soporte es bíblicamente una sola e idéntica:* Ecce, *en la Versión Vulgata.* Ecce *tiene el sentido básico de «he aquí» que, modulado por los elementos lingüísticos concomitantes en cada caso, puede significar: señalización o indicación espacial y temporal, deixis enfática, disponibilidad, obediencia, conformidad, etc. A mi modo de ver, estos tres versos vallejianos expresan, denotándola, una disponibilidad incondicional, justamente porque son una referencia a dos pasajes bíblicos de rica tradición cristiana:* «Ecce *ancilla Domini»* (Lc *1, 38) —que pasó al rezo del* Angelus *en traducción literal: «He aquí la esclava del Señor»— y* «Ecce *homo»* (Jn *19, 5) —palabras con las que Pilato presentó ante la multitud a un Jesús torturado e injuriado—. Pero estas «logia» tienen, a su vez, antecedentes bíblicos, por ejemplo el de* Gn *3, 4 en el que Moisés responde a la llamada de Dios con un* Adsum *que equivale al «Heme» y al «aquí me tienes». Y en la* Epístola a los Hebreos *(2, 13), San Pablo (o quienquiera que fuese su autor) escribe, copiando a Isaías:* «Ecce ego *et pueri mei»; y también (10, 7): «Tunc dixi:* Ecce venio. *In capite libri scriptum est de me: ut faciam, Deus, voluntatem tuam», que es copia literal del Salmo 39 (40), 8. La documentación bíblica al respecto es muy nutrida:* Mt *10, 16; 12, 10; 12, 47; 19, 27; 22, 4; 26, 47;* Mc *3, 32; 3, 34; 13, 21; 14, 42;* Lc *2, 25; 7, 27; 7, 37; 14, 2; 22, 38;* Jn *1, 29; 1, 36; 16, 32; 19, 26-27; etcétera. Evidentemente, Vallejo no tenía necesidad de conocer todos estos pasajes para escribir lo que escribió. Pero lo que escribió es la punta visible de un iceberg bíblico al que él estaba unido por el conocimiento del* Catecismo, *por haber escuchado el rezo del* Angelus *(y haber participado en él), etc., datos que son religiosos y que no pueden ser suprimidos de su personalidad poética, so pena de asfixiarla traumáticamente, privándola de una atmósfera cultural de la que él asimiló por ósmosis los elementos, dispares pero eficientes, que en esa atmósfera latían.*

[56] En verdad te digo *es, probablemente, una de esas expresiones bíblicas que más fortuna han hecho en nuestra lengua coloquial, si bien alterada así: «Te digo de verdad que...» La referencia en Vallejo es bíblica y se corresponde a las palabras, ya citadas, con las que Cristo respondió a la súplica del «buen ladrón»* (Lc *23, 43):* «En verdad te digo *que hoy estarás conmigo en el paraíso» (ver nota 53). En la Versión Vulgata, este «logion» se construye sobre unos cuantos clisés o tópicos expresivos. Tales son:* Amen dico tibi (Mt *5, 26; 26, 34;* Mc *14, 30;* Lc *23, 39 ss),* Amen, amen dico tibi (Jn *13, 38),* Amen dico vobis (Mt *8, 10; 10, 14; 10, 23; 11, 11; 16, 28; 18, 3; 18, 18; 19, 23; 19, 28; 24, 2; 24, 34; 24, 47; 25, 45; 26, 13;* Mc *8, 12; 9, 1; 9, 41; 10, 15; 10, 29; 11, 23; 12, 43; 13, 30; 14, 9; 14, 18; 14, 25;* Lc *2, 24; 4, 25; 7, 9;*

— y *el verbo encarnado habita entre nosotros*
y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño,
un alto grado de perfección («Lomo de las Sagradas escrituras», *OPC*, 271).[57]

d) En *Poemas humanos*

— al vino, un *ecce-homo* («Los nueve monstruos», *OPC*, 323).[58]
— ¡Amado sea
el que tiene hambre o sed
[...]
el justo sin espinas
[...]
el que lleva reloj y *ha visto a Dios* («Traspié entre dos estrellas», *OPC*, 405).[59]
— *dad de comer* a los novios,
dad de beber al diablo en vuestras manos ([«¡Ande desnudo...!»], *OPC*, 425).[60]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— España, *aparta de mí este cáliz* [título del poemario] *(OPC*, 437).[61]
— o a Cervantes diciendo: «*Mi reino es de este mundo*, pero

9, 27), Amen quippe dico vobis (Mt *17, 20)*, Dico enim vobis (Mt *18, 10)*, Dico autem vobis (Mt *19, 9; 26, 29;* Lc *14, 24)*, Amen, amen dico vobis (Jn *1, 51; 3, 3; 3, 11; 5, 19; 5, 25; 6, 32; 6, 43; 6, 53; 8, 34; 8, 51; 8, 58; 10, 1; 10, 7; 16, 23...). Vallejo emplea la traducción de estos clisés tal y como es usada de manera uniforme en el lenguaje imitativo y en el oficializado: «En verdad te (os) digo». Ver nota 239.*

[57] *El «logion» bíblico de referencia es el de* Jn *1, 14: «Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros», recogido literalmente en el tercer elemento del* Angelus, *oración bien conocida por Vallejo (ver nota 49). Nada extraño que, sobre la base de esta y otras referencias bíblicas, Vallejo intente el montaje de la divinización de la madre colectiva que tendrá en* España, aparta de mí este cáliz *su punto más alto y entrañado de eficacia poética.*

[58] *La referencia bíblica es la expresión desolada de Pilato:* Ecce homo (Jn *19, 5) (ver nota 55). Ha pasado al lenguaje coloquial, sustantivándose: es como aparece aquí. El* DRAE *recoge el sustantivo así:* «Eccehomo, *m. Imagen de Jesucristo como lo presentó Pilatos al pueblo. // 2. fig. Persona lacerada, rota, de lastimoso aspecto». Expresiones similares son las que rezan: «Hecho un* cristo» *y «Poner a uno como un* cristo», *que el* DRAE *describe como maltratar, herir o azotar a uno con mucho rigor y crueldad.*

[59] *El «logion» bíblico es, indudablemente, el comúnmente llamado «las Bienaventuranzas»* (Mt *5, 1-12;* Lc *6, 20-23), recogido en los* Catecismos *del padre Astete* (CAR, *183-184) y del padre Ripalda* (ib., *388-389). De las ocho que ambos* Catecismos *enuncian, aquí se recogen tres: la cuarta («Bienaventurados* los que han hambre y sed *de justicia»), la sexta («Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos* verán a Dios») *y la octava («Bienaventurados los que padecen persecución por la* Justicia *porque de ellos será el Reino de los cielos»); el sintagma* sin espinas, *aplicado a «justo» remite, sin duda, a esta octava bienaventuranza, ya que «espinas» remite, a su vez, a «corona de (sin) espinas», es decir, al Reino del sin-dolor (ver nota 28). Todo lo cual no es óbice para que en* Jn *1, 18 leamos: «A Dios no lo ha visto nadie jamás».*

[60] *La referencia inmediata de este pasaje es el* Catecismo. *El de Astete pregunta por las «Obras de Misericordia» y responde que son catorce, siete espirituales y siete corporales; de éstas, dice: «La segunda,* dar de comer *al hambriento; la tercera,* dar de beber *al sediento»* (CAR, *155). Lo mismo dice el de Ripalda* (CAR, *361). Esta referencia inmediata está apoyada en abundantes pasajes bíblicos en los que se defiende que el amor debe probarse por las obras, y se señala entre éstas el dar de comer, dar de beber, etc. Cristo dice en el Evangelio que no quedará sin recompensa ni un vaso de agua fresca dado en su nombre.*

[61] *Nadie ha dudado nunca de la eficacia del título que Vallejo dio a este poemario compuesto con ocasión de la Guerra Civil Española. Lo que aquí se quiere demostrar no es la eficacia de ese título, ni la del poemario. Aquí no se quiere demostrar otra cosa que ésta: ese título y algunos otros detalles del libro son referencias bíblicas o religiosas. Tengo obsesión por que esto esté muy claro. De ahí mi insistencia en escribirlo una y otra vez. Pues bien, el título del poemario es un «logion» evangélico que dice así en los Sinópticos: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz»* (Mt *26, 39); «¡Abbá,* Padre!; *todo es posible para*

también del otro». (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 441).[62]

— ... *estaba escrito*
que vosotros harías la luz (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 443).[63]

— ¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres! (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 443).[64]

— ¡Obrero, *salvador, redentor nuestro,*
perdónanos, hermano, *nuestras deudas!* (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 443).[65]

— orando *con sudor* desnudo (VII, [«Varios días.el aire...»], *OPC*, 463).[66]

ti: aparta de mí este cáliz» (Mc *14, 36);* «Padre, *si quieres,* aparta de mí este cáliz» (Lc *22, 42). La identificación de «España» con «Padre» y de «Guerra» con «Cáliz» (la pasión y la muerte) es evidente. Lo significativo, en lo que a este estudio respecta, es que esa unión hipostática se construye sobre un «logion» bíblico que da al poemario entero un clima de Semana Santa.*

[62] *El «logion» bíblico se encuentra en* Jn *19, 36, en el diálogo que mantienen Pilato y Jesús. Contexto de la Pasión, por tanto. Pilato le pregunta: «¿Eres tú el Rey de los judíos? [...] ¿Qué has hecho?» Y Jesús responde:* «Mi Reino *no* es de este mundo. *Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí». Como se observa, cambia de signo Vallejo la frase de Cristo, la amplía y la pone en boca de Cervantes.*

[63] *Nos encontramos ante un pasaje saturado por un «logion» explícito y otro implícito. El explícito, «estaba escrito», abunda en el* NT: *Sabido es que los evangelistas y demás escritores neotestamentarios, en su interés por demostrar que en la persona de Cristo se cumplen puntualmente las profecías mesiánicas, es decir, en su interés por demostrar que Cristo es el Mesías anunciado y esperado, recurren al argumento de autoridad del* AT. *Pues bien, una de las expresiones técnicas para señalar esa autoridad es la aquí empleada por Vallejo:* Cfr. Lc *4, 8-13; 20, 17; 22, 37;* Jn *2, 17; 6, 45; 7, 38; 8, 17; 10, 34; 12, 15; etc. El «logion» implícito pertenece a* Gn *1, 3 donde leemos: «Dijo Dios: "Hágase la luz", y hubo luz»; se nos quiere decir que Dios es creador. Vallejo, al echar mano de esta referencia, está declarando dioses («creadores») a los milicianos muertos. Pero lo significativo literariamente es que el pasaje está construido sobre una estructura bíblica mesiánica en la que las dos referencias funcionan conjuntamente: lo que los milicianos hacen ahora* —ser creadores— *es el cumplimiento de algo* ya escrito *de manera profética; por tanto, ese cumplimiento es mesiánico, es decir, ellos son el auténtico mesías.*

[64] *Está describiendo Vallejo la «era mesiánica» o «mundo mejor». Para ello se vale de un entramado de referencias bíblicas de carácter profético, expresado nítidamente por los verbos en futuro: «hablarán», «verán», «sabrán», «trabajarán», etc. Ver nota 20: allí queda dicho lo más importante respecto al entramado de estas referencias. Quiero añadir aquí tan sólo que «trabajarán», «engendrarán» son verbos que aluden implícitamente al derecho y mandato que se derivan de* Gn *1, 27-28.*

[65] *Si el obrero (en cuanto* Masa) *es el mesías, también es, de por fuerza, el salvador y redentor —por tanto, dios— al que el hombre, para poder ser salvado y redimido, debe implorar perdón. El poeta lo hace valiéndose de un «logion» bíblico sacado del «Padrenuestro»: ver nota 52. Este «logion» está recogido, como es lógico, en los* Catecismos *de Astete y de Ripalda; y en la devoción popular, en cualquiera de cuyas manifestaciones, el Padrenuestro es pieza básica.*

[66] *Si* España, aparta de mí este cáliz *es un libro situado poéticamente en un contexto o ambiente de Pasión, y, más en concreto, en el de la oración y agonía de Cristo en Getsemaní, el detalle de orar con* sudor *es congruente. El evangelista San Lucas, que era médico, es el que nos proporciona el documento de la*

— Varios días España está española.
[...]
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte (VII, [«Varios días...»], *OPC*, 463). [67]

— *Dios te salve* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).

— *Padre polvo que estás en los cielos* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).[68]

— ¡Cuídate del que, *antes de que cante el gallo,*
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces! (XIV, [«Cuídate, España...»], *OPC*, 477).[69]

— *España, aparta de mí este cáliz* (XV, *OPC*, 479).[70]

2. Referencias litúrgicas

De las referencias bíblicas nos deslizamos insensiblemente, suavemente, a las eclesiales, es decir, a aquellas que tienen su marco acomodado de integración en la Iglesia, entendida preferentemente como institución organizada litúrgicamente. Ahora bien, siendo la Iglesia un cuerpo místico o comunidad cuya cabeza es Cristo, las referencias eclesiales no pueden ser entendidas como separadas de las bíblicas. Las separaciones que hago, pues, son puramente metodológicas, o, más bien, didácticas. Las referencias bíblico-religiosas forman un solo y único bloque o paquete que, a niveles críticos y casi estadísticos, el estudioso sospecha descubrir en la poesía de Vallejo porque cree atisbar en ésta indicios de aquéllas. Para convertir su sospecha en evidencia, somete ese bloque unitario y compacto a diferentes cortes, enfoques y modos de iluminación, con la única finalidad de conseguir que, a ser posible, no quede sin iluminar —y sin iluminar con la luz más apropiada— ningún rincón del campo que se ha fijado como ámbito de

referencia bíblica, al escribir: «Y sumido en angustia, insistía más en su oración. Su sudor *se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra»* (Lc *22, 44). Ver nota 268.*

[67] *En el contexto de agonía y pasión nocturnas «entre olivos», nos ofrece aquí Vallejo un «logion» de los más expresivos de la Pasión, ya que en él queda asumida y expresada toda la tremenda soledad del hombre-Dios: «Tristis est anima mea usque ad mortem»* (Mt *26, 38;* Mc *14, 34). Vallejo aplica este «logion» a la España agonizante, identificándola con la «tristeza» misma* (España está española: *lo triste y lo español son una misma y única cosa), y luego aplica esta tristeza al mundo entero, en un intento conseguido de universalidad; con ello, se ilustra eficacísimamente el dicho según el cual «todas las guerras son* mundiales».

[68] *El poema XIII de* España, aparta de mí este cáliz *es, seguramente, uno de los más tenazmente construidos sobre referencias bíblico-religiosas. Las plenamente estructurales son dos y funcionan sincrónicamente: la primera,* Dios te salve, *aparece diez veces y su referente principal y suficiente se documenta en la oración* Ave María —Dios te salve, María, *etc.— que, a su vez, procede, en su primera parte, del saludo del ángel, tal como aparece en la Versión Vulgata de* Lc *1, 28: «Ave María, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus...»; la segunda referencia,* Padre polvo que estás en los cielos, *se documenta en la «Oración dominical» o «Padre nuestro», que procede de las citas bíblicas ya aportadas aquí: ver nota 52. Es significativa la alteración del «logion» «Padre nuestro» por «Padre polvo» que ocurre veinte veces, es decir, dos veces en cada una de las diez estrofas de este «Redoble» que en principio Vallejo tituló «Himno», lo que explica el empleo de los versos llamados «decasílabos de himno», con acentos obligados en las sílabas tercera, sexta y novena.*

[69] *Ver nota 37. Allí quedan citados los pasajes evangélicos en los que se encuentra el «logion» «Antes de que cante el gallo, me negarás...», y el posterior cumplimiento de estas palabras en la negación de Pedro.*

[70] *Ver nota 61.*

investigación, es decir, de búsqueda. En este sentido, se hace preciso explicar mínimamente —no necesita más el lector de estas líneas— algunos términos empleados en los enfoques y modos de iluminar.

Liturgia significa, en su etimología griega, «obra pública», es decir, obra realizada por el pueblo. Tratándose del pueblo cristiano, la Liturgia es la obra pública realizada ritualmente por ese pueblo, que tiene carácter sacerdotal por ser parte misteriosamente viva de ese cuerpo cuyo sacerdote sumo es Cristo mismo. El modo concreto de hacerse sensible la Liturgia es ritual —o, lo que es lo mismo, conformado a unas normas previa y estrictamente establecidas— y ceremonial —o, lo que es lo mismo, acompañado de la solemnidad que al rito convenga en cada caso—. Más brevemente dicho: se trata de actos de culto que, desde una actitud previa y persistente de adoración, se dirigen a Dios y se desarrollan simbólicamente hasta convertirse medularmente en vivencia de la oración como respuesta a una llamada, como agradecimiento a un don gratuito, como petición de lo ordenada y convenientemente necesario, y como súplica confiada de valimiento en la gracia cristiana y eclesial, siempre a través y en nombre de un Cristo mediador —o, lo que es lo mismo, sacramento del encuentro del hombre con Dios— y en sintonía previamente aceptada —aunque no siempre nítidamente captada— con eso que se llama voluntad o querer de Dios. Todo lo cual se realiza, es decir, se significa de manera eficaz por medio de los sacramentos. Ver *Dz* 473, 491 ss, 703, 1618, 1959, 1573, etc.

Sacramento es palabra de origen latino. Significaba algo así como «jura de bandera», pero también «iniciación». Literalmente, sacramento vale tanto como decir «santo». Teológicamente significa signo sensible y eficaz de una gracia, es decir, un rito que significa una gracia, y que la da, independientemente de las disposiciones del ministro humano. La validez del sacramento queda asegurada por el ceremonial «social» de la Iglesia (cuerpo místico de Cristo). La licitud es algo que pertenece al ámbito de la conciencia de los sujetos del sacramento. Como es lógico, todos los Catecismos han tratado siempre el tema de los Sacramentos, enseñando que fueron instituidos por Cristo, que son siete, que tienen un carácter medicinal, curativo y justificador, que la gracia que dan la reciben de Cristo, etc. Ver *Dz* 324, 539, 849, 876, 931, 1058, etc.

Es claro que Vallejo no necesitaba saber todo esto. Seguramente sabía lo esencial. Pero no tenía necesidad de saberlo: la diferencia entre el escritor y el crítico consiste, como es notorio, en que el primero crea sin planificaciones críticas previas —no las necesita—, y el segundo lo único que debe hacer es colocar ante el texto, que el escritor le brinda objetivamente, una pantalla, esquema o plano, configurados de una determinada manera teórica, y centrar su trabajo en observar y describir si y cómo el objeto textual encaja en la pantalla, esquema o plano al que se lo está sometiendo. Vallejo, pues, hace referencias a los sacramentos —y a la liturgia, en general—, pero no dice que lo está haciendo; se descalificaría si lo dijera. Él lo hace y no lo dice; el crítico lo dice porque no lo hace.

2.1 *Referencias sacramentales*

Trataré, pues, el apartado de referencias litúrgicas, cumpliendo el plan presentado al comienzo del trabajo y colocando en primer lugar los sacramentos, no sólo por razo-

nes metodológicas, sino también por razones de carácter entitativo, como se desprende de las someras notas escritas arriba. En efecto, todo sacramento es un rito o ceremonia, pero no todo rito ni toda ceremonia tienen carácter sacramental.

En los Catecismos de Astete y Ripalda aprendió Vallejo que los sacramentos de la santa madre Iglesia —católica, apostólica y romana— son siete, a saber: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Comunión, Extremaunción, Orden sacerdotal y Matrimonio. Ver *Dz* 465, 695, 844, 996, etc.

¿A cuántos hace referencia en su obra poética? A cinco: Bautismo, Comunión (al que llamaré aquí Eucaristía), Penitencia, Orden y Matrimonio. El lector sabe que no se trata de estudiar si Vallejo estudia estos sacramentos, sino tan sólo de dar fe de aquellos elementos lingüísticos que remiten referencialmente a esos cinco sacramentos. Por cierto: ni esos cinco sacramentos aparecen como referencia en todos los poemarios, ni, cuando aparecen, lo hacen con la misma frecuencia ni intensidad. Esto es lo que justifica, precisamente, su carácter de mera referencia y demuestra su talante en ningún caso tratadista ni doctrinal.

a) En *Los heraldos negros*

a.a Bautismo:

— en áureos coricanchas *bautizados* («Huaco», *OPC*, 97).
— ... Y *bautizar* la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador («Pagana», *OPC*, 121).[71]

a.b Eucaristía:

— *Comunión* (título del poema «Comunión», *OPC*, 56).[72]
— mi testa, como una *hostia* en sangre tinta! («Ascuas», *OPC*, 60).[73]

[71] *El Bautismo es el sacramento de la regeneración, es decir, de la muerte y aniquilamiento de la naturaleza adánica y de la incorporación a la Iglesia y a Cristo.* Cfr. Dz *86, 287, 402, 696, 861, 895, 1057, etc. Bien. Si Vallejo habla de coricanchas —Kkorikáncha era el templo del Sol en Cuzco— «bautizados», está hablando de desnaturalización: se trata de un grito de reivindicación indigenista. De modo que «bautizados», que es una referencia sacramental, tiene una oculta connotación precolombina y antiespañola. Con lo que se demuestra una vez más que la referencia religiosa no entraña un contenido temático religioso en sentido positivo. Y ello, porque ni la connotación ni la funcionalidad que se le asigna a esa referencia tienen nada que ver con la Religión en cuanto vivida.*

[72] *Eucaristía significa literalmente «buena gracia», «buen regalo», y, en consecuencia, el agradecimiento de quien lo recibe, agradecimiento que se realiza en torno al cuerpo y sangre de Cristo, presente bajo apariencias de pan y vino en la acción eucarística o misa.* Cfr. Dz *424, 948 ss, 2195, 2300, etc. La* Comunión *es la participación en el* ágape *eucarístico. Ahorro al lector líneas y más líneas de citas bíblicas y de documentos del Magisterio eclesiástico que documentan esta referencia sacramental, básica en la poesía vallejiana, porque le supongo enterado, siquiera normalmente enterado.*

[73] Hostia *es la ofrenda física del sacrificio. Por tanto, es la «hoja redonda y delgada de pan ácimo que se hace para el sacrificio de la misa»* (DRAE) *y la «forma pequeña de ese mismo pan que se usa para la* comunión *de los fieles»* (DRAE). *Se trata, pues, de la forma consagrada en la misa o sacramento de la Eucaristía. Vallejo emplea el vocablo* hostia *en un tono entre masoquista y sacrílego, como se desprende del sintagma «en sangre tinta» que es una referencia a la comunión bajo las dos especies, reservada en tiempos de Vallejo para los ministros del rito eucarístico. «Testa» está, pues, dotada de carácter sacerdotal y, por*

— Quédate en la *hostia,*
ciega e impalpable,
como existe Dios («Para el alma imposible de mi amada», *OPC,* 117).
— Mis cálices todos aguardan abiertos
tus *hostias* de otoño y *vinos* de aurora («Amor», *OPC,* 126).
— Porque antes de la oblea que es *hostia* hecha de Ciencia,
está la *hostia,* oblea hecha de Providencia («Encaje de fiebre», *OPC,* 133).[74]
— en el *árbol cristiano* yo colgué mi nidal;
la *viña redentora* negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve, sesgó su *cuerpo hostial* («Pagana», *OPC,* 121).
— Un poyo con tres potos, es retablo
en que acaban de *alzar* labios en coro
la *eucaristía* de una chicha de oro («Nostalgias imperiales, I», *OPC,* 87).[75]
— [Amor] nos dará la libertad suprema
en *transubstanciación* azul, virtuosa,
contra lo ciego y lo fatal («Líneas», *OPC,* 114).[76]
— *Agape* (título del poema «Agape», *OPC,* 106).[77]

a.c Penitencia:

— Y saber que donde no hay *un Padrenuestro*
el Amor es un *Cristo pecador!* («Amor prohibido», *OPC,* 115).[78]

a.d Orden sacerdotal: en *Los heraldos negros* no aparece ninguna referencia a este sacramento. Lo mismo ocurre con el del Matrimonio.

tanto, identificada con Cristo cuya sangre será bebida por la amada, sacerdotalizada también. Se produce así, poéticamente, la identificación y la fusión de los amantes en totalidad hasta la muerte de ambos.

[74] *Ver nota 73. Además, hay una referencia a la* transubstanciación, *es decir, al misterio de la transformación de las sustancias del cuerpo y la sangre de Cristo que tiene efecto por las palabras rituales de la consagración eucarística en virtud del poder de Dios. Por ese medio se hacen presentes el cuerpo y la sangre, permaneciendo la realidad de las apariencias sensibles del pan y del vino. La doctrina de la transubstanciación es doctrina definida como dogma por la Iglesia* (Cfr. Dz 367, 402, 430, 542, 698, 2045, *etc.), pero esa definición «no quiere ser una explicación objetiva de cómo y de la manera en que se lleva a cabo la presencia de Cristo»* (Cfr. *Karl Ranher y Herbert Vorgrimler,* Diccionario teológico, *Herder, Barcelona, 1966, col. 745).*

[75] *El lexema* alzar *es una referencia litúrgica porque existe la expresión popular «estar al alzar» para significar que la misa llega al momento de la consagración y de la elevación de la hostia y del cáliz por el sacerdote para adoración de los fieles. Paréceme este un pasaje representativo y paradigmático del uso que hace Vallejo de las referencias religiosas y de cómo ello no indica que sea necesariamente poeta religioso. Aquí la identificación de* eucaristía *y* chicha *coloca los dos lexemas al mismo nivel, con el consiguiente envilecimiento semántico del primero y el ennoblecimiento del segundo; como éste no puede lograrse sin aquél, el poeta recurre al «prestigio» que lo religioso tiene en el esquema de la comunicación lingüística que funciona en este pasaje, ya que tanto el emisor como el receptor conocen perfectamente el código y el referente. Fenómeno que, en general, y aunque no se diga aquí para cada uno, ocurre en todos los demás pasajes en los que explícita o implícitamente laten las referencias sacras.*

[76] *Ver nota 74.*

[77] Ágape *es palabra griega que significa «amor» en el* NT, *especialmente amor cristiano hacia el prójimo. En la época postapostólica,* ágape *es un término técnico que designaba la cena fraternal de carácter paralitúrgico que precedía a la celebración de la Eucaristía propiamente dicha.*

[78] *Referencia a la práctica de la confesión auricular, uno de cuyos elementos es la penitencia —aquí un* Padrenuestro— *que el confesor impone al penitente antes de darle la absolución. Evidentemente, este pasaje entraña una queja contra la «represión» religiosa.*

b) En *Trilce*

b.a Bautismo: en *Trilce* no aparece ninguna referencia a este sacramento.

b.b Eucaristía:

— ... en el facundo *ofertorio*
de los choclos (XXVIII, *OPC*, 170).[79]
— ... nos repartías [...]
aquellas ricas *hostias* de tiempo (XXIII, *OPC*, 165).[80]

b.c Penitencia: No aparece en *Trilce* ninguna referencia a este sacramento.

b.d Orden sacerdotal: No aparece en *Trilce* ninguna referencia a este sacramento.

b.e Matrimonio:

— Los *novios* sean *novios* en eternidad (V, *OPC*, 147).
— ... La cuja de los *novios* difuntos (XV, *OPC*, 157).
— La *novia* se volvía agua (XXXVII, *OPC*, 179).
— te he de esperar allá
en la confluencia del soplo y el hueso,
como antaño,
como antaño en la esquina de los *novios* ponientes de la tierra. (LXII, *OPC*, 204).[81]
— *«Me he casado»*,
me dice (XI, *OPC*, 153).
— *Se ha casado.*
Se ha casado. (XI, *OPC*, 153).[82]

c) En *Poemas en prosa* no aparecen referencias litúrgico-sacramentales.

d) En *Poemas humanos*

d.a Bautismo: no aparece ninguna referencia a este sacramento.

d.b Eucaristía:

— ... jamás olvides
que durante la *misa* no hay amigos («Los desgraciados», *OPC*, 383).[83]
— *bebo tu sangre* en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave ([«Alfonso, estás...»],
OPC, 403).
— ¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?
Sino vivir, sino llegar
a ser lo que es uno entre millones
de *panes*, entre miles de *vinos*, entre cientos de bocas,

[79] Ofertorio *significa en el lenguaje litúrgico, y así lo recoge el* DRAE, *«parte de la misa, en la cual, antes de consagrar, ofrece a Dios el sacerdote la hostia y el vino del cáliz».*

[80] *Ver nota 73. Además, la referencia* hostia, *colocada en el ambiente doméstico, sacraliza el pan y consagra a la madre como sacerdotisa del hogar.*

[81] *Aunque sé que los lexemas* novios *y* novia *no pertenecen en exclusiva al aspecto religioso del matrimonio, también sé que no dejan de pertenecer del todo a él; razón suficiente para que puedan ser colocados dentro del amplio marco de referencias en el que estoy fijando mi atención.*

[82] Casado: *ver nota 81.*

[83] Misa: *acto central del culto cristiano. Oficio, rito, ceremonia y sacramento de la* eucaristía *(ver nota 72).*

entre el sol y su rayo que es la luna
y entre la *misa, el pan, el vino* y mi *alma* ([«Ello es que...»], *OPC,* 433).[84]

d.c Penitencia: no aparece ninguna referencia a este sacramento.

d.d Orden sacerdotal:

— [los labriegos] cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella («Gleba», *OPC,* 301).[85]

d.e Matrimonio:

— un día hecho de una hora, a *los esposos* ([«¡Ande desnudo...»], *OPC,* 423).
— aprended de *los cónyuges* cuando hablan, y
de los solitarios, cuando callan;
dad de comer a los *novios* ([«¡Ande desnudo...»], *OPC,* 425).[86]

e) En *España, aparta de mí este cáliz:* no aparecen referencias a ninguno de los sacramentos.

2.2 *Referencias no sacramentales*

Al escribir «no sacramentales» quiero decir «no estrictamente sacramentales». Es necesaria esta matización porque en la práctica de la liturgia eclesial existen acciones y cosas que imitan, de alguna manera, a los sacramentos. Estas cosas y estas acciones se llaman *los sacramentales* y a ellos pertenecen, por ejemplo, el agua bendita, las bendiciones de objetos, etc. Son, en esencia, oraciones por medio de las cuales la Iglesia intercede por alguien *(Cfr.* Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, *Diccionario teológico,* Herder, Barcelona, 1966, pp. 654-655).

Al lado de los sacramentales, considero los ritos, las ceremonias y los oficios. Aunque en la práctica las tres cosas son tan parecidas que llegan a ser la misma, o pueden llegar a serlo, teóricamente es menester tener los conceptos claros. *Rito* es, según el DRAE, «el conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas». En los libros litúrgicos esas reglas están escritas en letra de color rojo, por lo que se llaman «rúbricas». *Ceremonia,* también según el DRAE, es toda «acción o acto exterior arreglado, por ley, estatuto o costumbre, para dar culto a las cosas divinas, o reverencia y honor a las humanas». Es claro que aquí nos referimos a las cosas divinas, en el sentido amplio de sagradas. *Oficios,* en fin, y leyendo de nuevo en el DRAE, son «funciones de iglesia,

[84] *El entramado de referencias eucarísticas desviadas de su denotación elemental, connota un vivir plenamente litúrgico, sacrificial y victimal, compartido —es decir, comulgado— con todos los seres, día y noche. Son claves referenciales:* bebo tu sangre, como tu hueso, misa, pan, vino, alma. *El complejo queda confirmado en cuanto litúrgico en los versos siguientes: «Hoy es* domingo; *de otra manera...»*

[85] *El sintagma* orden sacerdotal *es de una ambigüedad eminentemente poética: por un lado, hace referencia a la eucaristía —«bebiendo...»—; por otro, el sintagma mismo denota el sacramento que enuncia. En todo caso, la referencia litúrgica es innegable y connota la sacralización —la ordenación sacerdotal— de los labriegos en una especie de democratización de algo eminentemente carismático.*

[86] Esposos, cónyuges. *Ver notas 81 y 82.*

y más particularmente las de Semana Santa»; *oficio de difuntos* es «el que tiene destinado la Iglesia para rogar por los muertos». Se debe tener presente que no todos los ritos, ceremonias ni oficios son litúrgicos en sentido estricto, por lo que a ciertas funciones religiosas se les suele llamar paralitúrgicas, o paraliturgias.

Con estas observaciones por delante, aunque escuálidamente elementales, podemos seguir la pista y detectar las referencias que aquí llamo «no sacramentales».

a) En *Los heraldos negros*

— con rumores de *entierro* («Bajo los álamos», *OPC*, 65).
— Como *ánimas* que buscan *entierros* de oro absurdo («Retablo», *OPC*, 120).
— y tornaron de algún *entierro* humilde («Enereida», *OPC*, 136).[87]
— me da a luz el *sepelio* de una víspera («Líneas», *OPC*, 114).[88]
— levanta en alto tu *responso*, y pide
a Dios que siga siempre muerta («Verano», *OPC*, 77).[89]
— celebrando perpetuos *funerales* («Hojas de ébano», *OPC*, 92).
— Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules sus *oficios* («Retablo», *OPC*, 120).[90]
— la regarás de *agua bendita* todos
los días de pecado y de sepulcro («Verano», *OPC*, 77).[91]
— Las *pallas*, aquenando hondos suspiros («Terceto autóctono. I», *OPC*, 93).[92]

[87] *El lexema* entierro *no tiene exclusivamente carácter religioso, pero no lo excluye. El acto de «poner debajo de tierra» a los cadáveres ha sido siempre una costumbre ritual del cristianismo y es la última parte del llamado «Oficio de difuntos». El* Catecismo *del padre Astete cita «enterrar los muertos» como la séptima obra de misericordia corporal* (CAR, *155), y lo mismo hace el del padre Ripalda* (id., *361). En este contexto se sitúa, a mi juicio, el uso que Vallejo hace del vocablo. Queda confirmado con el lexema* ánimas *de «Retablo», elemento fundamental de todo el rito funerario y de las oraciones, también de las posteriores al rito, conocidas como «sufragios por las* ánimas *de los fieles difuntos» o ánimas* benditas.

[88] Sepelio *es, según el* DRAE, *la «acción de inhumar la Iglesia a los fieles». Es, pues, sinónimo de* entierro *(ver nota 87), pero con un carácter religioso más acentuado, lo que significa que se trata de una referencia meridianamente religiosa.*

[89] Responso *es, sencillamente, una oración por los muertos. Este sentido tiene el empleo que Vallejo hace del lexema: así lo demuestra el sintagma «pide a Dios» (ora, reza). En sentido estrictamente litúrgico, el responso es un* responsorio *por los difuntos, siendo el* responsorio *una plegaria dialogada en la que a las deprecaciones del ministro «responden» los fieles a coro, deprecando también.*

[90] *Dicho queda que* oficios *son funciones, es decir, conjunto de ceremonias religiosas, presididas y realizadas por el ministro sagrado idóneo. Vallejo hace «brujos azules» a los poetas y los coloca haciendo sus* oficios *en la* nave *(lexema que admite referencia religiosa, puesto que* nave *llama el* DRAE *a «cada uno de los espacios que entre muros o filas de arcadas se extienden a lo largo de los templos»). Por otra parte, desde siempre, la Iglesia ha sido considerada como la* Nave de Pedro, *el Apóstol pescador, y primer Papa.*

[91] *El* agua bendita *fue uno de los sacramentales más populares hasta nó hace mucho. Se contenía, a la entrada de las iglesias, en las llamadas «pilas del agua bendita»; los fieles mojaban levemente en ella los dedos índice y corazón de la mano derecha y se santiguaban. Ello, porque el* agua bendita *es una de las cosas que limpian los pecados veniales. Hoy esas pilas están secas. El agua se bendice en la solemne Vigilia Pascual del Sábado Santo. El agua fue entendida en el* AT *como creatura de Dios —y es sentido que recogió en el siglo* XIII *Francisco de Asís, cantando a «la hermana agua, preciosa en su candor, casta y humilde»—, elemento purificador, lustral y vivificador. Ver notas 2 y 21. La Iglesia, por mandato de Cristo, hizo del agua natural la materia del sacramento del Bautismo. Ver nota 71. Para* bendición, *ver nota 94.*

[92] Pallas, *del quechua* paclla *(«campesino», y también «mujer casada de sangre noble»), son danzas (y danzaderas) religiosas incaicas. La referencia a lo religioso indígena corrobora la observación hecha sobre el sincretismo religioso del lenguaje poético de Vallejo y, por tanto, sobre el carácter no confesional, sino funcional, de las referencias religiosas de su poesía.*

b) En *Trilce*

— ... ¿Y este *duelo*
que enmarca la portada? (LXI, *OPC*, 203).[93]
— Madre, me voy mañana a Santiago,
a mojarme en tu *bendición* y en tu llanto (LXV, *OPC*, 207). [94]

c) En *Poemas en prosa*

— Murió mi eternidad y estoy *velándola* («La violencia de las horas», *OPC*, 229).[95]

d) En *Poemas humanos*

— *Sermón* sobre la muerte (título de poema, *OPC*, 327).
— ¿Es para terminar,
mañana
[...]
que se hacen menester *sermón* y almendras? («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).
— *Sermón* de la barbarie: estos papeles;
esdrújulo *retiro:* este pellejo («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).
— dijeren «sí» el *sermón*, «no» la *plegaria* ([«¡Viniere el malo...!»], *OPC*, 427).[96]
— ... mas luego
me sostienes ahora en brazo de *honra fúnebre*
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de *honra fúnebre*,

[93] Duelo, *del latín* dolus, *significa dolor. Por extensión, se aplica a las demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento por la muerte de alguien, y también la «reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, a la conducción del cadáver al cementerio, o a los funerales»* (DRAE). *No es referencia religiosa en sentido estricto, pero, situada en el contexto del lenguaje funeral vallejiano, no le es ajeno el matiz religioso.*

[94] *Aunque para el cristiano todo lo bueno debe ser tenido como* bendición *de Dios* (Gn *1, 22) creador, se llama también* bendición *al deseo de esa bendición misma, impetrada oracionalmente por medio de una determinada forma litúrgica; en este sentido, es un sacramental. En el* AT *pronunciaban la fórmula de bendición los patriarcas, padres de familia, reyes y sacerdotes. También Cristo y los apóstoles bendicen. En la liturgia es el ministro o sacerdote quien bendice. El ministro o sacerdote del texto vallejiano es la madre. No es extraño, ya que en el* Catecismo *de Ripalda se dice que los hijos que «tratan de casarse» deben «tomar la* bendición *y consejo de sus padres»* (CAR, *356). El Ritual romano contiene fórmulas de bendición para toda suerte de personas y cosas, desde las mujeres embarazadas hasta los vehículos y las viviendas...*

[95] *El* velatorio *era —y es— una larga y numerosa ceremonia social que tenía lugar en el domicilio del difunto, estando aún éste de cuerpo presente. Tenía un marcado carácter religioso, ya que era parte sustancial de él el rezo ininterrumpido de oraciones por su eterno descanso.*

[96] *El* sermón *es un discurso sacro a cargo del sacerdote «predicador». El sermón litúrgico por excelencia se integra en la liturgia de la palabra de la misa y recibe el nombre de homilía cuando, basándose en alguna perícopa bíblica, se centra en la enseñanza y explicación de la doctrina cristiana o en alabanza panegírica de las virtudes de algún santo, siempre con el objetivo de que lo enseñado, explicado o alabado sirva de ejemplo a imitar por los fieles. Sermones paralitúrgicos eran los de triduos, novenas y* retiros *espirituales. En los retiros o* ejercicios *espirituales no podía faltar el «sermón de la muerte»; a él hace referencia Vallejo en estos pasajes suyos. El oír un sermón es una de las «cosas» por las que se perdona el pecado venial, según el padre Astete* (CAR, *169). El lexema* almendras *es una referencia popular: celebrado el bautizo, cuando los padrinos salían de la iglesia, la chiquillería los recibía en la calle —y los acompañaba hasta el domicilio del recién bautizado— al grito de «Padrino roñoso, mete la mano en el bolso», y otros semejantes; el padrino lanzaba al aire monedas, confites y* almendras *que, al caer, eran avariciosamente atrapadas por los chiquillos, en medio de una nunca pacífica algarabía. Une, pues, Vallejo dos realidades tradicionalmente unidas: el nacimiento (la cuna) y la muerte (la sepultura).*

la muerte de las cosas resumida en brazo de *honra fúnebre*.
([«De disturbio en disturbio...»], *OPC*, 345).[97]

— Alguien va en un *entierro* sollozando ([«Un hombre pasa...»]), *OPC*, 417).[98]

— no más inflexión precipitada
en *canto llano* («Panteón», *OPC*, 355).[99]

— «*Marcha nupcial*» (título de poema, *OPC*, 413).[100]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— «*Cortejo* tras la toma de Bilbao» (título de VI, *OPC*, 461).[101]

— «Pequeño *responso* a un héroe de la República» (título de IX, *OPC*, 467).[102]

2.2.1 *Lugares*

a) En *Los heraldos negros*

— El *campanario* dobla... No hay quien abra
la *capilla* («Nostalgias imperiales, I», *OPC*, 87).[103]

— como un viejo esquilón de *camposanto* («Aldeana», *OPC*, 101).[104]

— como en una enlutada *catedral* («Yeso», *OPC*, 84).[105]

— tus pies resbalarán al *cementerio* («Ausente», *OPC*, 63).

— pasamos juntos las lilas
mostazas de un *cementerio* («Romería», *OPC*, 71).

— ya tras del *cementerio* se fue el sol («Yeso», *OPC*, 84).

— No he visto ni una flor de *cementerio* («Agape», *OPC*, 106).

— ... Húmeda tierra
de *cementerio* huele a sangre amada («El pan nuestro», *OPC*, 110).

[97] Honras fúnebres *son el conjunto de oficios, ritos y ceremonias de carácter religioso, aunque no sólo religioso, en honor de los difuntos, ya con ocasión del entierro (ver nota 87), ya al mes del fallecimiento («funeral de trigésima»), ya al cumplirse el primer año de su muerte («cabo de año»), ya en años sucesivos («aniversario»), ya, en fin, los actos del «día de todos los difuntos» que se celebra el día 2 de noviembre.*

[98] *Ver nota 87.*

[99] Canto llano *es el canto litúrgico por excelencia, conocido más comúnmente como* canto gregoriano, *en razón de haber sido su gran reformador y propulsor el Papa San Gregorio I Magno (540-604).*

[100] *El sintagma que da título al poema está tomado del rito de celebración del Matrimonio que comienza con la entrada de novios y padrinos en el templo, a los sones de la* marcha nupcial. *Las de Mendelsshon y Wagner, ninguna de ellas de carácter religioso, son, sin embargo, las más frecuente y furiosamente ejecutadas en las ceremonias nupciales.*

[101] Cortejo *es el conjunto de personas que forman el acompañamiento en una ceremonia. De por sí no tiene carácter religioso, pero en este poema hay un sintagma que autoriza su consideración como referencia religiosa; dice: «en descanso tu paz»; es el R.I.P. (requiescat in pace) de los epitafios funerarios. Ver nota 292.*

[102] *Ver nota 89.*

[103] *El sello religioso de* campanario *y de* capilla *no precisa comentario. Sí subrayo que ese sello viene fijado en su especial significación fúnebre por el verbo* doblar *que es «tocar las campanas a muerto». Ver nota 237.*

[104] Camposanto *es una manera de llamar al cementerio de los católicos. Ver nota 106.*

[105] Catedral *es un adjetivo al que ha sido amputado el sustantivo «iglesia». Proviene del latín* cathedra *(que, a su vez, proviene del griego* cázedra) *y significa «cadera» y, por tanto, asiento. Llámase* catedral *a la iglesia matriz de una diócesis porque en ella se encuentra la* cátedra *del obispo, es decir, el asiento donde apoya su cadera.*

— El *cementerio* de Santiago («Enereida», *OPC*, 136).[106]
— el *claustro* de un silencio («Espergesia», *OPC*, 138).[107]
— Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos *coricanchas* bautizados («Huaco», *OPC*, 97).[108]
— Si a fuerza de llorar el *mausoleo* («Verano», *OPC*, 77).[109]
— será el blanco *panteón* tu cautiverio («Ausente», *OPC*, 63).[110]
— los días de pecado y de *sepulcro* («Verano», *OPC*, 77).[111]
— ... Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos («El poeta a su amada», *OPC*, 76).[112]
— en el hueco de inmensa *sepultura* («Los dados eternos», *OPC*, 122).
— en la turbia pupila de cascajo
de abierta *sepultura* («Hojas de ébano», *OPC*, 92).[113]
— en la propia *tumba* de mortal herida («Sauce», *OPC*, 62).
— ... quién descuelga
sin piedad nuestros nervios,
cordeles ya gastados, a la *tumba!*
[...]
¡La *tumba* es todavía
un sexo de mujer que atrae el hombre! («Desnudo en barro», *OPC*, 113).
— ... como negra cuchara

[106] Cementerio *significa «dormitorio» y proviene del griego* koimetérion. *Lo cual quiere decir que* cementerio *es el lugar donde los muertos duermen el sueño eterno. De un modo u otro, en todas las épocas, se ha considerado como sagrado el lugar de los muertos; entre los griegos, el dios del Hades era Plutón, y el árbol a él consagrado —y plantado al lado de las tumbas— era el ciprés. El Plutón griego se fusionó con el «Dives Pater» latino, llegando a suplantarlo casi por completo. Horacio, en la Oda IV del Libro I, cantó: «El discurso de la vida breve nos veda las largas esperanzas. Pronto te abrumarán la noche y los manes fabulosos y* la morada de Plutón, *menesterosa; allá, así que entrares, ni con los dados sortearás la realeza del vino ni admirarás al tierno Lícidas por quien ahora la juventud se abrasa y por quien muy pronto se caldearán las vírgenes doncellas». Y en la Oda XIV, del Libro II: «Hay que dejar tierra y vivienda; y de todos los árboles que siembras, ninguno, sino los aborrecibles* cipreses, *irá en pos de su señor efímero». Una rama de ciprés en la puerta de una casa romana era señal de luto en esa casa. A la vista está que los cementerios cristianos han conservado las mesnadas de cipreses como lanzas vigilantes del reposo póstumo de sus moradores.*

[107] Claustro *proviene del latín* claustrum *y significa «cerrado». Es el lugar que, en forma de galerías con columnas y arcos, cerca el patio principal de una iglesia o monasterio.*

[108] Coricanchas: *ver nota 71.*

[109] Mausoleo *significa «sepulcro magnífico». Su nombre proviene de Mausolo, rey de Caria, a quien su mujer, Artemisa, mandó erigir un suntuoso sepulcro. La referencia religiosa es posible por la sinonimia relativa con «sepulcro» (ver nota 111) dentro del léxico funerario de Vallejo.*

[110] Panteón *es un monumento funerario destinado a varias personas de una familia, institución, etc. Proviene del latín* Pantheon, *que, a su vez, proviene del griego* pan *(«todo») y* zeós *(«dios»). En Roma, en efecto, se construyó el Panteón, templo dedicado al culto de todos los dioses. Aquí, sinónimo de* mausoleo *(ver nota 109) y de* sepulcro *(ver nota 111).*

[111] Sepulcro *significa una construcción, en general de piedra, levantada del suelo para introducir en ella el cadáver del difunto. Pero, en el lenguaje ordinario,* sepulcro *es sinónimo de* sepultura, *es decir, un hoyo hecho en la tierra para enterrar al muerto. El aspecto religioso viene dado a* sepulcro *por la palabra* pecado *a la que está copulativamente unido.*

[112] Sepultura: *ver nota 111. Lo interesante de este pasaje es que Vallejo, siguiendo una viejísima tradición, identifica* sepultura *con «cuna», y* muerte *con «sueño», conservando así el significado de «dormitorio» para* cementerio. *La liturgia fúnebre católica juega con estos elementos y los pone al servicio de la plegaria, suplicando el «descanso» eterno para los ya entregados al sueño de la muerte.*

[113] *Ver notas 111 y 112.*

de amarga esencia humana, la *tumba* («La cena miserable», *OPC,* 116).

— Y la *tumba* será una gran pupila («El tálamo eterno», *OPC,* 118).

— Y cuando pienso así, dulce es la *tumba* («El tálamo eterno», *OPC,* 118).[114]

b) En *Trilce*

— Entre la *columnata* de tus huesos (LXV, *OPC,* 207).

— de gallos ajisecos soberbiamente,
soberbiamente ennavajados
de *cúpulas* (LXXI, *OPC,* 213).[115]

— como en par de mal rebocados *sepulcros* (XI, *OPC,* 153).

— Al borde de un *sepulcro* florecido
transcurren dos marías llorando
[...]
Del borde un *sepulcro* removido
se alejan dos marías cantando (XXIV, *OPC,* 166).

— ... ¡Cuándo vendrá
el domingo bocón y mudo del *sepulcro!* (LX, *OPC,* 202).[116]

— y el sírvete materno no sale de la
tumba (XXVIII, *OPC,* 170).[117]

c) En *Poemas en prosa*

— ... aun entre las mil voces de la *Capilla Sixtina!* ([«Una mujer...»], *OPC,* 253).[118]

— ... agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los *confesionarios!* ([«Una mujer...»], *OPC,* 253).[119]

— Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre *las cúpulas del Sacré-Coeur* («Hallazgo de la vida», *OPC,* 249).[120]

— ... de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi *tumba* una brizna de yerba al menos («Voy a hablar de la esperanza», *OPC,* 243).

— Una casa vive únicamente de hombres, como una *tumba.* De aquí esa

[114] Tumba: *es una construcción levantada de piedra en la que está sepultado un cadáver. Es, pues, sinónimo estricto de* túmulo *y de* sepulcro; *por ello, lo es también de* sepultura. *Ver nota 111. No entro aquí en el significado connotativo que* tumba *adquiere en cada uno de los pasajes vallejianos —tan abundantes— en que aparece. Me basta insistir en su perfil de referencia religiosa local, por ser término que pertenece al campo léxico-semántico de «muerte», tan amplio y eficaz en la poesía de Vallejo.*

[115] Cúpula *es término técnico de la Arquitectura y significa bóveda de media esfera. Como ha sido —y es— forma muy empleada en la construcción de los templos, cuando se habla de* cúpula *se entiende decir, de ordinario, la dicha parte de la construcción o fábrica sacra. Es, pues, una referencia religiosa local.*

[116] Sepulcro: *ver notas 111 y 112. Anoto el carácter semántico que adquiere* sepulcro *al ser identificado con* domingo *—referencia religiosa—, en cuanto «día de descanso» o «fiesta de guardar».*

[117] *Ver notas 111, 112 y 114.*

[118] *La* Capilla Sixtina *es una referencia doble: por un lado, señala el lugar del Vaticano que se llama así; por otro, se refiere al coro oficial llamado «Capilla Sixtina». Parece indudable que aquí se trata de la segunda referencia, como indica el sintagma «las mil voces». En cualquier caso, la referencia es religiosa.*

[119] *Propiamente hablando,* confesionario *debería ser considerado como un objeto, pero la descripción que ofrece el* DRAE *admite la consideración local: «Mueble —leemos— dentro del cual se coloca el sacerdote para oír las confesiones sacramentales en las iglesias». Las* sanciones *son, evidentemente, la penitencia sacramental que impone el confesor y que el penitente debe cumplir.*

[120] Cúpula: *ver nota 115. Aquí las del Sacré-Coeur de París.*

irresistible semejanza entre una casa y una *tumba*. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la *tumba* se nutre de la muerte del hombre ([«No vive ya nadie...»], *OPC*, 255).[121]

d) En *Poemas humanos*

— tenga éxito la tregua de la *bóveda!* ([«¡Ande desnudo...!»], *OPC*, 425).[122]
— incógnito atravieso el *cementerio* ([«Quedéme a calentar...»], *OPC*, 357).[123]
— ... compuesto de suplicantes *gradas*
y, más allá, de torrenciales *torres* ([«Al fin un monte...»], *OPC*, 391).[124]
— y a sus hijos que juegan en la *iglesia* ([«los mineros salieron...»], *OPC*, 295).[125]
— «*Panteón*» (título de poema, *OPC*, 355).[126]
— pena física, *pórtico* influyente ([«La vida, esta vida...»], *OPC*, 363).[127]
— ... los *sarcófagos* ([«La paz...»], *OPC*, 395).
— Vanse de su piel, rascándose el *sarcófago* en que nacen
y suben por su muerte de hora en hora («Traspié entre dos estrellas», *OPC*, 405).[128]
— con el bravo recoto de los *templos!* («Telúrica y magnética», *OPC*, 299).
— ... si destapo,
de un solo sombrerazo, mis diez *templos!* («Telúrica y magnética», *OPC*, 299).[129]
— ... y rehúses
entusiasmarte por la muerte tanto
y por la vida, con tu sola *tumba* ([«Otro poco de calma...»], *OPC*, 313).
— que no hay nadie en mi *tumba* («Aniversario», *OPC*, 333).
— ... que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su *tumba* («Los desgraciados», *OPC*, 381).
— en la apertura de la doble *tumba*

[121] Tumba: *ver nota 114.*

[122] Bóveda: *es término que pertenece al campo de la Arquitectura. Pero los poetas románticos lo emplearon casi siempre referido a «templo». Vallejo, aunque en una expresión nueva, mantiene la referencia. Ver nota 115.*

[123] Cementerio: *ver nota 106.*

[124] Gradas *es lexema de referencia religiosa segura. La documenta el adjetivo «suplicante». En cuanto a* torres *ni se plantea el caso.*

[125] Iglesia: *localmente es sinónimo de* templo. *Ver nota 129.*

[126] Panteón: *ver nota 110.*

[127] Pórtico *es término arquitectónico y significa «sitio cubierto con columnas que se construye delante de los templos u otros edificios suntuosos» (ver nota 129). Significa también «galería con arcadas y columnas a lo largo de un muro de fachada o de patio»* (DRAE), *significado que lo acerca a* claustro *(ver nota 107).*

[128] Sarcófago: *proviene del griego* sarcofagós *que literalmente significa «que come carne». En castellano es sinónimo de* sepulcro, sepultura, tumba, *etc. Ver notas 110, 111, 112, 114...*

[129] Templo: *significa edificio o lugar destinado públicamente al culto. La historia de la humanidad podría ser estudiada, y tal vez comprendida, siguiendo la línea de sus templos. El templo es el lugar religioso por excelencia. En la tradición cristiana es sinónimo de* iglesia *(ver nota 125), lo cual subraya su carácter de local destinado a la asamblea o reunión comunitaria.*

de esa otra *tumba* con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar ([«Alfonso: estás mirándome...»], *OPC*, 403).

— La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en *tumbas* imprevistas ([«La cólera que quiebra...»], *OPC*, 415).[130]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— los *cementerios* fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las *tumbas* (II, «Batallas», *OPC*, 449).[131]

— ¡Cómo vais a bajar las *gradas* del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena! (XV, «España, aparta de mí este cáliz», *OPC*, 479).[132]

— humea ante mi *tumba* la alegría (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 439).

— [cambian] de llave las *tumbas* en tu pecho (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 441).

— De su imán para abajo, ¡ay de mi *tumba!* (V, «Imagen española de la muerte», *OPC*, 459).

— Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la *tumba* (IX, «Pequeño responso a un héroe de la República», *OPC*, 467).

— da *tumba* la guerra, da caer (X, «Invierno en la batalla de Teruel», *OPC*, 469).[133]

2.2.2 *Objetos* (= «cosas», en general)

a) En *Los heraldos negros*

— timbres de *aceros* («Sauce», *OPC*, 62).[134]

— Hacia el *altar* fulgente va el gentío («Terceto autóctono, II», *OPC*, 94).

— Hay ganas de un gran beso que *amortaje* a la Vida («Los anillos fatigados», *OPC*, 123).

— el *ara* primitiva se sahúma («Mayo», *OPC*, 99).[135]

— como un obispo triste que llegara

[130] Tumba: *ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128. Repito una vez más que el hecho de que la referencia sea religiosa no quiere decir que sea religioso el sentido de esa referencia en el texto.*

[131] Cementerio: *ver nota 106.* Tumba: *ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128, 130.*

[132] Gradas: *ver nota 124. Al escribir Vallejo «gradas del alfabeto» confiesa el carácter sagrado de la cultura y lamenta que el bajar esas gradas es indicio de la desacralización o pérdida de importancia de la cultura misma.*

[133] Tumba: *ver notas 110, 111, 112, 114, 126, 128 y 130.*

[134] Aceros: *aquí, sin duda, «campanas».*

[135] Ara: *es el corazón del altar ya que se trata de la piedra consagrada sobre la que se celebra el sacrificio (de la misa). Antiguamente contenía, en un pequeño receptáculo central, reliquias de mártires y santos. El adjetivo «primitiva» que Vallejo aplica a* ara *puede privar a ésta de su carácter confesional, pero no del religioso que tiene por definición.*

de lejos a buscar y bendecir
los rotos *aros* de unos muertos novios («Verano», *OPC*, 77).[136]

— cuando abra su gran O de burla el *ataúd* («Avestruz», *OPC*, 64).

— como clavo que cierra un *ataúd!* («Yeso», *OPC*, 84).

— Y maya en mi Pacífico
un náufrago *ataúd* («Rosa blanca», *OPC*, 108).

— al *ataúd* de mi sendero,
donde me ahueso para ti («Lluvia», *OPC*, 125).[137]

— Por eso ¡oh, negro *cáliz!* aun cuando ya te fuiste («La copa negra», *OPC*, 81).[138]

— gime en el *cáliz* de la esquila triste («Nostalgias imperiales, III», *OPC*, 89).

— que existe en el *cáliz* donde tu alma existe («Amor prohibido», *OPC*, 115).

— la angustia del amor, como en un *cáliz*
de dulce eternidad y negra aurora («El tálamo eterno», *OPC*, 118).

— Mis *cálices* todos aguardan abiertos («Amor», *OPC*, 126).[139]

— Hoy que en mis ojos brujos hay *candelas*,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus *velas* («Los dados eternos», *OPC*, 122).[140]

— Tus lutos trenzan mi gran *cilicio* («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).

— ... Y de tus trenzas fabrican sus *cilicios* («Retablo», *OPC*, 120).[141]

— ... Aquí ya todo está vestido
de *dolor riguroso* («Yeso», *OPC*, 84).[142]

— *enrosarian* un símbolo en sus giros («Terceto autóctono», I», *OPC*, 93).[143]

— La Tierra tiene bordes de *féretro* en la sombra («La copa negra», *OPC*, 81).

[136] Aros: *equivale aquí a «anillos de boda», como lo atestigua el lexema «novios». Que se trata de una referencia religiosa lo delatan los lexemas «obispo» y «bendecir».*

[137] Ataúd: *caja, normalmente de madera, en la que se pone el cadáver para, luego, enterrarlo.*

[138] Cáliz: *es uno de los objetos indispensables para la celebración del sacrificio de la misa. Significa «copa», «vaso». Como destinado a contener la sangre de Cristo, necesita estar consagrado y se fabrica con materiales preciosos. «Apurar el cáliz», «beber el cáliz», son expresiones que significan «sufrir dolores y amarguras»: es significado que del Evangelio ha pasado al lenguaje poético y coloquial. Vallejo lo asumirá en su último libro. Ya en este pasaje aparecen «copa de mal» y «copa de sombra» que adquieren sentido, precisamente, por su relación con* cáliz.

[139] *Ver nota 138.*

[140] *«Los datos eternos» es un poema construido de manera lúdico-ritual, como una ceremonia. En ese contexto, se convierten en referencias religioso-litúrgicas los lexemas «candelas» y «velas». Las rúbricas exigen para la celebración de la misa dos* velas, *por lo menos.* Candelas *es sinónimo de* velas: *la fiesta de la Purificación se llama popularmente «Fiesta de las* Candelas», *o «Candelaria» porque en ella se asiste a la procesión y a la misa portando candelas encendidas.*

[141] Cilicio: *aunque la Biblia habla del cilicio como vestidura de luto* (Gn 37, 34; 4R 6, 30; Jdt 4, 9; *etc.), de ordinario es entendio como un instrumento de penitencia usado por los religiosos y religiosas de ciertas Órdenes de estricta observancia aún hoy. Es, en esencia, una faja o cinturón ancho de alambres entrelazados y con puntas que mortifican la carne cuando se ciñen a ella. Vallejo se refiere a Rubén Darío y a sus imitadores y afirma que lo que en él es naturalidad, elegancia y belleza («trenzas»), es en ellos tormento, dolor y ascesis laboriosa («cilicios»). Lo significativo es que ha tomado el lexema religioso* cilicio *como el más adecuado para decirlo poéticamente.*

[142] *La referencia religiosa está implícita, como otras veces; esta vez, en el sintagma «dolor riguroso» que resulta alterado respecto a su modelo:* «luto *riguroso».*

[143] Enrosarian *es neologismo construido sobre el lexema* rosario *(ver nota 151).*

— oscuro sinsabor de féretro («Espergesia», *OPC*, 138).[144]
— reduciéndolo a *fúnebres olores* («Hojas de ébano», *OPC*, 92).
— y es, entre *inciensos, cirios* y *cantares*
el moderno *dios-sol* para el labriego («Terceto autóctono, I», *OPC*, 93).[145]
— llorar de *bronces* («Ausente», *OPC*, 63).[146]
— Tu cabello es la hilacha de una *mitra*
de ensueño que perdí! («Comunión», *OPC*, 56).[147]
— Y pondrá el silencio de su dignidad
con *óleos* quemantes el punto final («Heces», *OPC*, 79).[148]
— Lleva, trae, abstraído, *reliquias*, cosas («Enereida», *OPC*, 137).[149]
— *«Retablo»* (título de poema, *OPC*, 120).[150]
— con gran *rosario* de amatistas y oros («Verano», *OPC*, 77).[151]
- *«Santoral»* (título de poema, *OPC*, 124).[152]
— y *habrán tocado a sombra* nuestros labios difuntos («El poeta a su amada», *OPC*, 76).[153]

[144] Féretro: *ataúd. Ver nota 137.*

[145] *Señala aquí Vallejo tres elementos que contribuyen a una ceremonia religiosa, una procesión en este caso:* incienso *es un producto vegetal que se quema en algunos actos religiosos y despide un olor inconfundible;* cirios *es sinónimo de «velas»;* cantares *son melodías populares y sencillas con que se reza o alaba al santo sacado en procesión.*

[146] Bronces: *«campanas».*

[147] Mitra: *«Toca alta y apuntada con que en las grandes solemnidades se cubren la cabeza los arzobispos, obispos y algunas otras personas eclesiásticas que como honor disfrutan este privilegio»* (DRAE). *Con toda seguridad, Vallejo poetiza en estos versos su temprana y frustrada vocación sacerdotal. Ver nota 184.*

[148] Óleos: *es lexema de penetrante referencia religiosa. Aparte del óleo con que en la* Biblia *son ungidos ciertos personajes y el tabernáculo, aquí interesa saber que en algunas ceremonias de la Iglesia se emplean los* óleos, *que son de aceite puro de oliva, bendecidos o consagrados cada año por el obispo en la solemne ceremonia matutina del Jueves Santo, y distribuidos a todas las parroquias de su diócesis. Existen dos clases de* óleos: *el «de los catecúmenos», que se emplea en las ceremonias sacramentales del Bautismo, de la Confirmación, del Orden sacerdotal y de la Consagración episcopal; y el «de los enfermos», que se emplea en la administración de la antes llamada Extremaunción. Como Vallejo habla de «punto final», parece lógico que los* óleos *tengan aquí la última unción como referente religioso.*

[149] Reliquias: *quiere decir «restos», «residuos». En lenguaje eclesiástico se entiende por* reliquias *todo aquello que, por haber pertenecido a un santo (una parte de su cuerpo, etc.) o por haberlo tocado (vestiduras, objetos personales, etc.), es digno de veneración, tanto más profunda cuanto más insigne sea la reliquia. Dada la manía milagrera del pueblo, las reliquias se convirtieron en un verdadero fraude comercial. La Iglesia exige que toda reliquia sea auténtica, y ello de manera oficial, por medio de un documento que se llama, cabalmente,* la auténtica.

[150] Retablo: *es término de la arquitectura religiosa y significa una «obra hecha de piedra, madera u otra materia, que compone la decoración de un altar»* (DRAE) *y muy en especial del altar mayor de un templo. De ordinario, esa decoración se centra en un conjunto de figuras, esculpidas, talladas o pintadas, que representan una historia seriada, por ejemplo, los Misterios del Rosario, etc.*

[151] Rosario: *quiere decir aquí «serie», «cantidad». El* rosario, *instrumento devocional, es una «sarta de cuentas, separadas de diez en diez por otras de distinto tamaño, anudada por sus dos extremos a una cruz, precedida por lo común de tres cuentas pequeñas»* (DRAE). *El rezo del Rosario es la práctica piadosa mariana más popular, muy en especial en los lugares cristianos, de la primera mitad de este siglo.*

[152] Santoral: *libro que contiene las vidas de los santos y los días en los que se celebran sus fiestas que, de ordinario, coinciden con su* dies natalis, *es decir, con el día de su muerte. Para la Iglesia, la muerte es el natalicio para el cielo. Siendo mártires una gran mayoría de los santos, llámase también al Santoral* Martirologio. *El más célebre es del cardenal Baronio, citado ya en estas páginas. Ver nota 53.*

[153] *Usando el mecanismo al que ya me he referido varias veces, Vallejo nos ofrece una referencia religiosa implícita: «tocar a sombra» es «tocar a muerto». Ver nota 146.*

— Luce el Apóstol en su *trono,* luego («Terceto autóctono, I», *OPC,* 93).[154]

b) En *Trilce*

— Se va al *altar,* el *cirio* para
que no le pasase nada a mi madre (LXVII, *OPC,* 189).[155]
— Numerosa familia que dejamos
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una *cera*
puso en el *ara* para que volviéramos (LXI, *OPC,* 203).[156]
— Me esperará tu *arco* de asombro,
las *tonsuradas columnas* de tus ansias (LXV, *OPC,* 207).
— Bajo los dobles *arcos* de tu sangre (LXV, *OPC,* 207).[157]
— Pero una mañana sin mañana
entre los *aros* de que enviudemos (VIII, *OPC,* 150).
— Pero, eso sí, los *aros* receñidos, barreados (XXXIX, *OPC,* 181).[158]
— y pregona desde descalzos *atriles* (VII, *OPC,* 149).[159]
— ... traza de haber tenido
por las narices
a dos *badajos* inacordes de tiempo
en una misma *campana* (XXXIII, *OPC,* 175).[160]
— desde qué hora el *bordón,* al ser portado,
sustenta y no es sustentado (LXVIII, *OPC,* 210).[161]
— Un enfermo lee la Prensa, como en *facistol* (LV, *OPC,* 197).[162]

[154] Trono: *el* DRAE, *en la acepción tercera del vocablo* trono, *dice: «Lugar o sitio en el que se coloca la efigie de un santo cuando se le quiere honrar con culto más solemne». Se trata, en especial, de las «andas» o «carrozas» en las que son portadas o llevadas en las procesiones dichas efigies. En España llamamos «pasos» a las carrozas de las procesiones o desfiles procesionales de la Semana Santa; pero en Andalucía, y en alguna otra región, se les llama* tronos.

[155] Cirios: *ver notas 140 y 145.* Altar: *es lexema que no precisa documentación alguna para presentarse como referencia litúrgica.*

[156] Ara: *ver nota 135.*

[157] Arco: *es lexema de referencia local, más que objetual. Ver notas 107 y 127.*

[158] Aros: *ver nota 136.*

[159] Atril: *es vocablo de etimología no muy segura técnicamente, pero parece indudable que tiene mucho que ver con el latín* lector. *De ahí que el* DRAE *lo describe como «mueble en forma de plano inclinado, con pie o sin él, que sirve para sostener libros o papeles abiertos y* leer *con más comodidad». Sabido es que, muy tempranamente, al irse configurando las diversas ceremonias religiosas —y las de la misa muy especialmente—, la lectura empezó a tener una importancia decisiva; fueron necesarias personas preparadas para desempeñar el oficio de lectores: se colocaban en el sitio óptimo para que su lectura fuera oída y escuchada de la manera más eficaz posible, en tiempos en los que la parafernalia de cables, micrófonos y altavoces estaba aún muy lejos. Así nació —mejor dicho, fue adoptado, porque ya existía— el ambón o púlpito, cada vez más elevado; y así nació —o fue adoptado— el atril. Luego pasó a ocupar también un lugar en el altar, como soporte inclinado del misal. En fin, entró en las bibliotecas y escritorios monacales y, de una forma u otra, ha llegado hasta hoy, ya no reducido, por cierto, al ámbito litúrgico.*

[160] Badajo: *tiene existencia funcional por relación a* campana. *Aunque ninguno de los dos lexemas sea una referencia exclusivamente religiosa, la tradición y el uso han atribuido a la campana —y, consiguientemente, al* badajo— *carta de estrechísima vecindad en la piedad popular.*

[161] *Indudablemente, la acepción más congruente de* bordón *en este texto es la de «bastón o palo» que sirve para ayudarse a caminar. En la* Biblia *el bastón es con frecuencia báculo de autoridad. En los tiempos lejanos de las peregrinaciones, especialísimamente de las jacobeas, el* bordón *era uno de los instrumentos caracterizadores del peregrino.*

[162] Facistol: *es un atril (ver nota 159) lo suficientemente grande como para soportar libros de peso y dimensiones no manuales y que debían ser leídos a una cierta distancia y casi siempre en condiciones poco*

— Y el mes y medio transcurrido alcanza
para una *mortaja,* hasta demás (LXXII, *OPC,* 214).[163]

— ... sólo ella, nos sabrá
a todos en las blancas hojas
de *las partidas.*
Esa guardarropía, ella sola,
al volver de cada facción,
de cada *candelabro*
ciego de nacimiento (XXXIX, *OPC,* 191).[164]

c) En *Poemas en prosa*

— «Lomo de las *Sagradas Escrituras*» (título de poema, *OPC,* 271).[165]

d) En *Poemas humanos*

— cepillando mi ropa al son de un muerto
o sentado borracho en mi *ataúd* ([«Y no me digan nada...»], *OPC,* 377).[166]

— deglución translaticia *bajo palio* («Primavera tuberosa», *OPC,* 283).[167]

— éstas son mis *sagradas escrituras* («Epístola a los transeúntes», *OPC,* 293).[168]

— voy a cerrar mi *pila bautismal,* esta *vidriera,*
este susto con tetas,
este dedo *en capilla,*
corazónmente unido a mi esqueleto ([«Un pilar soportando...»], *OPC,* 351).[169]

propicias de iluminación. Algunos de los que pueden verse aún en los coros de las catedrales tienen cuatro caras o laderas, en cada una de las cuales descansa un gigantesco libro de antífonas y salmos, enzarzados en la bellísima jerigonza de la notación musical gregoriana.

[163] Mortaja *es la vestidura con la que el muerto es introducido en el ataúd. No es referencia estrictamente religiosa. La traigo a colación por ser un término más del nutrido léxico funerario de Vallejo, léxico que sí está empapado de connotaciones religiosas.*

[164] Partidas: *con toda seguridad, «partidas de defunción» porque es sólo «ella» (la Muerte) la que «nos sabrá» a todos en las blancas hojas.* Candelabro: *candelero de dos o más brazos; el más célebre es el de los siete brazos, tan ligado a la tradición y a la historia del pueblo de Israel.*

[165] Sagradas Escrituras, Sagrada Escritura, Escritura, Biblia, Libro Sagrado, *etc., es todo lo mismo, a saber, el conjunto de libros que la Iglesia acepta como inspirados por Dios y que conforman el «canon» o catálogo oficial. Los libros, también sagrados, pero no admitidos en el canon, se llaman apócrifos, es decir, no divinamente inspirados, o, al menos, no reconocidos como tales.*

[166] Ataúd: *ver nota 137.*

[167] Palio *tiene dos acepciones, ambas religiosas —aunque su origen y uso es históricamente anterior al cristianismo—, a saber:* 1.ª, *la de insignia pontifical confeccionada con lana blanca de corderos trasquilados por manos de monjas el día de Santa Inés —Inés significa «cordera»—, y que el Papa impone a los arzobispos como signo de especial autoridad pastoral; es una simple banda blanca con cruces negras y en forma de collar que pende de los hombros sobre pecho y espalda;* 2.ª, *la de dosel sostenido por cuatro o más varales, que sirve para cobijar en las procesiones al Santísimo Sacramento y al ministro que lo lleva; «usan también de él los jefes de Estado, el Papa y algunos prelados»* (DRAE). *La expresión* bajo palio *significa la dignidad con que estos personajes son recibidos cuando entran en templos muy señalados. Vallejo emplea, como se ve, la segunda acepción, pero sometiéndola —como en otras ocasiones hace con otras expresiones— a un envilecimiento o deterioro que convierte en mueca sarcástica la referencia religiosa.*

[168] Sagradas Escrituras: *ver nota 165. Pero la connotación que da aquí Vallejo al sintagma está muy lejos de ser religiosa.*

[169] Pila bautismal: *es un recipiente de piedra o de otra materia, cóncavo y de una cierta capacidad o profundidad, al que cae el agua en el momento de serle administrado el bautismo al neófito.* Vidriera: *ventanal de cristales montados sobre un bastidor metálico; los cristales son multicolores e historiados, particu-*

— *féretro* numeral ([«Escarnecido...»]), *OPC*, 401).[170]
— ... ¡Qué ardid, ni *paramento!* ([«Quiere y no quiere...»], *OPC*, 393).[171]
— ¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano *púlpito?* («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).
— ¡Pupitre, sí, toda la vida; *púlpito*,
también, toda la muerte! («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).[172]
— ... huye
a paso de *sotana* ([«Va corriendo...»], *OPC*, 337).
— Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de *sotana*
sobre mi tonelada ya desnuda ([«De disturbio en disturbio...»], *OPC*, 345).[173]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su *catafalco* ensangrentado (III, *OPC*, 457).[174]
— Padre polvo, *sudario* del pueblo (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).[175]
— criatura veraz, republicana, están andando en tu *trono* [cuatro veces] (VI, «Cortejo tras la toma de Bilbao», *OPC*, 461).
— Dios te salve, te calce y dé un *trono* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC*, 475).[176]

2.2.3 *Personas*

Por *personas* no entiendo únicamente los nombres propios —que, por cierto, son escasísimos—, sino, sobre todo, los nombres comunes o sustantivos que designan a personas que desempeñan algún ministerio u oficio en la Iglesia o en cualquiera de sus instituciones.

larmente en algunos templos o catedrales, como en la de León, en España. En capilla *es frase que significa la situación del reo desde que se le comunica la sentencia de muerte hasta la ejecución; de ordinario, ese lapso de tiempo era vivido por el condenado en una pequeña pieza de la cárcel que era una capilla o se parecía a una capilla. Vallejo, con estas referencias religiosas, parece decir que la vida del hombre es una espera asustada de la muerte inminentemente cercana.*

[170] Féretro: *ver nota 144.*

[171] Paramento *significa «adorno»; en plural hace referencia a los ornamentos o vestiduras que usan los sacerdotes para decir misa, celebrar otros ritos sacramentales, o simplemente presidir algunos actos piadosos. No estoy muy seguro de que Vallejo esté empleando aquí una referencia religiosa; la expresión «qué ardid» parece encaminar las cosas en otra dirección.*

[172] Púlpito: *es una plataforma pequeña y elevada, con antepecho y tornavoz, que hay —mejor: que había— en las iglesias para, desde ella, cantar la epístola y el evangelio y realizar otros ejercicios piadosos. Algunos púlpitos eran auténticas obras de darte. Ver nota 159.*

[173] Sotana: *vestidura talar usada hasta no hace mucho por todos los sacerdotes, y hoy por algún que otro nostálgico coherente. «Mirlo de sotana», por tanto, es un mirlo negro, el sacerdote que oficia los funerales...*

[174] Catafalco: *túmulo preparado con magnificencia en el templo para la celebración de solemnes honras fúnebres. Ver nota 97.*

[175] Sudario: *lienzo con que se cubre el rostro o todo el cuerpo al difunto para depositarlo en el ataúd. La referencia religiosa se apoya en la realidad del* Santo Sudario o Sábana Santa *que se conserva en la catedral de Turín (Italia) y que parece ser el mismo (la misma) de que se habla en* Mt *27, 59,* Mc *15, 46 y* Lc *23, 53. Vallejo, empleando la palabra* sudario, *hace del pueblo un muerto redentor.*

[176] Trono: *ver nota 154.*

a) En *Los heraldos negros*

— aquellos *arciprestes* vagos del corazón («Retablo», *OPC*, 120).[177]
— y es un *chantre* de bronce cada esquila («Terceto autóctono, I», *OPC*, 93).[178]
— La mañana apacible le acompaña
con sus alas blancas de *hermana de caridad* («Enereida», *OPC*, 137).[179]
— [Dios] como un *hospitalario*, es bueno y triste («Dios», *OPC*, 127).[180]
— justos fracasos en tus niñas *monjas* («¿...?», *OPC*, 75).[181]
— como un *obispo* triste que llegara («Verano», *OPC*, 77).[182]

b) En *Trilce*

— Al aire, *fray* pasado. Cangrejos, zote! (XVI, *OPC*, 158).[183]
— y por mí que sería con los años, si *Dios*
quería, *Obispo, Papa, Santo* o talvez
sólo un columnario dolor de cabeza (XLVII, *OPC*, 189).[184]
— Y cuando ambos burlamos al *párroco* (XXXVII, *OPC*, 179).[185]

[177] Arcipreste: *significa literalmente «jefe de presbíteros» (del griego «arjós» y «presbúteros»). Aparte de ser una de las dignidades del cabildo catedralicio, el* arcipreste *propiamente dicho es un párroco que, por nombramiento de su obispo, tiene ciertas atribuciones sobre los sacerdotes e iglesias de una determina zona diocesana, llamada arciprestazgo, a la que él mismo pertenece.*

[178] Chantre: *del francés* chantre *y éste del latín* cantor, *es dignidad del cabildo catedral y, como su nombre indica, es el encargado de «cantar» en ocasiones y de organizar el canto en la iglesia catedral.*

[179] Hermana de caridad: *religiosa perteneciente a la Congregación de las «Hermanas de San Vicente de Paúl», popularmente conocidas como «Hermanas de la Caridad». Fueron fundadas por dicho santo en París en 1633 para atender a los enfermos en hospitales, hospicios, asilos y lazaretos. El sintagma «alas blancas» que Vallejo escribe es una referencia evidente a las tocas que en su tiempo, y hasta la celebración del Concilio Vaticano II, llevaban estas religiosas. La toca, más o menos llamativa, formaba parte del hábito de todas las religiosas. La conservan todavía, aunque de hechura más sencilla y funcional, algunas congregaciones.*

[180] Hospitalario: *religioso de la «Orden de Hermanos Hospitalarios», fundada en Granada por San Juan de Dios (1495-1550) y que se extendió rápidamente por Hispanoamérica. Su misión principal se centraba —y se centra— en la atención a los enfermos y a los carentes de hogar. El lexema «hospitalario» es aplicado aquí a Dios.*

[181] Monjas: *religiosas de cualquiera de las órdenes o congregaciones religiosas aprobadas por la Iglesia. Vallejo emplea* monjas *como adjetivo de «niñas» (de los ojos) para indicar unos colores concretos —dada la variedad de hábitos monjiles, es imposible señalar cuáles— y también la virginidad que uno de los tres votos de las religiosas entraña.*

[182] Obispo: *del griego* epíscopos *y del latín* episcopus, *significa «inspector». En la jerarquía y en la pastoral de la Iglesia es un sacerdote que, con la plenitud del orden sacerdotal, está al frente de una diócesis —para la que ha sido nombrado por el Papa— para atenderla, dirigirla y gobernarla espiritualmente. Los obispos suelen pasar dando bendiciones a los fieles congregados para la ceremonia que aquéllos van a presidir o han presidido ya.*

[183] Fray *(apócope de «fraile», significa «hermano»). Es palabra que precede al nombre propio de los miembros de algunas Ordenes religiosas. El anteponerlo Vallejo a «pasado» individualiza a éste y lo sacraliza para descalificarlo después.*

[184] Obispo: *ver nota 182.* Papa: *el Romano Pontífice, Vicario de Cristo y sucedor de San Pedro; es la cúspide de la jerarquía eclesiástica.* Santo: *persona que, tras haberse demostrado, por milagros, la heroicidad de sus virtudes mientras estuvo en vida, es declarada santo, tras su muerte, por el Papa en dos ceremonias sucesivas que se llaman beatificación y canonización. «Si Dios quería» es la colocación en pasado de la expresión coloquial «si Dios quiere», de uso frecuentísimo en la comunidad popular de creyentes sencillos en la que Vallejo nació y fue educado. Ver nota 147.*

[185] Párroco: *sacerdote que, por nombramiento de su obispo, atiende a la cura de almas de una parroquia, es decir, de un territorio eclesial cuyo centro espiritual es la iglesia donde el párroco administra los sacramentos y desarrolla otras actividades espirituales al servicio de los feligreses.*

c) En *Poemas en prosa*

— Murió el *cura* Santiago («La violencia de las horas», *OPC*, 229).[186]
— *Cura* de amor, una tarde lluviosa de febrero,
mamá servía en la cocina el yantar de oración («Lánguidamente su licor», *OPC*, 231).[187]

d) En *Poemas humanos*

— Busco lo que me sigue y se me esconde entre *arzobispos* ([«Al cavilar en la vida...»], *OPC*, 317).[188]
— ... lo trajeron de día ocultos *deanes* ([«En suma, no poseo...»], *OPC*, 379).[189]
— ... el *monaguillo* ([«La paz...»], *OPC*, 395).[190]
— ¡Adiós, tristes *obispos* bolcheviques! («Despedida recordando un adiós», *OPC*, 375).[191]
— ... los *párrocos* ([«La paz...»], *OPC*, 395).[192]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— Los *pordioseros* luchan suplicando infiernalmente
a *Dios* por Santander (IV, *OPC*, 457).[193]
— y en que pega el *presbítero* con dios! (II, «Batallas», *OPC*, 449).[194]
— ... [Matan]
al *sacerdote* a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 445).[195]
— a *Teresa*, mujer, que muere porque no muere (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 441).[196]

[186] Cura: *sacerdote, especialmente «párroco». Ver nota 185.*

[187] *Nótese el carácter sacerdotal —*«cura *de amor»— que el poeta atribuye a la madre, oficiante del rito de la cena-oración familiar de la tarde.*

[188] Arzobispo: *literalmente, «jefe de obispos». Es un obispo residente en una diócesis metropolitana, es decir, que tiene una cierta prevalencia sobre otras diócesis, llamadas sufragáneas, que constituyen junto con la metropolitana una provincia eclesiástica. Hay arzobispos titulares: no tienen jurisdicción pastoral directa como los arzobispos —y obispos— residenciales, porque están en puestos diplomáticos de la Santa Sede o en ocupaciones burocráticas y administrativas. En el grado del orden sacerdotal, el arzobispo no difiere nada en absoluto del obispo.*

[189] Deán: *del latín* decanus, *es el canónigo que preside el cabildo catedral, con dignidad inmediatamente inferior a la del obispo. Es cargo similar, en su campo, al* decano *de una Facultad universitaria o al* decano *del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de una nación determinada.*

[190] Monaguillo: *niño que asiste al sacerdote durante la celebración de la misa y de otros sacramentos. Etimológicamente significa: «monje en pequeño», seguramente a causa del hábito que viste para cumplir sus oficios de asistencia al sacerdote.*

[191] Obispos: *ver nota 182.*

[192] Párrocos: *ver nota 185.*

[193] Pordiosero: *mendigo que pide limosna o cualquier otra cosa, haciéndolo, para mayor eficacia, en nombre de Dios. En este pasaje, la referencia religiosa se confirma con el nombre de* Dios *mismo, pero contrapuesto a «infiernalmente», neologismo religioso empleado en el sentido tradicional que no prescinde nunca del sema «desesperación».*

[194] Presbítero: *etimológicamente significa «anciano», pero, desde siempre, en la Iglesia, presbítero ha sido —y es— sinónimo de «sacerdote».*

[195] Sacerdote: *ver nota 194.*

[196] Teresa: *Vallejo alude, evidentemente, a Teresa de Cepeda y Ahumada (1515-1582), reformadora de la Orden del Carmelo —junto con Juan de Yepes (San Juan de la Cruz)—, escritora mística, santa y la segunda mujer —la primera fue Santa Catalina de Siena— declarada Doctora de la Iglesia —lo hizo el*

2.2.4 *Fiestas*

Aunque, lógicamente, entiendo aquí la referencia *fiesta* en sentido litúrgico, no quiero dejar fuera la «Nochebuena» ni el «Año nuevo» porque, si bien hoy saturadas de elementos profanos, tenían en tiempos de Vallejo un clarísimo talante religioso, que aún no se ha perdido del todo.

a) En *Los heraldos negros*

— un *Domingo de Ramos* que entré al Mundo («Comunión», *OPC*, 56).[197]
— «*Nochebuena*» (título de poema, *OPC*, 59).[198]
— y en la *epifanía* de tu forma esbelta («Nochebuena», *OPC*, 59).[199]
— y que hay un *viernesanto* más dulce que ese beso («El poeta a su amada», *OPC*, 76).[200]
— Sus ojos eran el *jueves santo* («Impía», *OPC*, 80).[201]
— ... untado
en alegre *año nuevo* («Enereida», *OPC*, 136).
— Aún será *año nuevo* («Enereida», *OPC*, 137).[202]

Papa Pablo VI el día 27 de septiembre de 1970—. Que Vallejo se refiere a la santa de Avila se documenta en el texto mismo con la expresión «que muere porque no muere». En efecto, Santa Teresa escribió una letrilla —y la glosó— que dice así: «Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero». A juicio del padre Angel Custodio Vega (Cfr. La poesía de Santa Teresa, *B.A.C., Madrid, 1972, p. 58), esta letrilla, aunque de corte popular «no se halla en ningún poeta ni cancionero hasta ahora conocidos... Tal como aparece es, pues, de cuño de la gran mística carmelitana»; es decir, no se trata, como entonces era frecuente, de una letrilla preexistente y vuelta «a lo divino» por la santa, aunque sí preexistía la «célula común» del «muero porque no muero»* (Cfr. *Víctor G. de la Concha*, El arte literario de Santa Teresa, *Ariel, Barcelona, 1978, p. 342). Véase, para comparar, nota 259.*

[197] *El* Domingo de Ramos *o de las* Palmas. *Es la puerta de acceso a la Semana Santa, también llamada Semana Mayor, en la que se conmemora litúrgicamente la Pasión y Muerte de Cristo. La ceremonia exterior más llamativa y popular es la procesión de los ramos: rememora la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén, tal como se narra en los Evangelios:* Mt *21, 1-10;* Mc *11, 1-11;* Lc *19, 28-39;* Jn *12, 12-19.*

[198] Nochebuena: *la noche de Navidad o del Nacimiento de Cristo en Belén. La documentación bíblica se encuentra en* Mt *2, 1 ss;* Lc *2, 1 ss. La liturgia, la imaginación, la piedad y el mercado han convertido la Nochebuena en una de las manifestaciones festivas más intensas de la historia del mundo. Ver nota 286.*

[199] Epifanía: *del griego* epifáneia, *significa, ya desde Homero y en lenguaje religioso, «aparición inesperada, pero bienhechora, de una divinidad salvadora». En el culto helenístico y romano a los soberanos, epifanía es sinónimo de «parusía», es decir, visita oficial del rey a una ciudad. En el* AT *el término* epifanía *aparece pocas veces, y siempre para indicar apariciones o manifestaciones sobrenaturales. En el* NT, *fuera de* Lc *1, 79 y* 2Tes *2, 8, aparece sólo en las Epístolas pastorales en relación con la última venida de Cristo. Para el cristiano simple, y para la Iglesia, la* epifanía *es la fiesta de los Reyes Magos o Manifestación de Cristo a los gentiles. La tradición ha dado al día 6 de enero una especialísima e inconfundible personalidad festiva.*

[200] Viernes Santo: *día de la muerte de Cristo en la Cruz.* Mt *27, 30;* Mc *15, 37:* Lc *23, 46;* Jn *19, 30. El* Viernes Santo *es la fiesta de la Cruz como instrumento de salvación. Es el día del luto oficial de la liturgia. El poema entero «El poeta a su amada» está construido sobre un entramado de referencias bíblico-religiosas; basta leer la primera estrofa para percatarse de ello: «Amada, en esta noche tú* te has crucificado */ sobre los* dos maderos *curvados de mi beso; / y tu pena me ha dicho que* Jesús ha llorado, */ y que hay un* viernes santo *más dulce que ese beso». Me parece muy sabrosa esta anécdota: Vallejo envió, en 1917, este poema al periódico* Variedades, *de Trujillo, para que se lo publicaran. Pero Clemente Parra, luego de leerlo, lo tiró a la papelera, calificándolo de mamarracho y juzgando al poeta como «deshonra de la colectividad trujillana». El poema fue publicado ese mismo año en* La Reforma.

[201] Jueves Santo: *primer día del Triduo Sacro. Día de la última cena en la que Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía y del Orden sacerdotal:* Mt *26, 17 ss;* Mc *14, 12 ss;* Lc *22, 7 ss;* Jn *13, 1 ss. El jueves parece tener un carácter negativo en la poesía de Vallejo:* cfr. *«Piedra negra sobre una piedra blanca» de* Poemas humanos.

[202] *La fiesta de* Año Nuevo *ha cambiado a lo largo de la historia su «denominación» religiosa. En la actualidad es «Santa María, Madre de Dios».*

b) En *Trilce*

— ... la mano negativa de Pedro
graba en un *domingo de ramos* (XXIV, *OPC*, 166).[203]
— te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,
sin tu nudo de sueños, *domingo* (LX, *OPC*, 202).[204]
— Dobla *el dos de Noviembre* (LXVI, *OPC*, 208).
— Dobla triste *el dos de Noviembre* [dos veces] (LXVI, *OPC*, 208).[205]

c) En *Poemas en prosa*

— ... todo [...] luz de *epifanía* inmarcesible («Hallazgo de la vida», *OPC*, 247).[206]

d) En *Poemas humanos*

— Fue *domingo* en las claras orejas de mi burro ([«Fue domingo...»], *OPC*, 297).
— ayer *domingo* en que perdí mi sábado ([«Al cavilar en la vida...»], *OPC*, 317).
— Hoy es *domingo* ([«Ello es que el lugar...»], *OPC*, 433).[207]

e) En *España, aparta de mí este cáliz:* no aparecen ninguna referencia festiva.

3. Referencias religioso-doctrinales

El trabajo entero, pero este capítulo, más. Debe ser leído con el esfuerzo añadido de simplificación esquemática con que ha sido hecho. La razón es clara: si nos las habemos con «doctrina», tendemos espontáneamente a pensar en una *temática* doctrinal, es decir, en un tejido de temas urdidos relacionalmente. Pero aquí no se trata de eso, como el lector sabe. Se trata exclusivamente de que la lista de referencias religioso-doctrinales textuales sea lo más completa posible —con las ilustraciones documentales pertinentes, eso sí— dentro de la máxima economía de páginas que, por imperativos evidentes, se impone. Recuerdo una vez más que no encontrará —no busque— el lector, por tanto, ningún intento de establecer relaciones ni descripción alguna de desarrollos temáticos. Nada de eso se pretende porque quedó, desde el principio, deliberadamente excluido del campo de esta investigación. Por razones metodológico-prácticas, agrupo las referencias religioso-doctrinales en cuatro apartados «mentales», establecidos

[203] Domingo de Ramos: *ver nota 197.*

[204] Domingo: *significa «del señor». Es la fiesta cristiana semanal por excelencia, instituida en memoria de la Resurrección de Cristo en el primer día de la semana judía; el carácter festivo, con todas sus consecuencias personales y sociales, fue transferido, pues, del sábado al domingo. El domingo es el «día de descanso», en recuerdo de* Gn *2, 1.*

[205] El Dos de Noviembre *o Día de Difuntos, es decir, la «Conmemoración de todos los fieles difuntos», establecida desde antiguo por la Iglesia (para ser celebrada al día siguiente de la «Festividad de Todos los Santos») siguiendo una costumbre ya consolidada en los monasterios cluniacenses. En la piedad popular las fiestas litúrgicas de «Los Santos», y «Los Difuntos» se unen en una manifestación colectiva de luto y de oración, visitando templos y cementerios, al tiempo que las campanas doblan.*

[206] Epifanía: *ver nota 199.*

[207] Domingo: *ver nota 204.*

después de repetidas lecturas de la obra poética vallejiana, a sabiendas de que la colocación de determinadas referencias en un apartado o en otro puede ser discutible; pero tampoco esto me preocupa; lo importante es que quede patente la existencia textual de las referencias que tienen referente religioso-doctrinal y que quede demostrado que todas ellas tienen ese referente. Los apartados son: *Dios, Alma, Muerte,* y otro al que califico —siempre mentalmente, reductoramente—, de *varios.* El apartado *Dios* se identifica —metodológicamente— con el que bien pudiera llamarse Religión, y abarca referencias que tienen que ver con: «fe», «esperanza», «caridad»; «pecado», «arrepentimiento»; «dogma»; «oración», «éxtasis»; «misterio», «martirio», «holocausto»; «la "causa" de la religión» y «el sentimiento religioso». El apartado *Alma* abraza referencias tales como «conciencia», «espíritu», «destino», «individualidad personal». En el apartado *Muerte* se sienten aludidas «agonía», «eternidad», «vida», y también «misterio». Al apartado *Varios* se acogen, en fin, algunos textos que, siendo indudables referencias religioso-doctrinales, no se albergan del todo a gusto en ninguno de los huecos anteriores, aunque en realidad no hay —yo al menos no la veo— ninguna dificultad para que puedan hacerlo.

a) En *Los heraldos negros*

— la mano azul, inédita de *Dios!* («Fresco», *OPC,* 83).
— «*Dios*» (título de poema, *OPC,* 127).[208]
— Yo te consagro *Dios,* porque amas tanto («Dios», *OPC,* 127).
— Yo nací un día
que *Dios* estuvo enfermo [cinco veces] («Espergesia», *OPC,* 138).
— de alguna *fe adorable* que el Destino *blasfema* («Los heraldos negros», *OPC,* 51).[209]
— El suertero que grita «La de a mil»,
contiene no sé qué fondo de *Dios*
[...]
¡por qué se habrá vetido de suertero

[208] *Si las referencias incluidas en este capítulo o apartado parecen desbordar el campo de los capítulos o apartados precedentes, ello es debido a que sugieren una atmósfera más decididamente doctrinal que las referencias ya detectadas y rescatadas. Entre todas, hay una que por su preeminencia religiosa, se convierte en punto central de todas las demás referencias:* Dios. *No necesita documentación: la* Biblia *y todos los libros que, de una u otra manera, tocan el problema religioso, están llenos de su nombre. Vallejo emplea esta referencia en una gama poético-funcional que va desde la consideración semántica de Dios como realidad personal, que conocía por el* Catecismo *—el de Astete, por ejemplo, decía que Dios «es una cosa lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar, un Señor infinitamente Bueno, Poderoso, Sabio, Justo, Principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos»* (CAR, *114)—, hasta la que entraña la expresión popular «Ay, Dios mío», de carga interjectiva y emotiva. El uso que Vallejo hace de este lexema tiene, a través de los poemarios tomados sucesivamente, una forma de más a menos, de embudo o de «regulador» musical, con la apertura mayor (mayor frecuencia) en* Los heraldos negros *y la menor en* España, aparta de mí este cáliz.

[209] *Tres referencias religiosas cimentan el subsuelo de este verso:* fe, adoración *y* blasfemia. *La* fe *del* Catecismo *es «creer lo que no vimos»* (CAR, *112), pero, en un lenguaje más actual, aunque de sentido no menos general, la fe es la aceptación de las afirmaciones de una persona, fiándose en ella, confiando en ella, por su carácter fidedigno, es decir, por la autoridad que tiene para decir lo que dice. En la fe en Dios, es Dios mismo quien es creído, a quien se cree y en quien se cree, supuesto el hecho de que se manifiesta y manifiesta algo sobre sí mismo, y supuesto también el hecho de que no puede ni engañarse ni engañar. La* adoración *es la forma fundamental del culto religioso y tan sólo se rinde a Dios. La* blasfemia *es toda injuria oral hecha a Dios; es, justamente, el polo opuesto de la adoración.*

la voluntad de Dios! («La de a mil», *OPC*, 109).[210]

— Mas ¿no puedes, *Señor*, contra *la muerte*,
contra el límite, contra lo que acaba? («Absoluta», *OPC*, 111).

— Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno
por todos!
Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: *Dios!* («Absoluta», *OPC*, 111).[211]

— *Dios mío*, eres piadoso... («Retablo», *OPC*, 120).

— ¡puro en su *blasfemia!* («Amor prohibido», *OPC*, 115).

— nos lloran el suicidio monótono de *Dios!* («Retablo», *OPC*, 120).

— Hay ganas... de no tener ganas, *Señor* («Los anillos fatigados», *OPC*, 123)

— La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y *Dios*
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
a cuestas con la espina dorsal del Universo («Los anillos fatigados», *OPC*, 123).

— y que yo, a manera de *Dios*, sea el hombre
que ama y engendra sin sensual placer! («Amor», *OPC*, 126).

— te *holocaustas* en ópalos dispersos («Deshojación sagrada», *OPC*, 55).[212]

— ... las dos lágrimas
que al bajar del *Espíritu* ahogué («Comunión», *OPC*, 56).

— *Caridad* verónica («Sauce», *OPC*, 62).[213]

— Las piedras *no ofenden; nada*
codician. Tan sólo *piden*
amor a todos, y *piden*
amor aun a la Nada («Las piedras», *OPC*, 119).[214]

— Golpes como del *odio de Dios* («Los heraldos negros», *OPC*, 51).[215]

[210] *La figura del Dios lotero, bohemio y callejero no es religiosa, pero sí lo es la referencia en que se apoya textualmente.* Voluntad de Dios *es un sintagma de hondísima raigambre teológica, ya que equivale al designio salvífico universal* (1Tm *2, 4) y también a la aceptación de ese designio, y a sus exigencias prácticas: el cumplimiento de la voluntad de Dios es una de las peticiones del Padrenuestro. Cristo y, a su imitación, los cristianos auténticos, aceptan la voluntad, no siempre placentera, de Dios sobre ellos. Estamos en el campo de la fe: la referencia es, por tanto, medularmente religiosa.*

[211] *Observe el lector de qué manera tan despejada la referencia* Dios, *justamente por hundir sus raíces en su más profunda entraña semántico-religiosa, adquiere la categoría de elemento poético modélico. ¿Que de estos versos parece desprenderse un cierto tufillo panteísta? Aunque así fuera, ese dato sería aquí totalmente irrelevante; a lo sumo, sería una prueba más, añadida a las que documentan el carácter religioso de la referencia.*

[212] Holocausto *(del griego* holócaustos, *«víctima consumida enteramente por el fuego») era la ofrenda de la víctima sacrificial que, tras la imposición de las manos y la aspersión con sangre, era inmolada totalmente por consumación en una hoguera cuya columna de humo se elevaba al cielo, como aceptada gratamente por la divinidad. El carácter religioso del holocausto está documentado abundantemente en la* Biblia. *La Eucaristía es el holocausto sacramental de la Nueva Alianza.*

[213] Caridad: *es la esencia misma del cristianismo; es llamada virtud teologal (lo mismo que la Fe y la Esperanza) por el* Catecismo *del padre Ripalda que la define así: «Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos»* (CAR, *376). Para* Verónica, *ver nota 279.*

[214] *El mecanismo poético de estos versos —en lo que a nuestro objetivo respecta— parece constar de dos piezas fundamentales: primera, humanización de «piedras»; segunda, las piedras, una vez humanizadas, adoptan una actitud ejemplarmente religiosa: «no ofenden», «nada codician», «piden amor». La referencia religiosa es, pues, implícita, pero, tal vez justamente por ello, de eficacia más intelectualizada en la intención del poeta.*

[215] *El sintagma* odio de Dios *remite, con toda seguridad, a la negación del* Dios *—que es «amor»— de Jesucristo y a la aceptación del Dios justiciero del* AT *que rechaza a quien le odia. Por ello,* odio de Dios

— Son las *caídas hondas* de los *Cristos del alma* («Los heraldos negros» *OPC*, 51).[216]

— ... y todo lo vivido
se empoza, como un charco de *culpa*, en la mirada («Los heraldos negros», *OPC*, 51).[217]

— una jauría de *remordimientos!* («Ausente», *OPC*, 63).[218]

— ... se ha oficiado
mi *segunda caída* («El poeta a su amada», *OPC*, 76).[219]

— ... toda
la distancia de Dios («Septiembre», *OPC*, 78).[220]

— *Perdóname, Señor:* qué poco he muerto! («Agape», *OPC*, 106).[221]

— deja que *me azote*,
como un *pecador* («Para el alma imposible de mi amada», *OPC*, 117).[222]

— Amor, en el mundo tú eres *un pecado!* («Amor prohibido», *OPC*, 115).

— *rezando* mis estrofas («Ascuas», *OPC*, 60).

equivale a (connota) «pecado» y a su castigo; dos elementos frecuentadísimos, como se sabe, en la predicación doctrinal de la Iglesia.

[216] *El lexema* caída *ha tenido desde siempre en la doctrina religiosa el sentido negativo de «pecado» —en el Padrenuestro se pide a Dios: «no nos dejes* caer *en la tentación»—. Pero la expresividad poética se intensifica porque* caída *es una referencia tradicional a Cristo camino del Calvario y cayendo bajo el peso de la Cruz, tal y como la piedad popular lo contempla en las estaciones tercera (primera caída), séptima (segunda caída) y novena (tercera caída) del piadoso ejercicio del* Via-crucis. *Ver nota 30. Las caídas de Cristo han sido siempre puestas en relación doctrinal y moral con las «caídas personales», es decir, con los pecados. Desde esta perspectiva, adquiere un relieve más acusado la referencia* Cristos del alma, *y aún más si «del alma» es entendido como «muy amados», «queridísimos», es decir, cuando se asimila a Cristo lo mejor del «yo» para enfatizar al máximo ese «yo»; el verso que sigue, atestigua, en efecto, que, por contraste, las caídas serán más hondas.*

[217] Culpa *es referencia equivalente a «pecado», mejor aún, a «empecatamiento», y a su congruente castigo como «odio de Dios». Es decir, se refiere al sentimiento profundo de culpabilidad que hace de la vida personal un alcantarillado de aguas fecales, un* charco de culpa. *El soporte o referente más próximo de esta referencia se encuentra en la oración «Yo, pecador», a la que el* Catecismo *de Astete llama «La confesión en romance» y que, en su misma médula sintáctica, afirma: «que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra,* por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa». *Esta oración pasó a todos los devocionarios y no era sino la traducción al castellano —«en romance»— del* Confiteor *que se rezaba al comienzo de la misa. La versión actual ha reducido el superlativo «grandísima» al positivo «gran», pero sigue insistiendo por tres veces en el lexema* culpa.

[218] *La catequesis eclesiástica ha comparado siempre a la conciencia con un roedor —ya lo hizo Cristo en el Evangelio, pero en un contexto más definitivo y en un lenguaje de época y estilo muy peculiares—. Vallejo incrementa la expresividad poética al trocar roedores y gusanos por una manada de perros azuzados por el mismo podenquero. «Jauría de mastines» y «manada de toros» son referencias bíblicas veterotestamentarias. La relación con* culpa *resulta evidente. Ver nota 217.*

[219] *Ver nota 216.*

[220] Distancia de Dios *es sinónimo de pecado. Referencia basada en la parábola del «hijo pródigo»* (Lc *15, 11 ss). Ver nota 54.*

[221] *El sentimiento de culpabilidad, una vez internalizado eficazmente, se acoge a la súplica del* perdón *necesitado. La doctrina cristiana del* perdón *inunda toda la enseñanza de Cristo y de la Iglesia. Lo interesante de este pasaje está, según creo, en que se pide perdón «por haber muerto poco», es decir, por no haber compartido lo propio —poco o mucho— con nadie; dicho de otra forma: por no haber celebrado intensamente el* ágape *cristiano. Ver notas 72 y 77.*

[222] *La penitencia física —y a veces pública— fue práctica frecuente en épocas pasadas de la historia eclesiástica, para expiación de los pecados personales o colectivos. En algunas Órdenes religiosas era reglamentaria la disciplina que cada uno se aplicaba —durante el rezo de un* Miserere— *azotándose con un instrumento provisto de varios ramales de cáñamo o de cuero, terminados en nudos. Aún hoy perviven los «disciplinantes» en algunas procesiones penitenciales de Semana Santa. Otro instrumento de disciplina personal es el* cilicio: *ver nota 141. Los* Catecismos *incluyen entre los sacramentales el acto penitencial de darse golpes de pecho.*

— ... tristes canciones
que en la tarde *rezan* una despedida («Sauce», *OPC*, 62).
— «*Oración* del camino» (título de poema, *OPC*, 96).
— oyendo *la oración* de las esquilas («Aldeana», *OPC*, (101).
— cuando triunfa en *el alma* el tinte oscuro
y el viento *reza* en los ramajes yertos («Aldeana», *OPC*, 101).
— Hay soledad en el hogar; *se reza* («Los pasos lejanos», *OPC*, 134).
— ... todas estas *oraciones*
vespertinas («A mi hermano Miguel», *OPC*, 135).[223]
— ... como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en *el alma* («Los heraldos negros», *OPC*, 51).
— Y en mi *alma hereje* canta su dulce fiesta asiática («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).
— Las *muertas*
almas («Romería», *OPC*, 71).
— y ya no encontrarás en *mi alma* a nadie («Verano», *OPC*, 77).
— y tú no encontrarás en *mi alma* a nadie («Verano», *OPC*, 77).
— ... cuando *el alma*
ha roto su puñal en retirada («Deshora», *OPC*, 82).
— y ha de vibrar el femenino en *mi alma* («Yeso», *OPC*, 84).
— parece *el alma* exhausta de un poeta («Nostalgias imperiales, IV», *OPC*, 90).
— Y el *Alma* se asustó («En las tiendas griegas», *OPC*, 105).
— y algo ajeno se toma *el alma mía* («Agape», *OPC*, 106).[224]
— Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,
que acaba en el África de una *agonía* ardiente,
suicida! («Los anillos fatigados», *OPC*, 123).[225]
— o los heraldos negros que nos manda *la Muerte* («Los heraldos negros», *OPC*, 51).
— ... La mañana en que me vaya
más lejos de los lejos al *Misterio* («Ausente», *OPC*, 63).
— *la Muerte* ha estado alegre y ha cantado en su hueso («El poeta a su amada», *OPC*, 76).

[223] *No creo necesario documentar el carácter entrañablemente religioso de las referencias vallejianas respecto a la* oración. *Sí, destacar el «rezo» y «oraciones» del hogar, por ser expresión de la piedad que Vallejo vivió en su infancia, aunque de este matiz no se desprenda, ni tiene por qué, un necesario carácter religioso de su poesía. El hecho poético de que «oren» las esquilas y «rece» el viento es una conocida y tópica figura retórica.*

[224] *Tampoco el lexema* alma *precisa documentos que lo acrediten como referencia religiosa. Pero conviene tener en cuenta que el dualismo «alma/cuerpo» no es judío ni, por tanto, bíblico, sino helenístico. Este detalle es fundamental para leer correctamente a Vallejo.* Alma *para él —quiero decir: en su poesía— es lexema de características parecidas al lexema* Dios *(ver notas 209, 210 y 211), pero en este sentido: si* Dios *es todo «lo otro», en cuanto punto supremo de referencia,* alma *es todo «lo individual», en cuanto caracterizador de la propia personalidad; se establece, pues, una dialéctica* alma *(yo)*/Dios *(lo no yo), en la que* alma *es el hondón de la persona; puede, por eso, significar «vida», «amor», «casa», «pecado» («alma hereje»), etc. Escrita con mayúscula inicial,* Alma *entra en relación con* Pensamiento y Corazón; *por eso, significa «voluntad», cumpliéndose así el esquema de las tres potencias del alma, a saber, Memoria, Entendimiento y Voluntad, de las que hablan los* Catecismos *de Astete y Ripalda* (CAR, *181 y 379, respectivamente).*

[225] Agonía *significa etimológicamente «lucha», «combate». La piedad cristiana ha dado ese nombre a los momentos finales del hombre, entendiendo que en ellos se está librando una decisiva batalla entre la vida y la muerte; «asistidme en mi última* agonía» *es una de las primeras plegarias que se enseñan a los niños, invocando a la Sagrada Familia (Jesús, María y José).*

— nació muy poco ¡pero mucho *muere!* («Deshora», *OPC*, 82).
— de mi extraño *morir* («Fresco», *OPC*, 83).
— y hoy *he muerto* qué poco en esta tarde! («Agape», *OPC*, 106).
— surgirán las ojeras de *la Muerte*,
como dos ases fúnebres de lodo («Los dados eternos», *OPC*, 122).
— y hay ganas de *morir* («Los anillos fatigados», *OPC*, 123).
— ... Y siento cómo
se acuña *el gran Misterio* en una idea («Unidad», *OPC*, 128).
— Y no saben que *el Misterio* sintetiza («Espergesia», *OPC*, 138).
— cuando *el espíritu* que anima el cuerpo apenas,
va sin coca, y no atina a cabestrar
su bruto hacia los Andes
occidentales de la *Eternidad* («Los arrieros», *OPC*, 129).
— *In memoriam* («A mi hermano Miguel», *OPC*, 135).[226]
— *Viste gracia* y pena; viste de mujer («Heces», *OPC*, 79).
— Mi beso es la punta chispeante del cuerno
del *diablo;* mi beso que es *credo sagrado* («Amor prohibido», *OPC*, 115).[227]
— Hasta cuándo *este valle de lágrimas*, a donde
yo nunca dije que me trajeran («La cena miserable», *OPC*, 116).[228]

[226] *El lexema* muerte *y el entramado lingüístico que en la poesía de Vallejo se teje en su torno es una de las notas más llamativas de esa poesía suya. No es preciso ponderar el papel que la* muerte *ha representado en la predicación y catequesis cristianas. Vallejo no es ajeno a esa doctrina ni la ignora. Pero añade por su cuenta matices que, sin raer la referencia religiosa, dan a la expresión o formulación poética de la muerte una peculiar originalidad sígnica, con las lógicas consecuencias formales y de contenido que todo signo comporta. Destaco, ante todo, la personalización de la* Muerte, *es decir, su consideración y formulación como una persona viva, con nombre propio y actividades propias. Subrayo también la identificación de* Muerte *y* Misterio, *fenómeno que propicia la detección de una fecunda interacción textual de lexemas, tales como «Dios», «Alma», «Cristo», «culpa», etc., todos críticamente reconocibles con relativa facilidad porque tienen todos una característica constante y, si se me apura, específica, que no es otra que su común referencia religiosa. Pero no puedo olvidar que, por un lado, el* Misterio *es el más allá, la trascendencia —lo «más lejos de lo lejos», es decir, «los Andes occidentales de la Eternidad»—, ni que, por otro, la vida es el modo de morir, o, lo que es lo mismo, que el morir es el modo de vivir, con lo cual, vida y muerte también quedan identificadas. El abundante léxico mortuorio y funeral vallejiano —que ya conocemos— confirma este esquema. Quiero decir con esto que el esquema está ahí; tan sólo hay que buscarle un hilo y tirar de él. Y para mí, ese hilo —por lo menos uno de los hilos— es, sin dudas, la referencia religiosa de fondo.*

[227] *El* diablo *aparece en una de sus tradicionales representaciones religioso-populares: con cuernos y echando chispas. No quiero emplear tiempo ni espacio en desmitificar esta mitificación. Pero no puedo esquivar la realidad religiosa subyacente que es la que soporta el peso de la referencia textual; eso me basta para calificar como religiosa también a ésta. En cuanto al sintagma* credo sagrado *es suficiente recordar que el* Credo *—o «Símbolo de los Apóstoles»* (cfr. Dz *1 ss)— es un manifiesto en el que se expresan, para ser confesados pública y comunitariamente, los artículos, elementos de articulación o dogmas de la fe cristiana. Véase la expresividad poética que adquiere el lexema «beso» al ser identificado —«es»— con credo sagrado.*

[228] *El tópico de la vida como* valle de lágrimas *es una paladina referencia religiosa, tomada literalmente del canto antifonal «Salve, Regina», convertido en oración popular, por lo extendido, y conocido como «la Salve»; en ella se reza: «A ti suspiramos gimiendo y llorando en este* valle de lágrimas». *Por supuesto, los* Catecismos *de Astete y Ripalda no lo olvidan* (CAR, *106 y 288, respectivamente), *como tampoco ninguno de los devocionarios populares. Pero, ya antes de su rezo en castellano, la Salve era cantada —y sigue siéndolo— en el Oficio divino —el Breviario— por los ordenados* in sacris, *subdiáconos, diáconos, presbíteros y obispos, y por los miembros de comunidades religiosas con obligación de coro; se canta o recita todos los días del año, excepto en el tiempo de Adviento y en el de Pascua, en los que se canta o recita «Alma Redemptoris Mater» y «Regina coeli», respectivamente. El padre Ripalda dice:* «P. *¿Y la Salve, de quién la aprendisteis?* R. *Del uso de la Iglesia»* (CAR, 290). *De hecho, la antigüedad de este canto —falsamente atribuido a San Bernardo— se remonta al siglo* XI; *hacia 1050 su texto era ya conocido en el monasterio de Reichenau; y no falta quien diga que su autor fue San Pedro de Mezonzo, arzobispo de Santiago de Compostela.*

b) En *Trilce*

— *Dios*, como si sospechase
algún flujo sin reflujo ay (XLII, *OPC*, 184).[229]
— ante ellos [los padres] que, como *Dios*, de tanto amor
se comprendieron hasta creadores
y nos quisieron hasta hacernos daño (LVI, *OPC*, 198).[230]
— *Dios* en la paz foránea
estornuda, cual llamando también, el bruto (LXI, *OPC*, 203).[231]
— aunque *la Muerte* concibe y pare
de mismo *Dios*.
Oh *Conciencia*,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede (XIII, *OPC*, 155).[232]
— *Esperanza* plañe entre algodones (XXXI, *OPC*, 173).[233]
— Ya no reiré cuando mi madre *rece*
en infancia y *en domingo*, a las cuatro
de la madrugada, por los caminantes,
encarcelados,
enfermos
y pobres (LVIII, *OPC*, 200).
— Ha de velar papá *rezando* (LXI, *OPC*, 203).[234]
— en *las siete caídas* de esa cuesta infinita (LXII, *OPC*, 204).[235]
— ... mi aquella
lavandera *del alma* (VI, *OPC*, 148).
— Y hembra es *el alma* de la ausente.
Y hembra es *el alma* mía. (IX, *OPC*, 151).
— y solloza la sierra *del alma* (LIV, *OPC*, 196).
— endurezco, hasta apretarme *el alma!* (LIX, *OPC*, 201).

[229] Dios *es aquí una exclamación ponderativa, es decir, algo parecido a lo que en España llamamos «taco» en la 13ª acepción que ofrece el* DRAE.

[230] Dios *aquí señala el punto referencial del «amor creador», de acuerdo con el mandato de* Gn *1, 28: «Sed fecundos y multiplicaos». Con la frase «nos quisieron hasta hacernos daño», Vallejo insinúa una crítica a la educación recibida en el hogar, pero lo hace a la sombra de una referencia ponderosamente religiosa.*

[231] *La referencia* Dios *es identificada con el* caballo *(«bruto») en una pirueta, nada rara en Vallejo, de envilecimiento, que le conocemos ya.*

[232] *El maridaje y apareamiento de* Dios y Muerte *es uno de los matices más originales del uso vallejiano de estas dos realidades —referencias— religiosas. Los hijos de tan extraño matrimonio son los seres humanos, seres de* Dios *y de la* Muerte, *o* seres de Dios para la Muerte. *¿Dónde está, por tanto, o en qué consiste su libertad? ¿Qué es la* conciencia *y para qué sirve? Los tres últimos versos del texto insinúan una respuesta.*

[233] *La* esperanza, *referencia a una de las tres virtudes teologales, es presentada en estado lastimoso: «plañe», [...] «cristiano* espero, espero *siempre* / de hinojos» *[...] «y* Dios, *sobresaltado,* nos oprime». *¿Cómo no rebelarse?* «Señor, *lo quiero yo». Complejo de referencias religiosas.*

[234] *Para la* oración *en familia, ver nota 223. La enumeración «por los caminantes / encarcelados, / enfermos / y pobres» se empleaba, tras el rezo del rosario, para formular una intención precisa por la que se rezaba un Padrenuestro, Avemaría y Gloria. El número de intenciones variaba de acuerdo con las circunstancias y necesidades. La intención concreta expresada en este texto procede de la «Oratio fidelium» de la Acción litúrgica del Viernes Santo que, en la oración séptima, rezaba así en tiempos de Vallejo: «Oremus, dilectissimi nobis, Deum Patrem Omnipotentem, ut cunctis mundum purget erroribus, morbos auferat, famem depellat, aperiat* carceres, *vincula dissolvat,* peregrinantibus reditum, infirmantibus sanitatem, *navigantibus portum salutis indulgeat».*

[235] Caída: *ver nota 216.* Siete *es número bíblico que significa muchos: aquí «muchas caídas». Recuérdese los* siete *sacramentos (pero cfr.* Dz *465, 695, 844, 996, 1470), los* siete *pecados capitales, los* siete *dolores de la Virgen, las* siete *Palabras de Cristo en la cruz —y el «Sermón de las* siete *palabras»—, etc.*

— y me arrastras al borde *de tu alma* (LXII, *OPC*, 204).[236]
— Cuando la calle está ojerosa de puertas,
y pregona desde descalzos atriles
trasmañanar las salvas en *dobles* (VII, *OPC*, 149).[237]
— No temamos. *La muerte* es así (XXX, *OPC*, 172).
— *La Muerte* de rodillas mana
su sangre blanca que no es sangre (XLI, *OPC*, 183).
— ¿Aspa la estrella de *la muerte?* (XLII, *OPC*, 184).
— Vallejo dice hoy *la Muerte* está soldando cada lindero (LV, *OPC*, 197).
— ... Amémonos los vivos
a los vivos, que a las buenas *cosas muertas* será después (LXX, *OPC*, 212).[238]
— *Estáis muertos.*
Qué extraña manera de *estarse muertos.* Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, *estáis muertos* [hasta ocho veces se repite esta expresión] (LXXV, *OPC*, 217).
— Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, *la muerte* (LXXV, *OPC*, 217).[239]
— Cómo *el destino,*
mitrado mnodáctilo, ríe (X, *OPC*, 152).[240]

c) En *Poemas en prosa*

— No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en *éxtasis* ([«Las ventanas se han estremecido»], *OPC*, 241).
— ... saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por primera vez, *me extasía* y me hace dichoso hasta las lágrimas («Hallazgo de la vida», *OPC*, 247).[241]
— Sirviendo a *la causa de la religión,* vuela con éxito esta mosca, a lo largo de la sala [...] *¡Ciencia de Dios, Teodicea!* [...] Pido se me deje con *mi tumor de conciencia* [...] Dejadme dolerme («Las ventanas se han estremecido...», *OPC*, 239-241).[242]
— Anatole France afirmaba
que *el sentimiento religioso*
es la función de un órgano especial del cuerpo humano,

[236] Alma: *ver nota 224.*

[237] Dobles: *ver nota 103.*

[238] Muerte: *ver nota 226. Adviértase la cita bíblica implícita «que os améis los unos a los otros»* (Jn *13, 34) en «amémonos los vivos / a los vivos».*

[239] *En el texto primero dice Vallejo: «Pero,* en verdad, *estáis muertos». Y en éste:* «Os digo, *pues...». Observe el lector cómo está literalmente reconstruido el «logion» bíblico «en verdad os digo»: ver nota 56.*

[240] *Véase cómo* destino, *que en Vallejo se integra en el campo léxico-semántico de* Muerte, *queda categorizado con el lexema* mitrado, *de extracción litúrgico-religiosa: ver nota 147.*

[241] Éxtasis: *dice el* DRAE: «éxtasis *(del latín* ecstasis *y éste del griego* ékstasis). *Estado del alma enteramente embargada por un sentimiento de admiración, alegría, etc. // 2.* Teol. *Estado del alma, caracterizado interiormente por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y exteriormente por la suspensión mayor o menor del ejercicio de los sentidos».*

[242] Servir a la causa *equivale a entregarse en pro de la «empresa o doctrina en que se toma interés o partido»* (DRAE). Teodicea *o teología natural es, en efecto, la ciencia de Dios, fundada en la sola razón. En el ambiente hospitalario en que el texto se coloca, adquieren sentido los vocablos «sala», «tumor», «dolerme», etc. En cuanto al lexema «mosca», se podría pensar en una posible significación religiosa —«monja», por ejemplo—, pero no voy a tratar aquí de ello.*

hasta ahora ignorado y se podría
decir también, entonces,
que, en el momento exacto en que un tal órgano
funciona plenamente,
tan puro de malicia está *el creyente,*
que se diría casi un vegetal.
¡Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Feüerbach! ([«En el momento en que el tenista...»], *OPC,* 267).[243]

— Yo no sufro este dolor como *católico,* como *mahometano* ni como *ateo.* Hoy sufro solamente [...] Si no fuese *católico, ateo* ni *mahometano,* también lo sufriría. [...] Hoy sufro solamente. («Voy a hablar de la esperanza», *OPC,* 243).[244]

— ¡Cuatro *conciencias*
simultáneas enrédanse en la mía! ([«¡Cuatro conciencia...»], *OPC,* 263).

— *Todos han muerto.*
Murió... [este lexema aparece diez veces en el poema «La violencia de las horas», *OPC,* 229).[245]

— *La muerte* se acuesta al pie del lecho ([«Las ventanas se han estremecido...»], *OPC,* 239).[246]

— No es grato *morir, señor* (tres veces en «Las ventanas se han estremecido...», *OPC,* 241).[247]

— La vida me ha dado ahora en toda *mi muerte* («Hallazgo de la vida», *OPC,* 249).

— Al sentimiento instantáneo de *la eternidad* ([«Entre el dolor y el placer...»], *OPC,* 265).[248]

— es el tiempo, que marcha descalzo
de *la muerte* hacia *la muerte* («Me estoy riendo», *OPC,* 269).[249]

d) En *Poemas humanos*

— Completamente. Además, *¡Dios!*
Completamente. Además, ¡nadie! («Yuntas», *OPC,* 279).

[243] *Vallejo ha entrada ya en la órbita de lecturas nuevas y de nuevas ideologías. El sintagma* el sentimiento religioso *no es una simple referencia, sino algo sobre lo que se trata, es decir, algo que entra dentro del campo de la temática.*

[244] *Para enfatizar expresivamente la universalidad del dolor, Vallejo recurre a las referencias religioso-confesionales.* Católico *es el cristiano miembro de la Iglesia de Roma;* mahometano *es el seguidor de Mahoma profesando el Islam;* ateo *es el no creyente. Paradójicamente, de este texto se desprende, a juicio de Vallejo, que se puede sufrir el dolor de acuerdo con una religión o creencia.*

[245] *La universalidad inexorable de la muerte —«todos»— es ratificada en forma de letanía, insistiendo el texto diez veces en la entradilla litánica:* Murió...

[246] *He aquí uno de los textos más significativos para entender la idea vallejiana de la personificación casi física de la* Muerte: *ella es uno de los personajes, uno más, que velan al enfermo en compañía de los demás familiares. En* España, aparta de mí este cáliz, *esa personificación física no admitirá ya dudas.*

[247] *Otra vez la forma litánica, de procedencia religiosa. La minúscula inicial del lexema* señor, *caso de referirse a Dios —y no se ve por qué no— es un indicio de la nueva órbita ideológica en la que Vallejo está empezando a gravitar.*

[248] *Este texto es una condensación eficacísima de la definición clásica de* eternidad *que, en la formulación de Boecio, sonaba así: «Interminabilis vitae tota simul ac perfecta possessio» (Boecio,* De consolatione Philosophiae, *Libro V, prosa VI[a]).*

[249] *Una vez más, de manera clarísima, Vallejo nos ofrece la referencia tópica «de la cuna a la sepultura», que se une al «logion» bíblico veterotestamentario: «Todo tiene su momento, y cada cosa su* tiempo *bajo el cielo: su tiempo el* nacer, *y su tiempo el* morir» (Qo *3, 1-2).*

— y es muy grave sufrir, puede uno *orar* («Los nueve monstruos», *OPC*, 323).
— y del olfato con que *oro* («Sermón sobre la muerte...», *OPC*, 327).
— ¡Cruelísimo tamaño el de *rezar!* ([«El acento me pende...»], *OPC*, 385).
— Monte que tantas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas ([«Al fin, un monte...»], *OPC*, 391).[250]
— ¡Amado sea el niño, que *cae* y aún llora
y el hombre que *ha caído* y ya no llora! («Traspié entre dos estrellas», *OPC*, 405).[251]
— Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su *dogma* ([«Hoy le ha entrado...»], *OPC*, 419).[252]
— desacostumbrad a *Dios* a ser un hombre ([«Ande desnudo...»], *OPC*, 425).
— y la condición de *martirio*, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces («Los nueve monstruos», *OPC*, 321).[253]
— [estoy] más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, *crucificado* (*«Los nueve monstruos»*, *OPC*, 323).
— ¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos («Telúrica y magnética», *OPC*, 299).
— por qué me dan así tanto en *el alma* ([«Quisiera hoy...»], *OPC*, 319).
— Acaba de sentarse más acá,
a un cuerpo de distancia de *mi alma* ([«Acaba de pasar...»], *OPC*, 359).
— ... y a la luz de la noche teneblosa
en que traes *a tu alma* de la mano («Palmas y guitarra», *OPC*, 365).
— Ya a va venir el día, ponte *el alma* («Los desgraciados», *OPC*, 381).
— se inclina *tu alma* con pasión a verte ([«Y bien? ¿Te sana...»], *OPC*, 399).
— ... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de *Dios*,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del *alma* ([«Tengo un miedo...»], *OPC*, 411).
— «*El alma* que sufrió de ser su cuerpo» (título de poema, *OPC*, 421).
— que resbala *del alma* y cae *al alma* ([«Ello es que...»], *OPC*, 433).[254]
— *muriendo* de costumbre («Altura y pelos», *OPC*, 277).
— Completamente. Además, ¡vida!
Completamente. Además, *¡muerte!* («Yuntas», *OPC*, 279).

[250] *La referencia religioso-doctrinal* (oración, rezo) *es evidente. No entro en si el contenido semántico de los lexemas ha experimentado variación respecto a anteriores usos de esta misma referencia. Ver nota 223.*

[251] *Para* caídas, *ver notas 216 y 235.*

[252] *Dice el* DRAE: «Dogma. 2. *Verdad revelada por Dios, y declarada y propuesta por la Iglesia para nuestra creencia*».

[253] Mártir *es palabra griega que significa «testigo». Con ese mismo significado pasó al castellano, pero grávida del contenido semántico que la comunidad cristiana le dio desde los tiempos del primitivo cristianismo, a saber, cristiano que da testimonio de —su fe en— Cristo o en defensa de su religión con el derramamiento de su sangre hasta morir. El* DRAE, *al definir el término* martirio, *señala la muerte o tormentos padecidos por causa de la religión. Por extensión,* martirio *es sinónimo de* calvario, *y ambos vocablos, de indudable ascendencia religiosa los dos, son sinónimos de* dolor grande. *Con frecuencia, la vida es calificada como «un auténtico calvario» y ciertas situaciones como «un verdadero martirio». En el canon 36 del Concilio de Cartago se establece una de las primeras listas de libros divinamente inspirados y se afirma, a renglón seguido, que es lícito también leer las* pasiones de los mártires *cuando se celebran sus aniversarios* (Dz 92).

[254] Alma: *ver nota 224.*

— cuando *yo muera*
de vida y no de tiempo («Epístola a los transeúntes», *OPC*, 293).[255]
— Silbando a *tu muerte* ([«Pero antes que se acabe...»], *OPC*, 303).
— Tal es *la muerte*, con su audaz marido ([«Al cavilar en la vida...»], *OPC*, 317).[256]
— «Sermón sobre *la muerte*» (todo el poema titulado así, *OPC*, 327).[257]
— ¿Para sólo *morir*,
tenemos que *morir a cada instante?* («Sermón sobre la muerte», *OPC*, 327).
— *Me moriré* en París con aguacero (Todo el poema titulado «Piedra negra sobre una piebra blanca», *OPC*, 341).[258]
— ¡C'est la vie, *mort* de la *Mort* ([«Calor, cansado...»], *OPC*, 353).
— ¿Qué me da, que *ni vivo ni muero?* ([«¿Qué me da que me azoto...»], *OPC*, 367).[259]
— *¿La muerte?* ¡Opónle todo tu vestido!
¿La vida? ¡Opónle parte de *tu muerte!* ([«Oye a tu masa...»], *OPC*, 369).
— ¡Haber nacido para vivir de nuestra *muerte!* ([«¡Y si después...»], *OPC*, 371).
— En suma, no poseo para expresar mi vida, sino *mi muerte* ([«En suma, no poseo...»], *OPC*, 379).
— desde el plano implacable donde moran
lineales *los siempres*, lineales *los jamases* ([«Alfonso: estás...»], *OPC*, 403).
— a cuyo olfato *huele a muerto* el suelo,
el disparate vivo y *el disparate muerto* ([«Tengo un miedo...»], *OPC*, 411).
— ... no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época («El alma que sufrió de ser su cuerpo», *OPC*, 421).[260]
— ¡Desgracia al que edifica con tesoros su *lecho de muerte!* ([«Ande desnudo...»], *OPC*, 423).[261]

[255] *He aquí uno de los textos básicos para el estudio del pensamiento vallejiano sobre la* vida, *el* tiempo, *la* muerte. *En el contexto general de su poesía, estos elementos no pueden ser desposeídos de la carga referencial religiosa que tienen, como ya hemos señalado en algunas notas anteriores, por ejemplo, en la 249.*

[256] *Ver nota 232; el «audaz marido» no es otro que Dios.*

[257] *El poema entero está construido sobre un amplio campo de referencias religiosas desde el título mismo. El* morir a cada instante *es el clásico y ascético «quotidie morior».*

[258] *Este poema, uno de los más conocidos de Vallejo, es un tejido de referencias religiosas, anudadas dentro del ámbito de la vida como dolor, como pasión, como martirio, como muerte. El soneto merecería un análisis que no puedo hacer aquí. Afirmo tan sólo que, justamente por su apoyo en las referencias religiosas, este poema es uno de los de la última etapa vital de Vallejo que recuperan de modo más eficaz el tiempo de etapas anteriores.*

[259] *Para entender el estrangulamiento lingüístico de este texto, véase nota 196.*

[260] Muerte: *ver notas 226, 238 y 245. No olvidar que aquí no se pretende señalar la evolución poética, ni de ningún otro tipo, de Vallejo. Solamente, exclusivamente, detectar el talante religioso —que puede no ser exclusivo— de algunas referencias.*

[261] Lecho de muerte: *sintagma de uso corriente, por influjo del lenguaje de la predicación eclesiástica, muy en especial de los sermones sobre los novísimos, que no podían faltar en ejercicios espirituales y «misiones» populares. Los llamados «ejercicios de la buena muerte» describían, en un estilo tremendista y amedrentador, la agonía del moribundo en* el lecho de muertde, *con un propósito ejemplar, aliñado con gotas de buena intención, sadismo, terror y devoción forzosa sobre el brocal mismo de la eternidad a la que el moribundo iba a dar el salto mortal y que, a buen seguro, no recordaba los ejercicios o entrenamientos realizados para darlo.*

— *¡Leños cristianos* en gracia
al *tronco feliz* y al *tallo competente!* («Telúrica y magnética», *OPC*, 299).[262]

— no hay *dios* ni *hijo de dios* sin desarrollo («Intensidad y altura», *OPC*, 347).[263]

— [...]
hermana *Envidia!*
[...]
¡madre *alma mía!*
[...]
cuñado *Vicio!*
[...]
¡padre *cuerpo mío!*
[...]
nieta *Paloma!*
[...]
¡madre *alma mía!*
[...]
esposa *Tumba!*
[...]
¡padre *cuerpo mío!*... ([«De puro calor tengo frío...»], *OPC*, 349).[264]

— Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente ([«Oye a tu masa...»], *OPC*, 369).[265]

— [los labriegos] levantan sus *defectos capitales* con cintas («Gleba», *OPC*, 301).[266]

[262] *He aquí dos versos de una inocencia virginal, en apariencia. Sin embargo, son en realidad un entarimado de referencias religioso-tradicionales; véanse:* cristianos, gracia, leños, tronco, tallo. *Los lexemas* cristianos *y* gracia, *de evidente matiz, son la clave o pista para entender que los otros tienen ese mismo matiz. Para* leños, *ver nota 27 y todas las referentes a* cruz. Tronco *y* tallo *son dos referencias veterotestamentarias: aluden al «tocón» del que brotará el «tallo» de Jessé —Isay—, padre del rey David. El Mesías es llamado en la* Biblia *«brote del tocón de Jessé»* (Is *11, 1) y «tallo o retoño de la raíz de Jessé»* (Is *10, 10;* Rm *15, 12;* Mt *1, 5;* Lc *3, 32...). La Liturgia recogió esta referencia en una de las llamadas «Antífonas mayores» de Vísperas de la Novena del Nacimiento, concretamente en la del día 17 de diciembre; cantaba así aquella antífona en una melodía gregoriana, ya arrojada al basurero de la ignorancia consagrada: «O Radix Iesse, qui stas in signum populorum, super quem continebunt reges os suum, quem gentes deprecabuntur: veni ad liberandum nos, iam noli tardare». Tan sólo en cenobios anclados en el «tronco feliz» del pasado puede escucharse aún la alegría contenida y esperanzada de una música de la que, según parece, el mundo actual no es digno ya.*

[263] *Vallejo, en la onda de lo que más tarde se llamaría poesía social —cuando seguramente ya no podía ser social y, tal vez, no era ni siquiera poesía—, aboga por el «primum, vivere; deinde...», pero —y esto es lo que importa aquí— sobre un pilar de referencias religiosas, aunque apeadas de su mayúscula inicial, es decir, destronadas, secularizadas. Este pasaje es una versión a lo poético del popular refrán: «Una cosa es predicar, y otra dar trigo».*

[264] *Para el dualismo* alma/cuerpo, *explicitado aquí en forma litánica, ver nota 224. El curioso parentesco que el poeta establece en este texto no está exento de carga referencial religiosa, pero tampoco creo que se pueda subrayar el hecho de manera radical. Sí, advertir, sin embargo, que, si* Tumba *puede identificarse con* Muerte, *y* Muerte *se aparea con* Dios *(ver ntoa 232), el poeta se identifica con* Dios *al llamar esposa a la* Tumba.

[265] *Llamando al hombre* dios desgraciado, *es decir, «dios caído en desgracia», el poeta asume y tritura, a un mismo tiempo, la evidente referencia religiosa de base. A la luz de este pasaje, cobra relieve aquel otro en el que Vallejo escribió: «desacostumbrad a* Dios *a ser un hombre»* (OPC, *425).*

[266] Defectos capitales *es calco de los siete «pecados capitales», de los que hablan los* Catecismos *de Astete y Ripalda* (CAR, *176-177 y 366 ss., respectivamente).*

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, *oró* de cólera (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 439).
— Contemplemos a Goya, *de hinojos y rezando* ante un espejo (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 441).
— De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
muchos camellos en edad de *orar* (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 445).
— Los pordioseros luchan *suplicando infiernalmente*
a Dios por Santander (IV, *OPC,* 457).[267]
— Varios días *orando con sudor desnudo* (VII, *OPC,* 463).[268]
— *Han rezado a Dios,*
aquí (VIII, *OPC,* 465).
— tu frontal elevándose a primera potencia de *martirio* (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 441).
— y de Rojas, del héroe y del *mártir* (III, *OPC,* 455).[269]
— y el desorden lentísimo de *su alma* (XI, *OPC,* 471).
— padre polvo que asciendes *del alma* (XIII, «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», *OPC,* 475).
— ... cuando marcha *a morir* tu corazón,
cuando marcha a matar con su *agonía* (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC,* 439).[270]
— *¡Muerte* y pasión de *paz,* las populares!
¡Muerte y pasión guerreras *entre olivos,* entendámonos! (II, «Batallas», *OPC, 439).*[271]
— ... donde nació *mi muerte* dando pasos
y *murió de pasión* mi nacimiento! (II, «Batallas», *OPC,* 451).[272]
— ... ¡Oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió *la muerte*
[...]
... representando al *alma* en su retiro,
acodado a mirar
el caber de una vida en una *muerte!* (II, «Batallas», *OPC,* 447).[273]
— ... Pedro y *sus dos muertes* (III, *OPC,* 455).
— *el mundo está español hasta la muerte!* (VII, *OPC,* 463).

[267] *Las referencias bíblico-religiosas son el solar sobre el que se levanta la estructura o construcción del poemario entero* España, aparta de mí este cáliz, *desde el título hasta el final. Subrayaré tan sólo algunos detalles que parecen dar un tono nuevo a esas referencias. Por ejemplo: «suplicando* infiernalmente *a Dios»; el neologismo «infiernalmente» hinche, hasta el borde, de desesperación la nuez semántica de «suplicar a Dios». Ver nota 275.*

[268] *Dentro del ambiente de agonía, pasión y muerte que el título del libro connota —y que se confirma por sintagmas como «entre olivos»—, el* sudor *es una referencia bíblica textualmente irrefutable, como ya se dijo en la nota* 66.

[269] Martirio, mártir: *ver nota 253.*

[270] Agonía: *ver notas 225, 268 y 274.*

[271] Muerte y pasión: *ver nota 268. Frase religioso-popular, alterada. La relación entre* paz *y* olivos *es de ascendencia bíblica:* Gn *8, 11. En el parentesco a que hice relación en la nota* 264, *se dice «nieta Paloma», sin duda para connotar la imposibilidad* actual *de la paz, puesto que es remitida a una generación futura («nieta»). Para la referencia religiosa de* olivos, *ver notas 23 y 268.*

[272] *Una referencia más a «la cuna y la sepultura», «el nacer y el morir», «vida, pasión y muerte», etc.*

[273] *Ver notas 232 y 264.*

— «Imagen española de la *muerte*» (Título de V, *OPC*, 459).
— Así responde el hombre, así, a la *muerte* (X, «Invierno en la batalla de Teruel», *OPC*, 469).
— Por eso, al referirme a esta *agonía* (X, «Invierno en la batalla de Teruel», *OPC*, 469).[274]
— ¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, *a infiernazos, a cielazos* (II, «Batallas», *OPC*, 451).[275]
— mucho hombre, Gijón,
y *mucho dios*, Gijón (VII, *OPC*, 463).[276]
— ¡Cuídate del cielo *más acá* del aire
y cuídate del aire *más allá del cielo!* (XIV, *OPC*, 477).[277]

4. Referencias tradicionales/populares

Califico a las referencias que siguen como *tradicionales/populares* por su arraigo en el lenguaje y devoción populares. Ello no quiere decir que carezcan de documentos que las identifiquen en cuanto bíblicas o religiosas. Lo verá el lector, si aún tiene la paciencia heroica de asomarse a las notas ilustrativas que acompañan, como hasta aquí, a las referencias detectadas y desenmascaradas.

a) En *Los heraldos negros*

— [Dios] pasa, pasa
a cuestas con la espina dorsal del Universo («Los anillos fatigados», *OPC*, 123).[278]

[274] *Ver ntoas 225 y 268.*

[275] a infiernazos, a cielazos: *ver nota 267. Nótense aquí las terminaciones en* -azo, *empleadas con intención expresivo-poética, adheridas a sustantivos de indudable talante religioso.*

[276] *Referencia religiosa en la que el lexema* dios *se encuentra materialmente objetualizado.*

[277] *La igualación entre* el más acá *y* el más allá *se hace plenamente eficaz por la referencia a* cielo, *cuyo aspecto religioso-trascendente parece ser anulado.*

[278] *En la nota 27 queda documentado el suplicio de la crucifixión, en atención a la referencia* cruz. *Se documenta aquí el lexema* a cuestas. *La piedad popular dio a la segunda caída del* Viacrucis *el título de «Subida de Jesús al Calvario con la cruz* a cuestas» *y la ilustró con una oración en la que se decía:* «Con la cruz a cuestas *te veo, Señor, paciente y animoso...» El cuarto Misterio doloroso del Rosario —los Misterios dolorosos se contemplan los martes y viernes— es enunciado en el* Catecismo *de Astete así: «Cuarto misterio:* la Cruz a cuestas» (CAR, *192), y en el de Ripalda, así: «Cómo llevó* la Cruz a cuestas al Calvario». *¿De dónde proviene el sintagma-expresión que me ocupa? El* Diccionario de la Biblia *de Herbert Haag, A. Van Den Born y Serafín de Ausejo dice, a propósito de la entrada «Cruz (llevar la)»: «Según* Jn *19, 17, Jesús mismo llevó la cruz. La costumbre romana era que el reo sólo llevara el* patibulum *o palo transversal (Plutarco,* De iis qui sero a numine puniuntur, *9), porque la cruz hubiera sido un peso demasiado grande; por eso también quizá Jesús llevó solamente ese palo. La denominación joánica de* staurós *ha de entenderse, por tanto, por el* patibulum, *como de hecho sucede en otras ocasiones. Según la tradición sinóptica, Simón de Cirene fue forzado a llevar la cruz de Jesús* (Mt *27, 32;* Mc *15, 21;* Lc *23, 26); esta tradición es perfectamente compatible con la joánica, si se admite que Simón tomó a Jesús el* patibulum *cuando éste ya no tenía fuerzas para seguir llevándolo»* (Col *406-407). Las* Actas de Pilato *hablan de que el buen ladrón llevaba* sobre sus hombros *una cruz* (EA *481). Ello quiere decir que «a cuestas» es sinónimo de «sobre los hombros» o «al hombro». El* DRAE *así lo recoge:* «A cuestas, *locución adverbial. Sobre los hombros o las espaldas». Señalo esta sinonimia para indicar que la expresión «al hombro», que Vallejo emplea en alguna ocasión, podría entenderse también como referencia religiosa. No lo hago constar así porque en castellano la expresión consagrada por la tradición como inequívocamente religiosa es* a cuestas, *y no «al hombro».*

— Caridad *verónica* («Sauce», *OPC*, 62).[279]

— [los] *dos clavos* de mis alas y *el clavo* de mi amor! («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).[280]

— como *clavo* que cierra un ataúd! («Yeso», *OPC*, 84).[281]

— Por *los cuadros de santos* en el muro colgados («Encaje de fiebre», *OPC*, 133).[282]

— Como una *Dolorosa*, entra y sale mi madre («Encaje de fiebre», *OPC*, 133).[283]

— ... a mis sicarios,
cuyos gestos son férreas cegueras de *Longinos!* («Nervazón de angustia», *OPC*, 57).[284]

[279] *La* Verónica *fue una caritativa mujer que, según la tradición, enjugó el rostro ensangrentado y sudoroso de Cristo cuando éste iba camino del Calvario por la calle de la Amargura. En recompensa, Cristo hizo que su rostro quedara estampado en el caricativo lienzo. Esta mujer es protagonista de la sexta estación del* Viacrucis *y no aparece en la* Biblia. *Pero sí en los* Evangelios apócrifos: *las* Actas de Pilato *la identifican con la hemorroísa de* Mt *9, 20;* Mc *5, 21 ss y* Lc *8, 43 ss* (EA, *443). La* Muerte de Pilato *habla de cierta mujer llamada Verónica que había tratado a Jesús, que llevaba muy a mal el verse privada de su presencia, que para consolarse se dirigió a un pintor y le pidió que le hiciera un retrato de Cristo, que yendo de camino le salió éste al encuentro, le tomó el lienzo y se lo devolvió señalado «con la imagen de su rostro venerable»* (EA, *528-529); la* Venganza del Salvador *identifica también a la Verónica con la hemorroísa evangélica* (EA, *557), y con la mujer propietaria del retrato de «la faz del Señor»* (EA, *558 ss). Pero no he encontrado en los* Evangelios apócrifos *la escena de la calle de la Amargura. Por ello, a pesar de la documentación, la referencia es plenamente tradicional y popular. No debe confundirse la «Santa Faz» con el «Santo Sudario». Como es sabido, la referencia ha pasado también al lenguaje de las corridas de toros, con el mismo término* verónica: *significa un «lance que consiste en esperar el lidiador la acometida del toro teniendo la capa extendida o abierta con ambas manos enfrente de la res»* (DRAE).

[280] *La crucifixión de Cristo se consumó por enclavamiento —no por atadura—, como la* Biblia *lo prueba al hablar de «agujeros de los clavos»* (Cfr. Lc *24, 39;* Jn *20, 20 ss). El* clavo *se convirtió pronto en elemento tradicional y constante de todo relato o representación plástica de la Pasión de Cristo, desde los sermones hasta los «pasos» de Semana Santa y los crucifijos, pasando por la pintura. Aunque parece que en realidad Cristo fue clavado a la cruz con cuatro clavos —uno en cada muñeca y otro en cada pie—, tradicionalmente siempre se han contabilizado tres. La canción penitencial religioso-popular lo confirma: «Por los* tres *clavos que te clavaron / y las espinas que te punzaron, / perdónale, Señor». Vallejo habla, en este contexto, de* «los dos clavos... *y* el clavo...», *es decir, tres clavos.*

[281] Clavo *es aquí referencia religiosa por su relación con «ataúd» y con todo el contexto funerario y mortuorio, incluida la Pasión de Cristo. Ver nota 280.*

[282] Cuadros de santos. *Era costumbre sacralizar el recinto doméstico con imágenes y figuras de tema religioso; se las conocía con el nombre de «cuadros de santos». «Santos» fue el nombre que tomaron también las ilustraciones de cualquier tipo de libros: «libro con santos» era un libro ilustrado; «no tener santos» era un elemento negativo en la consideración y valoración de un libro, muy en especial entre los niños.*

[283] La Dolorosa *ha sido una de las representaciones marianas más dramáticas y eficaces de la piedad popular. Con celebración propia: Festividad de los Siete Dolores de la Bienaventurada Virgen María, o, más brevemente, de la Virgen de los Dolores (actualmente el 15 de septiembre), estos siete dolores fueron objetivados en siete espadas clavadas en un corazón. El fundamento es bíblico: los Evangelios, en efecto, dicen que la madre de Jesús estaba junto a la Cruz. Es lógico pensar que sufriría mucho, por lo menos tanto como cualquier otra madre que asiste a la ejecución de su hijo, aunque el verbo «stare» empleado en la Vulgata significa «estar de pie», «con entereza». Fue la devoción posterior la que mezcló dos momentos o estampas —la de María al pie de la Cruz, «Virgen de los Dolores», y la de María con el cadáver de Cristo en su regazo, «Virgen de la Piedad»— en una sola. Jacopone da Todi (1230-1306), nos transmitió la figura de la Dolorosa en la secuencia-himno con que aún hoy se acompaña el ejercicio del* Viacrucis, *y que comienza así: «Stabat Mater Dolorosa / juxta Crucem lacrimosa / dum pendebat Filius. // Cuius animam gementem, / contristatam et dolentem, / pertansivit gladius».*

[284] *Los Evangelios hablan de los soldados y del centurión a su mando, durante la crucifixión de Cristo. De ellos dice San Mateo que, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios»* (Mt *27, 54); San Marcos individualiza esta confesión atribuyéndola al centurión: «Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esta manera, dijo: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios"»* (Mc *15, 39). Pero no se da nombre alguno, ni de los soldados ni

— Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto («Los pasos lejanos», *OPC*, 134).
— Yo soy un *mal ladrón*... A dónde iré! («El pan nuestro», *OPC*, 110).[285]
— «*Nochebuena*» (Título de poema, *OPC*, 59).[286]
— «*Romería*» (Título de poema, *OPC*, 71).[287]

b) En *Trilce*

— cuidado con ir por ahí, por donde
acaban de pasar gangueando sus memorias
dobladoras penas (III, *OPC*, 145).[288]

c) En *Poemas en prosa* no aparece ninguna referencia religiosa de tipo popular.

d) En *Poemas humanos*

— con símbolos, *tabaco, mundo y carne* («Primavera tuberosa», *OPC*, 283).[289]
— «*Salutación angélica*» (Título de poema, *OPC*, 291).[290]

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

— al sacerdote *a cuestas* con la altura tenaz de sus rodillas... (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 445).
— ¡Niños del mundo, está

del centurión. Las Actas de Pilato *(16, 7) identifican al soldado que abrió con su lanza el costado de Cristo dándole el nombre de* Longinos (EA, *467); por su parte, los* Apócrifos de la pasión y resurrección *lo identifican con el centurión mismo* (EA, *516). Se trata, pues, de una referencia tradicional antiquísima que, además, ha sido formulada de manera eficacísimamente ininterrumpida por la pintura y la escultura.*

[285] Mal ladrón: *ver nota 53.*

[286] Nochebuena: *ver nota 198.*

[287] Romería. *El* DRAE *da tres acepciones de este vocablo: «Viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario. // 2. Fiesta popular que, con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar. // 3. fig. Gran número de gentes que afluye a un sitio». Derivando el término de* Roma, *no ofrece dudas respecto a su carácter de referencia religisa. Pero, si alguna quedara, se desvanece ante este pasaje de la* Vida nueva *de Dante: «Porque de tres modos se llaman propiamente las gentes que caminan en servicio del Altísimo, a saber: llámanse palmeros, en cuanto van a ultramar, allí de donde muchas veces traen la palma; llámanse peregrinos, en cuanto van a la casa de Galicia, porque la sepultura de Santiago hízose más lejos de su patria que la de ningún otro apóstol; llámanse* romeros, *en cuanto van a Roma» (Dante Alighieri,* Obras completas. *Cito por la versión castellana de Nicolás González Ruiz, BAC, Madrid, 1980, pp. 563-564).*

[288] *El pasaje es una referencia a las ánimas de los difuntos, sobre las que existe la creencia popular de su aparición nocturna implorando sufragios para la mitigación y terminación de sus penas en el purgatorio. La piedad tradicional ha orado siempre «por las benditas ánimas del purgatorio» y los* Catecismos *de Astete y Ripalda recomiendan «rogar a Dios por los vivos y los muertos» como una de las obras de misericordia, al tiempo que encarecen la importancia de las indulgencias en favor de las almas que van al purgatorio tras la muerte. En Galicia tiene un interés especial la comitiva de almas llamada «Santa Compaña».*

[289] Tabaco, mundo y carne *es una expresión religiosa, tomada literalmente por Vallejo, pero a la que ha aplicado el ya señalado mecanismo de «la frase alterada»* (cfr. *al respecto, Francisco Martínez García,* César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta. *Colegio Universitario de León, 1976, 264 ss). En efecto, los* Catecismos *de Astete y Ripalda hablan de «los enemigos del alma», y dicen que son tres:* el demonio, el mundo *y* la carne (CAR, *178 y 363, respectivamente). Ver nota 28.*

[290] Salutación angélica. *El* DRAE *la define como «la que hizo el arcángel San Gabriel a la Virgen cuando le anunció la concepción del Verbo Eterno, y forma la primera parte de la oración del Avemaría». Dice también que se llama* salutación angélica *a esta misma oración. La prueba bíblica se encuentra en* Lc *1, 26 ss. Recuerdo, por enésima vez, al lector que el hecho de que la referencia sea religiosa no implica la religiosidad del texto en el que la referencia aparece. En éste, la salutación va dirigida al bolchevique.*

la madre España *con su vientre a cuestas;*
[...]
salid, niños del mundo; *id a buscarla!* (XV, *OPC*, 479-481).

— sudamos todos, *el ombligo a cuestas;*
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de *tristeza* el muerto.
[...]
Todos sudamos, *el ombligo a cuestas,*
también sudaba de *tristeza* el muerto (IX, «Pequeño responso a un héroe de la República», *OPC*, 467).[291]

— *en descanso tu paz* (VI, «Cortejo tras la toma de Bilbao», *OPC*, 461).[292]

— ¡Salud, *hombre de Dios*, mata y escribe! (VIII, *OPC*, 465).[293]

5. Apéndices

Como la palabra indica, van aquí dos cabos que, aunque ya atados a lo largo del análisis, tienen para mí un carácter especialísimo de fuerza demostrativa —o de fuerza verificadora, si se prefiere— del análisis mismo, porque entrañan una suerte de síntesis, razón por la que no quiero dejarlos ni siquiera con la posibilidad de que puedan quedar sueltos de alguna manera.

5.1 *Sintagmas formados con elementos religiosos*

Su escueta copia me excusa de cualquier explicación. Los números indican páginas.

a) En *Los heraldos negros*

«Fe adorable» (51), «Deshojación sagrada» (55), «caminos redentores» (56), «arranques morientes» (56), «dulce hebrea» (57), «el judithesco azogue» (57), «alma hereje» (57), «místicos bronces» (59), «sol funeral» (60), «pétalos sagrados» (60), «heroína, intacta y mártir» (60), «entierro de mis ilusiones» (62), «tumba de mortal herida» (62), «caridad verónica» (62), «luna muriente» (62), «blanco panteón» (63), «penitentes blancuras laceradas» (63), «martirios de la luz» (65), «pascuales ojos» (65), «campo orante» (65), «las muertas almas» (71), «lutos rígidos» (71), «tus niñas monjas» (75), «labios difuntos» (76), «ojos benditos» (76), «llegas devotamente» (77), «muertos novios» (77), «obispo triste» (77), «agua bendita» (77), «ojos de Magdala» (78), «óleos quemados» (79), «vil judío» (80), «negro cáliz» (81), «recodos espirituales» (83), «extraño morir» (83), «pañuelo

[291] A cuestas: *ver nota 278. También son referencias religiosas* sudor *(ver nota 66) y* tristeza *(ver nota 67). Lo es asimismo la expresión «id a buscarla» que remite a la parábola evangélica de «la oveja perdida»* (Mt *18, 12;* Lc *15, 4). En el poema XV llama Vallejo a España* Madre y maestra, *sintagma que en el lenguaje religioso se aplica a la Iglesia. Un documento eclesiástico, muy posterior a la muerte de Vallejo, confirma solemnemente la actualidad de esta referencia religiosa: se trata de una encíclica, publicada por el Papa Juan XXIII el 15 de mayo de 1961, que comienza así:* «Mater et magistra *gentium a Christo Iesu ob eam causam catholica Ecclesia constituta est, ut, per saeculorum decursum...», etc., es decir,* «Madre y maestra *de pueblos, la Iglesia católica fue fundada como tal por Jesucristo para que, en el transcurso de los siglos...», etc.*

[292] En descanso tu paz *es una alusión indudable a la expresión litúrgica y popular «que en paz descanse» o «descanse en paz». Ver nota 101.*

[293] Hombre de Dios *es expresión popular que equivale a «hombre bueno y de bien», en el sentido más profundo que le viene dado por la carga semántica máxima del lexema religioso* Dios.

apocalíptico» (83), «croquis pagano» (84), «enlutada catedral» (84), «opúsculo bíblico» (87), «cruz idiota» (88), «insomne piedad» (91), «abierta sepultura» (92), «perpetuos funerales» (92), «fúnebres olores» (92), «chantre de bronce» (93), «estampas seculares» (93), «enrosarian un símbolo» (93), «altar fulgente» (94), «Cristo ensangrentado» (96), «oro santo» (96), «mármoles consagrados» (96), «coricanchas bautizados» (97), «salvaje aleluya» (98), «celeste zagal» (98), «hebraica unción» (98), «cruzada fecunda» (99), «ara primitiva» (99), «bíblicas pupilas» (101), «tarde muerta» (101), «idilios muertos» (101), «Idilio muerto» (102), «actitud contrita» (102), «lanza deicida» (105), «procesión de luces» (106), «dogma del fardo» (107), «muerta ilusión» (107), «marcha funeral» (107), «la voluntad de Dios» (109), «las dos manos santas» (110), «transubstanciación azul, virtuosa» (114), «credo sagrado» (115), «penitente silencio siniestro» (115), «Cristo pecador» (115), «alma imposible» (117), «mi divino amor» (117), «parábola excelsa de amor» (117), «yunque impío» (117), «tálamo eterno» (118), «dulce eternidad» (118), «nave sagrada» (120), «lira enlutada» (120), «arciprestes vagos» (120), «sangre babilónica» (121), «árbol cristiano» (121), «viña redentora» (121), «cuerpo hostial» (121), «festín pagano» (121), «dados eternos» (122), «ases fúnebres» (122), «inmensa sepultura» (122), «agonía ardiente» (123), «dedo deicida» (123), «lúgubre tambor» (123), «columna eterna» (124), «mística dulzaina» (125), «a mis ojos muertos» (126, dos veces), «cruz divina» (126), «burro santurrón» (129), «brazos cruzados» (133), «oraciones vespertinas» (135), «entierro humilde» (136), «día eterno» (137), «inmortales rosas» (137), «beato campanario» (137), «eterna vida» (137), «sinsabor de féretro» (138).

b) En *Trilce*

«Línea mortal» (143), «todo el santo día» (145), «nupciales trópicos» (146), «propensiones de trinidad» (147), «entrada eternal» (150), «ludir mortal» (151), «el destino, mitrado monodáctilo» (152), «tía difunta» (153), «novios difuntos» (157), «divinamente meado» (161), «sepulcro florecido» (166), «sepulcro removido» (166), «moribundas alejandrías» (168), «cuzco moribundo» (168), «cuzcos moribundos» (168), «moribunda alejandría» (168), «facundo ofertorio» (170), «aceite funéreo» (170), «la dura vida eterna» (172), «tarde inmoral» (172, dos veces), «badajos inacordes» (175), «es adorable el pobre viejo» (192), «litúrgicas bromas» (195), «las ojeras se irritan divinamente» (196), «divinos almácigos» (197), «eternas américas» (202), «tonsuradas columnas» (207), «muerta inmortal» (207, tres veces), «eterno amor» (210), «buenas cosas muertas» (212).

c) En *Poemas en prosa*

«Ojos mortales» (227), «edad misericordiosa» (231), «salvé milagrosamente» (235), «cruces de repuesto» (237), «tumor de conciencia» (241), «rostro muerto» (257).

d) En *Poemas humanos*

«Salutación angélica» (291), «ángeles de corral» (299), «leños cristianos» (299), «estrellas matutinas» (299), «orden sacerdotal» (301), «fúnebres cuñados» (305), «enfático ahijado» (313), «plátano sagrado» (315), «goce amortajado» (319), «querer interhumano y parroquial» (325), «sus entonces fúnebres» (337), «mi hecho muerto» (353), «mortuoriamente» (355), «ventanillas nasales, funerales» (355), «el son del alma» (355), «sacratísimas constancias» (357), «rectas conciencias» (361), «sueño práctico del alma» (375), «acto venerable» (379), «válvulas difuntas» (391), «suplicantes gradas» (391), «lo satánico» (395),

«monótonos satanes» (401), «tubérculo satánico» (407), «día espléndido, solar y arzobispal» (411).

e) En *España, aparta de mí este cáliz*

«Agonía mundial» (439), «rato extático» (439), «lóbregos semestres suplicantes» (439), «amados cascos insepultos» (411), «hormigueante eternidad» (443), «cerrando el canto fúnebre del alba» (445), «creencias personales» (445), «el bien satánico» (449), «muertos inmortales» (449), «hombro eterno» (449), «muertos inmortales» (451), «cielo apocalíptico» (451), «niños eternos» (451), «suplicado infiernalmente» (457), «redoble fúnebre» (475).

5.2 *Algunos poemas, llamativos por la acumulación de referencias religiosas*

Los poemas que ofrezco, a modo de mínima antología vallejiana de referencias bíblico-religiosas, han sido cuidadosamente rebuscados, y los frutos del rebusco están presentados ya en el análisis. Aquí se ofrecen, sin subrayado alguno ya, para que el lector, al tiempo que disfruta con su lectura, vea corroborada la asignación de *referencias religiosas* que vengo haciendo a determinados detalles formales.

a) De *Los heraldos negros*

«Retablo»

> Yo digo para mí: por fin escapo al ruido;
> nadie me ve que voy a la nave sagrada.
> Altas sombras acuden,
> y Darío que pasa con su lira enlutada.
>
> Con paso innumerable sale la dulce Musa,
> y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.
> La acosan tules de éter y azabaches dormidos,
> en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.
>
> Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
> donde hacen estos brujos azules sus oficios.
> Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
> a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.
>
> Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
> aquellos arciprestes vagos del corazón,
> se internan, y aparecen..., y, hablándonos de lejos,
> nos lloran el suicidio monótono de Dios! *(OPC,* 120).

«Los dados eternos»

> Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
> me pesa haber tomádote tu pan;
> pero este pobre barro pensativo

no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Talvez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura. *(OPC,* 122).

«Dios»

Siento a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anochecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón. *(OPC,* 127).

b) De *Trilce*

XXXI

Esperanza plañe entre algodones.

Aristas roncas uniformadas
de amenazas tejidas de esporas magníficas
y con porteros botones innatos.
¿Se luden seis de sol?
Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre
de hinojos en la piedra circular que está
en las cien esquinas de esta suerte
tan vaga a donde asomo.

Y Dios sobresaltado nos oprime
el pulso, grave, mudo,
y como padre a su pequeña,
apenas,
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
y entre sus dedos toma a la esperanza.

Señor, lo quiero yo...
Y basta! *(OPC,* 173).

c) De *Poemas humanos*

«Piedra negra sobre una piedra blanca»

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos... *(OPC,* 341).

d) De *España, aparta de mí este cáliz*

XIII. «Redoble fúnebre a los escombros de Durango»

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.
Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos.
Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.
Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.
Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro. *(OPC,* 475).

Segunda parte: Función de estas referencias desde un punto de vista crítico

1. El 29 de marzo de 1938, postrado ya en el lecho hospitalario que va a ser, dos semanas después, su definitivo lecho de muerte, dicta Vallejo a su esposa Georgette unas palabras que se harán justamente célebres por el impresionante y tembloroso escalofrío de profundidad que parecen exhalar, y del que, sin duda, se contagian aquellos a quienes llega, por lo menos yo; éstas: «Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios».

Como es lógico, estas palabras han sido interpretadas como un acto de fe auténticamente religiosa. Y, como es menos lógico, han sido aplicadas a la vida y obra poética de Vallejo, tomadas en su conjunto, para calificar a las dos como religiosas en sentido estricto. En el campo de la vida no quiero entrar. En el de la poesía, sí. Tengo que hacerlo. Para afirmar, simplemente, que tales palabras no pertenecen al *corpus* o canon poético vallejiano y que, por tanto, no pueden ser estudiadas ni analizadas desde un punto de vista crítico-literario comprensivo de ese *corpus*. Dicho de otra manera: de estas palabras no puede deducirse en modo alguno que la poesía de Vallejo sea poesía religiosa. Si lo es, lo será por otros motivos; por éste, no. Pero, aun suponiendo —suposición que debería apoyarse, como es evidente, en sólidas pruebas textuales—, aun suponiendo, digo, que su poesía fuera religiosa, esa religiosidad me trae sin cuidado a mí, aquí y ahora, porque no es problema planteado en este estudio. Más: es un problema que yo he dejado, deliberada y conscientemente, fuera, al margen. Este no es un trabajo ideológico-contenidista ni temático. Así es que, ni afirmo ni niego aquí que la poesía de Vallejo sea religiosa. Sencillamente, digo que ésa es una cuestión que no toco. Ruego encarecidamente al lector que lo siga teniendo en cuenta.

Todos cuantos nos dedicamos a los humildes y consoladores menesteres de la literatura y de la crítica conocemos bien otras, también célebres, palabras, de Dámaso Alonso, escritas a propósito de la poesía de un su amigo —y amigo de Vallejo—, llamado Leopoldo Panero; éstas: «Otras veces lo he dicho: si la poesía no es religiosa no es poesía. Toda poesía (directísima o indirectísimamente) busca a Dios».[294] Bien. Sin entrar en consideraciones críticas sobre la validez de tamaña afirmación, diré tan sólo que, aunque sea verdadera y cierta, *intus et in cute,* aunque lo sea, tampoco afecta a lo que voy diciendo porque, llanamente, esta afirmación y su entraña han sido también orilladas por mí, en razón de que la índole del trabajo no las necesita, más aún, las escupe, las repele, metodológicamente hablando.

En efecto, si yo pretendiera afirmar o negar que la poesía de Vallejo es religiosa, tendría que hacer otro trabajo —posibilidad que no descarto y que, de algún modo, queda insinuada como razonablemente factible en algunos de los esquemas u operadores poéticos de la poesía vallejiana que en otro lugar he presentado ya—,[295] un trabajo distinto en el que, asentando, ante todo, unos firmes fundamentos textuales y doctrinales, intentaría acotar primero y cultivar después un conjunto de campos léxico-semánticos, algunos de cuyos elementos integrantes indispensables serían éstos: la Teología de Vallejo (Dios, Cristo, Verdades eternas, postrimerías, Virtudes teologales...), la Moral de Vallejo (pecado, virtud, sexualidad...), la Eclesiología de Vallejo (divinidad, unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad, primado, jerarquía, pueblo de Dios...), la Doctrina Social de Vallejo (hombre, bien común, trabajo, justicia social...). Y otros. Todos, enfocados desde una perspectiva estrictamente religiosa —incursa, por tanto, en el campo de la fe— que tendría que llevar necesariamente acoplado un procedimiento metodológico adecuado, y que sería radicalmente diferente del que estoy aplicando

[294] *Dámaso Alonso*, Poetas españoles contemporáneos, *Gredos, Madrid, 3.ª ed., 1965, p. 315.*

[295] Cfr. *Francisco Martínez García*, César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta, *Colegio Universitario, León, 1976, pp. 229-340.*

aquí. Tendría que ser diferente por la simple razón de ser diferentes el campo de investigación u objeto de estudio, y el objetivo a conseguir.

Yo sé, de acuerdo con el eminente crítico —y paisano mío— Ricardo Gullón, que «la obra total de un poeta, de un escritor, constituye un supertexto en el que cada suceso, cada objeto adquiere plenitud de sentido».[296] Pero sé también, y también de acuerdo con él —aunque le haría algunas matizaciones terminológicas— que «no son las "ideas" en sí lo que primordialmente atrae en el producto artístico, sino la combinación de forma y mensaje, o dicho con mayor corrección, el modo personal de emitir el mensaje [...] La temática, si ha de ser estudiada en los propios términos autoriales, deberá examinarse según su determinación formal».[297]

Mi lector se percata sin dificultad alguna de que, como cualquier hijo de vecino, yo tengo mis propias obsesiones, de algunas de las cuales soy víctima, y de otras verdugo sádico y aprovechado. Una de esas obsesiones es la claridad, el orden y, consiguientemente, el método. Perdone, pues, estas palabras un tanto taxativas. No quiero a mi Vallejo menos de lo que pueda quererlo otro lector o estudioso suyo. Precisamente por ello, no me tolero ambigüedades en mis relaciones con él, ni me apetece que otros crean o puedan pensar que son relaciones ambiguas. Ni quito ni pongo rey, pero estoy seguro de que ayudo a mi «cholo», es decir, a la obra poética que nos dejó, que le hace seguir vivo entre nosotros, que leemos a sorbos lentamente apresurados, que tenemos grabada a cariño en la memoria, y aposentada en el corazón a latidos de trilcedumbre.

2. Si, pues, de la larga y apretadamente densa primera parte de este estudio no se puede concluir que la poesía de Vallejo sea poesía religiosa, ¿qué sentido tienen, qué función desempeñan esas bandadas de referencias bíblico-religiosas que cubren con sus alas blancas de hermanas de caridad el páramo todo de su poesía y lo convierten en oasis traspasado por una brisa de aroma inconfundible? Lo diré, con inevitable, condensada y concentrada brevedad.

El poeta escribe —crea— incitado, animado o urgido por un motivo, causa o pretexto de identidad real, extrínseca a él o no, pero siempre extraliteraria, en principio. Ese motivo, ese pretexto, esa causa *en sí* no son poesía, no son la poesía, pero tienen la capacidad potencial, o, lo que es lo mismo, la energía de provocar el fenómeno pasmoso de la creación poética, es decir, el proceso de la producción de textos poéticos. La causa, el motivo, el pretexto —a los que yo, tomados de forma unitaria, llamo siempre e indefectiblemente *realidad asumida*— pueden ser sublimes o triviales, grandiosos o rastreros, medianejos o normales. En rigor, da lo mismo. La realidad asumida desaparece, se esfuma, se aniquila, apenas recibe la mirada órfica del poeta, porque su humilde y fundamental función es tan sólo la de estimular la creación poética, ofreciéndose como lo que es, a saber, como posible realidad asumible, recibir una mirada —de amor, siempre es de amor, aunque no lo parezca— y desaparecer, como Eurídice, para que nazca, crezca y prospere el texto poético. Por tanto, ninguna referencia *actual* a la realidad asumida —sea ésta del carácter o talante que sea— tiene categoría de acto críti-

[296] *Ricardo Gullón*, Espacios poéticos de Antonio Machado, *Fundación Juan March/Cátedra, Madrid, 1987, p. 22.*

[297] *Ricardo Gullón*, op. cit., *p. 36.*

co-poético, ni puede tenerla, si es que esa realidad ha sido cobijada ya en los ojos «lingüísticos» del poeta; no hay, pues, en este fenómeno diferencia alguna entre la poesía de Homero y la de Neruda, entre la de Dante y la de César Vallejo. A lo sumo, esa referencia tendrá un carácter arqueológico, anecdótico o erudito, que puede hasta resultar más ameno y entretenido que el acto crítico, pero que no lo es. El texto, en obligada consecuencia, pervive —¡cuando pervive!— en *su* realidad solitaria, la cual, rigurosa y estrictamente dicho, es una proposición o enunciado de características siempre complejas. En su facticidad, tal proposición o enunciado es como una inscripción lapidaria que, en su escritura, y en ningún otro sitio, exhibe, muestra y señala la herida mortal de la lápida misma, la de la inscripción, y la que la inscripción produjo en la lápida —las tres heridas en una sola— y anuncia proféticamente, con su condición entrañada y desentrañada de mortalidad, la muerte de la lápida, la de la inscripción y la de su carácter de signo, es decir, la de su significante o soporte material y la de su significado —tres muertes en una sola e inapelable muerte—. ¿No dijo don Antonio que se canta lo que se pierde? Pues, eso.

Pero ocurre que la inscripción es grabada por el poeta, con la oculta o declarada intención de que sea vista, leída, recibida, entendida. De ahí que, cuanto más eficaces sean las relaciones que el poeta logre establecer entre la inscripción lapidaria y todo posible caminante que se detenga ante ella, asiduamente u obedeciendo al azar de un solo paso, más probabilidades tiene la inscripción de mantenerse, de permanecer en el Tiempo, hablando en silencio, a la vez que erosionándose, o, si se prefiere, dejándose ser pasto de la entropía. Todo lo cual quiere decir —y bien claro es— que el arte, partiendo germinalmente de una apetencia ansiosa de orden, alcanza su fin, lo logra —como tal arte concreto— en el desorden al que, por el mero hecho de hacerla, está condenando, desde el principio y en todo el proceso de creación, el artista a su obra. Más. Una vez que el artista la deja de su mano y le da esa libertad para la que la creó, la obra de arte *es* una titánica lucha para mantener el tipo, es decir, para sobrevivir, es decir, para dejarse devorar por los inexorables mecanismos secretos del desorden, de la degradación, de la entropía, mecanismos vigilados y atizados en su fuego interior por los fuelles incansables del tiempo. Cuando esos mecanismos hayan concluido su tarea y el desorden se haya consumado en la tasa más alta de mortalidad, entonces, paradójicamente, será cuando la obra de arte adquiera, adquirirá —en el desorden final—, la cota más alta de orden —del orden para cuyo logro nació y fue hecha— en el silencio. También la obra de arte es, irremediable y felizmente, un ser para la Muerte...

3. Pero para que la muerte llegue, y mientras llega, la obra tiene que ser creada y vivir muriendo de vida. Y es en este punto donde la labor del artista, y la del degustador o consumidor de su obra, sucesivamente, respectivamente, se concreta en actos, complejos y sencillos a la vez, en los que todo vale, a condición de que todo valga, pero que, en todo caso, deben ser analizables críticamente para poder ser tomados en la consideración debida, y para poder disfrutar de una cierta y ganada consistencia.

Pues bien. Es cabalmente aquí donde deben ser colocadas, a mi juicio, las referencias bíblico-religiosas de la poesía vallejiana, en cuanto que son un medio concretísimo —uno entre otros muchos— de elaborar lingüística y poéticamente una realidad que se presta a ser asumida. Esto significa que las referencias son a este respecto —y como demuestra

con creces la primera parte de este estudio— un repertorio de elementos ya codificados, pertenecientes al campo léxico-semántico de la Religión, y usados por Vallejo como materiales e instrumentos de creación en un campo diferente a aquel del que son originarias las referencias mismas. Por lo tanto, y ante todo, el papel que éstas representan en el nuevo campo es, por definición, distinto, en todo o en parte, del que representaban en el campo original. Escuetamente dicho: el poeta las asume con un designio determinado y para encomendarles una misión concreta, a sabiendas de que van a desempeñarla porque están en condiciones de hacerlo, pero entendiendo siempre, salvo afirmación explícita en contrario, que el desempeño de esa misión cursará dentro de los límites y de las características del campo poético, y sin sobrepasar ni el tiempo que el poeta tenga a bien retenerlas a su servicio, ni las atribuciones que para cada acto poético concreto tenga a bien encomendarles. Más escuetamente: las referencias tienen un carácter *funcional*. Órficamente asumidas, se aniquilan en su ser denotativo, hasta el extremo más lejano y más alto que ello es posible, a fin de que de la presencia holocaustada de su denotación surja la connotación poética para la que el poeta las contrató; y de esta manera, sin dejar de ser referencias religiosas, quedan hechas hilos de relaciones lingüístico-poéticas en las que el referente religioso es ya tan sólo como una marca o color de raza o de piel, siempre visible para quien quiera ver, pero inactivo respecto a la significación o identidad que, frívolamente, se les quiera atribuir, cual si en su campo de procedencia se encontraran. Sin una declaración oficial y de rango superior, en virtud de la cual sean tomadas todas las medidas preventivas y cautelares necesarias, ningún creador —ninguno—, el poeta tampoco, puede gratuitamente y a su albur trasvasar las aguas de un campo semántico a otro, porque ambos a dos quedarían asolados: uno, por agotamiento y desertización, y el otro, por inundación y riada catastrófica.

Ahora bien. Esos repertorios o elencos de referencias pueden ser tomados por el poeta de cualquier campo de la realidad ya codificada (parcelada), porque la solidaridad de los campos lingüísticos es de una disponibilidad tan flexible que se convierte en orgánica, en estructural. Este dato, que indica, por una parte, la riqueza del sistema lingüístico, indica, por otra, el orden, el concierto y disciplina con que los elementos se comportan dentro del sistema lingüístico mismo: todos para uno, y uno para todos, pero sin dejar nunca cada uno de ser quien es. Así pues, el poeta puede tomar referencias de cualquier campo. O de varios. En concreto, Vallejo pudo acercarse al campo de la Medicina, o al de la Jurisprudencia —por señalar dos de los que tenía conocimiento y conocimientos— y apropiarse de elencos referenciales del primero o del segundo, o de los dos. No interesa saber aquí si lo hizo o no. Lo que sí sabemos —y este trabajo es una prueba— es que se acercó al campo de la Religión, tal como él lo conocía, metió los brazos hasta los codos en su depósito rebosante, y los sacó colmados de referencias que volcó —dejó caer— sobre su producto poético, de manera dosificada e inteligente; siempre con generosidad.

4. Nos podemos preguntar, una vez convencidos por evidencia meridiana de la verdad del caso: ¿por qué lo hizo?, ¿qué motivos tuvo Vallejo para aprovecharse, con la llamativa «avaricia» con la que sabemos que lo hizo, y en paladino beneficio propio, de los graneros del silo de la Religión, y no hundió sus manos en otros graneros de otros silos, en principio igualmente prestigiados, por igualmente abastecidos?

La contestación a estas y otras preguntas similares es sencilla o difícil. Todo depende del color del cristal de las intenciones, y nadie ignora que del mismo modo que no hay respuestas prudentes, tampoco existen preguntas inocentes. La respuesta sencilla sería —es— ésta: nos hallamos frente a preguntas que no quieren —no admiten— respuesta, porque no la necesitan, puesto que todo lo que ocurre en poesía desde la poesía misma se explica; he ahí el texto: leedlo. Pero bien pudiera ocurrir que una respuesta tan simple se convirtiera en —o fuera tenida por— simplista y, por ello, despreciada y escarnecida en su pretendida validez. No estará mal, me parece, buscar la respuesta difícil, aunque sin pretender exprimirla en todo su complejo zumo que es insondable y caudaloso y, por supuesto, ahorrando al lector la confirmación ejemplificada de mis asertos, puesto que siendo toda la primera parte de este trabajo un ejemplo solidariamente compacto de decenas de ejemplos menores, abusivo me parecería volver sobre ellos en esta segunda parte para la que he querido un talante meridianamente sintético.

Para Vallejo, en el principio existió la madre, la familia. En un ambiente medularmente empapado de esencias religiosas, entendidas en el más estricto y tradicional sentido de los términos, y tenazmente empeñado en una convencida y auténtica asimilación vivencial de esas esencias, la oración hogareña de la tarde, el aprendizaje de la doctrina cristiana, la asistencia indefectible y ejemplar a las ceremonias litúrgicas, a los sermones y actos piadosos, y la escucha primero y lectura después de libros sagrados, fueron elementos conformadores de una realidad sacralizada en la que las formulaciones lingüísticas nacían pletóricamente preñadas de vocablos bíblicos, evangélicos, litúrgicos, catequéticos, piadosos y cristianos. Si a esto se añade la esperanza ilusionada que sus padres —hijos los dos de dos sacerdotes españoles— abrigaban de que germinara, floreciera y madurara en el «cholo» la vocación sacerdotal, y el adoctrinamiento suplementario que a tal fin ellos le daban, de modo singularísimo la madre, desde su infancia más tierna, no es desatino afirmar que Vallejo, desde esa infancia, fue un conocedor casi experto del vocabulario religioso. ¿Puede resultar extraño que, atrapado por su auténtica vocación, la de poeta, recurriera, para dar cauce y senda a sus impulsos creadores, al depósito del lenguaje conocido y que, como su lengua materna que era, usaba con facilidad rutinaria, con inadvertido placer psicológicamente compensador, y a manera, por tanto, de la herramienta más eficaz y casi única para lograr la expresividad apetecida en el quehacer poético? Me parece evidente que la respuesta a esta pregunta debe ser una negativa tajante. Más tarde vendrían las lecturas adultas de la Biblia, libro en el que han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de Occidente —como alguien dijo con donosa frase, dejada caer en el ámbito de una retórica que, saltando las bardas del corral de lo cortés, se despeñaba por los huertos vanamente verdecidos de una ampulosidad de jungla ecuatorial—. A su disposición tenía, pues, Vallejo, un codificado sistema de referencias, cuya utilidad y productividad entendió como evidentes. Y echó mano de él. Es interesante comprobar cómo, a medida que nuevas lecturas y nuevas ideologías —con sus soportes lingüísticos tan férreamente anclados y enhiestos como los de su Biblia primera— van abriéndose camino en la personalidad de Vallejo, se convierten también en depósitos, ahora de municiones lingüísticas, a los que él acude cada vez más asiduamente y a fardel colmado, al tiempo que abandona insensiblemente los lejanos depósitos primordiales... Todo

un indicio —éste sí— muy digno de estudio para el conocimiento en hondura de la personalidad del «cholo». Pero más interesante es comprobar cómo, en el atardecer de su vida, cuando ya ve cercano el final de su viaje, más lejos de lo lejos, al Misterio, y cuando el estallido de la Guerra Civil Española reduce trágicamente a polvo sus esquemas mejores, se refugia como un niño —como el niño que siempre fue— en el regazo de la madre, ahora España, y tornan a los labios de su alma —de su pluma— los verbos sagrados del hogar primero y único, y brota —lápida de ímpetu imparable— del suelo pedregoso de todo su ser en retirada ya, esa escalofriante inscripción que se llama *España, aparta de mí este cáliz...*

Vallejo embocó su anhelante sorbo poético primero en los chorros del Modernismo. Y esos chorros manaban agua bendita. Basta leer a Rubén Darío o a Herrera y Reissig, dos de las torres de Dios, poetas, más admirados —e imitados— por Vallejo el joven. ¿Cómo no quedar salpicado del uso frecuentísimo que los poetas modernistas hacían de las referencias religiosas? Vallejo quedó salpicado, empapado hasta los huesos, y *Los heraldos negros* lo gritan. Pero, haciendo justicia a unos y a otro, todos admitimos que, aunque visceralmente unido a la tradición literaria que constituía la atmósfera en la que respiraban, vivían y creaban los poetas —modernistas— de su juventud, y compartiendo un casi idéntico modo expresivo, algo lo diferenciaba de todos y de cada uno de ellos, y, en concreto, la supresión del paisaje remoto, exótico e inasible, filtrado por los aires frívolos de París, y su sustitución por el paisaje, austeridad y cercanía, de la serranía andina. Pues bien, a mi modo de ver, el uso abultado de referencias religiosas, aunque común a todos —o a casi todos— los poetas modernistas, tiene en Vallejo una complexión de más convincente poética. Y creo que ello es así en virtud de su adherencia a la realidad local, codificada, en cuanto adusta, exigente y dura, desde la cuna del pequeño «shulca» de Santiago de Chuco. Como los modernistas, pues, Vallejo acudió al tesoro de las referencias religiosas, entendidas como valores exclusivamente formales, y, como ellos, intentó sacar el mayor partido posible de su utilización funcional. A fe que lo consiguió, tal vez con eficacia superior a la de muchos otros, por la sencilla razón de que dominaba el prontuario de referencias mejor que ellos. Para lo cual, evidentemente, no se precisaba ser creyente o ateo, ni tener intención de hacer poesía religiosa o profana. Estamos en el taller del artista, no bajo las naves sagradas de un templo.

5. Pero nos las habemos con textos poéticos, objetivados y formalizados de una manera única e irrepetible, porque no hay sinónimos de recambio para la palabra poética. Nos queda, sola, solitaria, la inscripción en la lápida. Contemplémosla en silencio. Ya no se oyen los golpes certeros y cuidadosos del cantero grabando letra a letra, verso a verso, los signos de la inscripción. Ya no se oye el lamento de la piedra al saltar en pequeñas esquirlas. Se los tragó el silencio. A él también. A Vallejo. Atinara o no, cabestró inexorablemente su bruto hacia los Andes occidentales de la Eternidad.

El lo sabía. Tratándose de textos, no podía pedir a ningún campo préstamos que no fueran de naturaleza lingüística —porque el texto es un ser lingüístico—. Y, una vez trabajadores en su viña, esos préstamos debían desempeñar su tarea uniformados con el traje con el que él quisiera vestirlos para desempeñarla, y enterados a cabalidad

de las funciones que él les distribuyera. Y así lo hicieron. Y la inscripción es testigo; único, pero suficiente.

Las funciones externas del lenguaje han sido estudiadas y reducidas a síntesis —una síntesis celebrada con justísimo merecimiento— por uno de los lingüistas más eminentes de todos los tiempos: Roman Jakobson —también ya mera inscripción lapidaria—. Esa síntesis —como es archisabido, y perdone el lector que lo escriba aquí— parte de los factores del hecho del habla —hablante, mensaje, oyente— y, centrándose en el mensaje como quicio y dato objetivo, establece las seis conocidísimas orientaciones o funciones del lenguaje,[298] de acuerdo con las relaciones que el mensaje establece con los hechos del habla y, además, de acuerdo con las que establece también con el contexto o realidad, con el canal de transmisión, con el código en que el mensaje está cifrado, y consigo mismo. Cuando el mensaje se orienta hacia el hablante o emisor, la función se llama *emotiva* o expresiva. Cuando lo hace hacia el receptor, tenemos la función *conativa*. Cuando se orienta hacia el contexto o realidad, la función es *referencial*. Cuando se orienta hacia el canal, la función se llama *fática* o de contacto. Cuando lo hace sobre el código empleado —que no es otra cosa que el vocabulario, ordenado de acuerdo con unas determinadas reglas gramaticales—, la función es *metalingüística*. Cuando, finalmente, el mensaje se orienta sobre sí mismo, estamos ante la función *poética*.

Sé que estas seis funciones pueden reducirse a una sola, la designativa o *referencial*, matizada de acuerdo con el término final —referente— de la relación u orientación del mensaje. Pero hace juego a mis intereses la consideración del esquema de Jakobson, al menos en cuanto a la declaración definitoria —o explicativa— escrita líneas arriba.

En consecuencia, el *emisor* (autor, escritor, poeta) César Vallejo quiso emitir un *mensaje* (discurso, texto, obra) poético —y lo hizo—, y quiso que ese mensaje fuera captado y entendido por un *receptor* (lector). Adoptó el esquema de la comunicación, pues. Al hacerlo, era consciente —aunque no lo formulara en esta jerga a la que nuestra deformación profesional nos ha ido arrumbando a los menestrales del ramo— de que, para que el mecanismo de esa comunicación funcionara a rendimiento satisfactorio, debía inyectar en el mensaje (informarlo de) la carga de energía semántica suficiente para ello; y, además, excitar todos y cada uno de los puntos de referencia del mensaje mismo, para que todos y cada uno estuvieran en condiciones óptimas de funcionamiento. A tal fin, recurrió —recurrió a más cosas, claro está, pero no vienen a cuento aquí—, recurrió, digo, al empleo de las *referencias religiosas*. Esto quiere decir que consideró a la Religión como referente de la función referencial de su mensaje, es decir, como algo situado en el contexto o realidad extratextual (pero contextual), y capaz de mantener una relación con el mensaje mismo. ¿Por qué recurrió Vallejo a este referente concreto?

[298] *Empleo aquí como cercanos, equivalentes e intercambiables los términos «función» y «relación», a sabiendas de que estoy bordeando la incorrección, ya que, en rigor, no es lo mismo la «función», tal como la entiende Hjelmslev —dependencias uniformes de un objeto respecto a otro, o partes de un objeto* relacionadas *entre sí—, que la «función», tal como es entendida por otros —medio o instrumento de algo* para conseguir *algo—. En lo que a este trabajo respecta, sirven las dos concepciones de «función»; más aún: pueden ser empleadas las dos de manera complementaria y simultánea. No tengo inconveniente en hacerlo,* en función *de la claridad de lo que quiero decir y de su eficacia retórica, es decir, convincente y persuasiva.*

Evidentemente, por razones de eficacia, es decir, para que el mensaje llegara al receptor, y llegara en condiciones favorables —en las más favorables— para ser captado por él con el mínimo gasto de energía y con el mayor aprovechamiento. ¿Qué funciones encomendó Vallejo a esas referencias incrustadas en el mensaje (texto)? Respuesta: todas las arriba señaladas —porque en el lenguaje no hay funciones desgajadas, hay haces de funciones solidarias—, pero algunas de manera especial y con particularísimo encarecimiento, y —vuelvo a insistir en ello— sabiendo que, tratándose de mensajes (textos) poéticos, no podía asumir el campo elegido de la Religión sino de una única manera: formalizándolo lingüísticamente, o asumiendo expresiones ya formalizadas en él. Veamos con calma —o, al menos, sin precipitación— los recovecos de este laberinto en el que he querido hacer entrar al lector, convencido de que entrará —¡y de que saldrá!—, porque es inteligente y está dotado de buen sentido de la orientación.

Siguiendo las enseñanzas del venerable adagio según el cual lo primero en la intención es lo último en la ejecución, nos atreveremos a decir que lo primero en la intención de Vallejo es crear unos textos poéticos, es decir, unos textos en los que el mensaje se oriente sobre sí mismo y se cumpla en él la función poética. Para conseguirlo tiene obligadamente que hacer que las demás funciones se cumplan también. Y para ello, precisa reforzar aquellas que, a su juicio, van a colaborar más y de manera más eficaz a que el mensaje llegue al receptor, y que llegue en cuanto poético. Pero, no sólo que el receptor lo capte, sino que sea capaz de entenderlo. Y que lo entienda.

Para coronar esta operación con éxito, se da, pues, Vallejo a reforzar, de modo más consistente, persistente y vigilado, algunas de las funciones del lenguaje.

Es evidente que la primera función que cree, o intuye, que debe reforzar —lo digo en cuanto contemplador de la inscripción, es decir, en cuanto lector de la poesía de Vallejo, cuando aún queda Tiempo para hacerlo, pero cuando él ya no lo tiene para decirme si esto fue así o de otra manera—, la primera, digo, es la función propiamente designativa o *referencial* —es decir, la que orienta el mensaje hacia el contexto—. A tal propósito, realiza un acto positivo de elección que privilegia a una parcela determianda y acotada de todo el campo contextual, es decir, de la realidad, tal y como él la ve y entiende, integrada en una visión y contemplación personal del mundo. Esa parcela es la parcela de la Religión que queda, gracias a la elección de que ha sido objeto, convertida automáticamente en el referente concreto hacia el que él orienta las baterías de unas referencias específicas: ellas son las que, por estar dotadas de dirección y sentido, conforman vectorialmente esa parcela escogida. Ahora bien, como este punto queda ya, según creo, lo suficientemente señalado y sustanciado en lo que vengo diciendo, no quiero ahondar más —aunque más se pudiera— en el análisis y encarecimiento de la función referencial. Me ocuparé, pues, de la *función metalingüística* o de código y de la *función fática* o de contacto. Las creo de singular importancia y de pertinencia marcadísima para probar mi interpretación crítica del uso que Vallejo hace de las referencias religiosas.

El sabía que su mensaje podía ser codificado de cualquier forma lingüística. Pero sabía también que si esa forma no es susceptible de ser descodificada por el receptor, el mensaje, aunque sea recibido, no es comprendido y, en consecuencia, es desechado y la comunicación se frustra a causa del hermetismo del mensaje mismo. Dicho con

otras palabras: para que un mensaje pueda ser comprendido, es necesario que el código en el que viene formulado sea el mismo para emisor y receptor, es decir, que sea conocido por estos dos agentes de la comunicación, y lo sea del modo más perfecto y parecido posible, y mejor si lo es de modo idéntico, condición que se cumple cuando el código es único, común y compartido. Por ello, Vallejo escribe en castellano para lectores que saben castellano. Pero, además, escribe —codifica su mensaje— empleando elementos referenciales cuyo referente sabe que es conocido por los posibles lectores. Esto implica que el poeta tiene presente en el momento de crear —y yo no sabría decir de qué modo— un tipo concreto de receptor; si se me apura, afirmaré que lo crea, pero —y aquí está la dificultad, por resultar la creación una paradoja— sobre la suposición de una existencia que se da por cierta; con otras palabras: el poeta al crear un tipo de lector, lo único —lo muchísimo— que hace es transformarlo. Como en el campo contextual no hay transformación que no sea lingüística, la creación literaria no es otra cosa que transformación lingüística, especialísima, desde luego, pero transformación. Así que, Vallejo refuerza la *función metalingüística* con referencias religiosas porque sabe que el receptor de su mensaje tiene la capacidad de descodificarlas, es decir, está en posesión y uso del léxico y de la sintaxis que conforman ese mensaje, y, además, porque sabe que el receptor conoce el referente concreto de esas referencias, por lo menos a un nivel mínimo —pero, con tal de que sea suficiente—.

Llegados a este punto, podríamos intentar un ensayo de estadística textual y estadística de recepción, o, lo que es lo mismo, dilucidar cuáles son los efectos producidos por un texto en los lectores, y cuáles son los elementos formales que producen esos efectos. Para tal operación, obviamente, no sirve la intuición crítica. Se precisaría conocer y objetivar las normas estético-literario-culturales de cada lector o grupo de lectores. Llegaríamos muy lejos, en un trabajo que ya está más lejos de lo previsto como lejos. Por ello, diré tan sólo lo siguiente: en el caso de Vallejo, que es el que nos ocupa, si consideramos al público/lector en general *en cuanto receptor,* y sólo en cuanto tal, tendríamos que objetivarlo, identificarlo y designarlo como público/lector cristiano/católico. Esto significa que Vallejo da por supuesto que los elementos religiosos —*referencias religiosas*— que emplea son recibidos, conocidos y entendidos como tales y en cuanto tales por ese público/lector. Lo cual es posible si, y sólo si, y porque existe un código común en virtud del cual el receptor comprende lo que el emisor le transmite, y no otra cosa. Así, quedaría conformado (creado) un grupo-lector-cristiano-católico, el único capaz de descodificar cristianamente-católicamente, a primera vista, las referencias que cristianamente-católicamente le son proporcionadas por el emisor, aunque es evidente que el grado de preparación no es idéntico en todos los receptores. Todo ello, sin que ni emisor ni receptor se vieran —se vean— afectados absolutamente en nada de lo que a sus creencias personales se refiere, y sin podérseles exigir ni al uno ni al otro una determinada posición religiosa. La tengan o no, lo mismo da. Estamos —ni más ni menos— en una consideración estricta, teórica y práctica de la función metalingüística del lenguaje, aquí reforzada deliberadamente con unos elementos concretos, con la finalidad de que la comunicación se cumpla, y se cumpla de la manera más eficaz. Esto basta para que la presencia de las referencias religiosas quede justificada y explicada. No hace falta, ni es tolerable, desde este enfoque, calificar de religiosa a una poesía u obra poética, ni tampoco como religioso a su autor (emisor) ni a sus re-

ceptores (lectores). No. El texto vallejiano permanece siendo *el que es,* solitario, pero puede ser identificado con facilidad mayor, precisamente porque la inscripción lapidaria está grabada —escrita—, en parte y calidad considerable, con caracteres —«escritura»— del campo o parcela de la Religión. Eso y sólo eso. La inscripción de una lápida jamás afirma nada acerca del «contenido *actual*» de un sepulcro. Ni canoniza ni condena. Simplemente informa... Pero nadie puede negar que la inscripción tiene el poder de hacer revivir, de resucitar, lingüísticamente —nombrándolo— al personaje que yace en la tumba, a la merced irremediable de los mecanismos de la aniquilación progresiva. Sólo así puede desafiar al Tiempo. Y lo desafía.

La segunda función del lenguaje que Vallejo quiere reforzar con el empleo de las referencias religiosas, y para eso las emplea, es la *función fática* o de contacto. Sabido es que el canal de la transmisión del mensaje rara vez está limpio de «ruidos». Los ruidos dificultan, y hasta pueden hacer imposible, la transmisión y, muy en especial, la recepción del mensaje que se transmite a través del canal. En tal caso, se hace preciso eliminar esos ruidos, ajustar afinadamente el dial, captar la onda con precisión y nitidez. Pero puede ocurrir también que el canal esté insonorizado de tal forma que produzca la sensación de silencio total, de desconexión entre emisor y receptor, de vacío y de ineficacia. En este caso, es necesario producir en el canal unas señales o ruidos «artificiales» cuya misión es delatar que el canal está conectado, que funciona, y que sigue funcionando. Pues bien, de todo esto y a los niveles lingüísticos en los que estamos operando —no se olvide este detalle tan reiterado— se ocupa y preocupa la función fática que, como dicho queda, orienta el mensaje sobre el canal mismo de la transmisión, limpiándolo de ruidos e impurezas, cuando ello es preciso, y produciendo ese «tono» o murmullo —«murmullo» es lo que significa la palabra griega *fatis,* de la que deriva el adjetivo fática— que es como el latido o señal de vida del canal. Dicho de otra manera: la función fática posibilita, potencia y perfecciona el proceso de la transmisión del mensaje, la comunicación, y hace que la recepción se opere en óptimas —o, al menos, buenas— condiciones. Pero, lógicamente, cuando esto ocurre, la función poética, es decir, la autoorientación del mensaje, se hace más eficaz porque, por un lado, se le han quitado obstáculos, y porque, por otro, se le han proporcionado ayudas, si no estrictamente necesarias, sí de importancia considerable. Pues bien, en esto consiste, a mi juicio, la funcionalidad poética de las referencias religiosas de la poesía de Vallejo: en atizar, avivar, estimular, motivar y renovar la función fática para que ésta, una vez atizada, avivada, estimulada, motivada y renovada, haga posible de manera eficiente que la función poética se avive, se estimule y quede motivada, a su vez, de modo más eficaz, y queden cumplidos, consiguiente y finalmente, los objetivos intencionales primeros del poeta. Vallejo sabía bien que las referencias religiosas eran un elemento activísimo para que el canal de la transmisión se mantuviera en la tensión justa, en la que él quería, para que el mensaje circulara expeditamente. Y empleó esos elementos referenciales. Y, al emplearlos, no hizo otra cosa que reforzar la función fática del lenguaje. Eso y sólo eso. Pero con las consecuencias y efectos deseados y buscados, uno de los cuales, el principal, sin duda, era —es— el de prestigiar de manera sobresaliente la función poética. Y así fue —es—, en efecto. En última instancia, el mensaje se orienta más y mejor sobre sí mismo —es decir, enfoca como punto de referencia, como referente, el texto poético mismo, no ya sólo en cuanto producto termi-

nado, sino también en cuanto fuerza eficacísima del poeta que lo crea—, y ello en razón de que el emisor y el receptor se encuentran ahora más cerca el uno del otro, consumen menos energía, se sienten más cómodos, y el mensaje es emitido y recibido en limpieza total, con total nitidez, y con el más alto grado de placer o gratificación.

6. Intentando, con pena y alegría, en trilcedumbre, una conclusión, obligada ya, a esta síntesis crítica de/sobre la funcionalidad, o intención primera —ahora podemos, por fin, llamarla así porque no existe a estas alturas riesgo de contaminación psicológica— del abundante uso de las referencias religiosas que hace Vallejo en su obra poética —hecho que queda puesto palmariamente de manifiesto en la primera parte de este estudio—, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos —aunque bien sé que en Literatura ya nada es indiscutible—, que los motivos que objetivamente se detectan en los textos no son *ideológicamente* religiosos, sino paladinamente lingüísticos y poéticos, o, lo que es lo mismo, que no tienen por qué ser considerados necesariamente como indicadores de vivencias religiosas del propio autor, sino como estrategias estilístico-expresivas, empleadas funcionamente por él, con el fin de lograr un acendramiento, lo más apurado posible, del resultado final del objeto poético, es decir, de la poesía vallejiana en su conjunto —con las variaciones diacrónicas que en su lugar oportuno se señalan—.

El estudiar los textos como lo que son, a saber, como objetos o seres lingüísticos, proporciona estos resultados críticos, admito que sorprendentes para los adictos a una lectura presuntamente contenidista de los textos mismos; y más, cuando se trata de textos de un autor al que se ha encasillado —metido en una casilla, cerrado la puerta y echado la llave en oxidada seguridad, más personal que textual— en una determinada y sacralizada reverencia dogmática e intocable, a causa, se confiese o no, de su pretendida vivencia y escritura de unos temas determinados o, más correctamente dicho, a causa de una temática, subjetivamente —y, a veces, daltónicamente— percibida como de un determinado y excluyente color.

No crean los que así piensan que los que escribimos otra cosa —no digo «los que no pensamos así»— queremos al «cholo» menos de lo que ellos indudablemente le quieren. No.

Lo que ocurre es que...

Lo que ocurre es que el amor no raramente es ciego...

Pero ocurre también que el conocimiento es fundamento del amor...

Y que el conocimiento se acrecienta y se hace más hondo en el trato íntimo con todo lo que pertenece —o perteneció— a la persona amada...

Y que lo más precioso —lo único, críticamente hablando— que nos queda de César Vallejo es su obra, su obra poética en nuestro caso...

Y que esta obra no es otra cosa que una inscripción lapidaria que hay que saber leer, descifrando su propia escritura, porque el que la escribió ya no está aquí, y aunque estuviera...

Y que el desciframiento sólo se logra analizando con mimo, pero sin temblor, el lenguaje lapidario y las funciones que el artista-poeta quiso atribuirle...

Y que esas funciones son las funciones externas del lenguaje, algunas de ellas intensamente reforzadas: tales, la función referencial, la metalingüística y la fática...

Y que esto, en definitiva, es sencillamente —y qué profusamente— una manera de hacer posible y eficazmente consumada la comunicación, es decir, que la función expresiva y la función conativa se encuentren en condiciones óptimas de funcionamiento...

Y que todo ello es constatable, partiendo del hecho, probado con suficiencia, de tomar el poeta —nuestro Vallejo, a quien odiamos con ternura— los elementos religiosos en su función lingüística referencial, denotativa, en virtud de cuyo mecanismo, emisor —él— y receptor —nosotros— coinciden —coincidimos— en atribuir a esos elementos, llamados aquí *referencias bíblico-religiosas,* la orientación, la dirección y el sentido que la tradición y el uso, en un determinado ambiente, asimilado por ósmosis y atmosféricamente respirado, les ha ido dando hasta empedrarlos en el suelo del lenguaje en situación, imitativo, estandarizado, coloquial y normal...

Y que el poeta, precisamente porque maneja un mecanismo funcional, al integrar esos elementos en el cielo del lenguaje fuera de situación, creativo, poético, los redime, poniéndolos en la necesidad y en el trance de tener que propiciar forzosamente un sentido connotativo que, unido umbilicalmente al denotativo de base, supera a éste, lo desborda, lo elabora, lo sublima, lo poetiza...

Y ocurre que todo esto no es otra cosa que reconocer la posibilidad evidente, la esperanza contra toda esperanza, la realidad del mensaje poético en cuanto tal, y, por tanto, la realidad consoladora de la poesía misma...

No parece mucho, ¿verdad?

Pues, en verdad en verdad os digo que es muchísimo. Es, sencilla y llanamente, todo, todo cuanto los agentes de la comunicación —Vallejo, su poesía, nosotros— podemos apetecer... Todo.

Francisco Martínez García

SIGLAS EMPLEADAS EN ESTE TRABAJO

Ap = Libro del Apocalipsis, *de San Juan.*
AT = Antiguo Testamento.
CAR = Catecismos de Astete y Ripalda. *Edición crítica preparada por Luis Resines, B.A.C., Madrid, 1987.*
1Co = Primera carta de San Pablo a los Corintios.
2Co = Segunda carta de San Pablo a los Corintios.
Col = Carta de San Pablo a los Colosenses.
Dn = *Profeta* Daniel.
DRAE = Diccionario de la Real Academia de la Lengua, *Real Academia Española, 20 edición, Madrid, 1984.*
Dt = Libro del Deuteronomio.
Dz = *Henrici Denzinger,* Enchiridion Symbolorum, *Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona, 31ª edición, 1958.*
EA = Los Evangelios Apócrifos. *Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones, por Aurelio de Santos Otero, B.A.C., Madrid, 1965.*
Ef = Carta de San Pablo a los Efesios.
Ex = Libro del Exodo.
Ez = *Profeta* Ezequiel.
Ga = Carta de San Pablo a los Gálatas.
Gn = Libro del Génesis.
Hb = Carta a los Hebreros.
Hch = *Libro de los* Hechos de los Apóstoles, *de San Lucas.*
Jc = Libros de los Jueces.
Jdt = Libro de Judit.
Jn = Evangelio de San Juan.
Jos = Libro de Josué.
Jr = *Profeta* Jeremías.
Lc = Evangelio de San Lucas.
Mc = Evangelio de San Marcos.
Mt = Evangelio de San Mateo.
Ne = Libro de Nehemías.
Nm = Libro de los Números.
NT = Nuevo Testamento.
OPC = *César Vallejo,* Obra Poética Completa, *Francisco Moncloa Editores, edición con facsímiles, Lima, 1968.*
1P = Primera carta de San Pedro.
Qo = Qohélet *o* Libro del Eclesiastés.
2R = Segundo Libro de los Reyes.
Rm = Carta de San Pablo a los Romanos.
Sal = Libro de los Salmos.
Sb = Libro de la Sabiduría.
Tb = Libro de Tobías.
2Tes = Segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses.
1Tim = Primera carta de San Pablo a Timoteo.

- *Los textos bíblicos en castellano están tomados de la* Biblia de Jerusalén, *Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1967.*
- *Los textos bíblicos en latín están tomados de A. Colunga-L. Turrado,* Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam, *B.A.C., Matriti, 1985. Los textos griegos, de J.M. Bover,* Novi Testamenti Biblia graeca et latina, *5.ª ed., C.S.I.C., Matriti, 1968.*